

EL MAESTRO
MIRANDO HACIA FUERA

O
DE DENTRO A FUERA

POR
D. ANDRÉS MANJÓN

LIBRO CUARTO
MAESTROS DIDACTICOS
Y ANTIDIDACTICOS

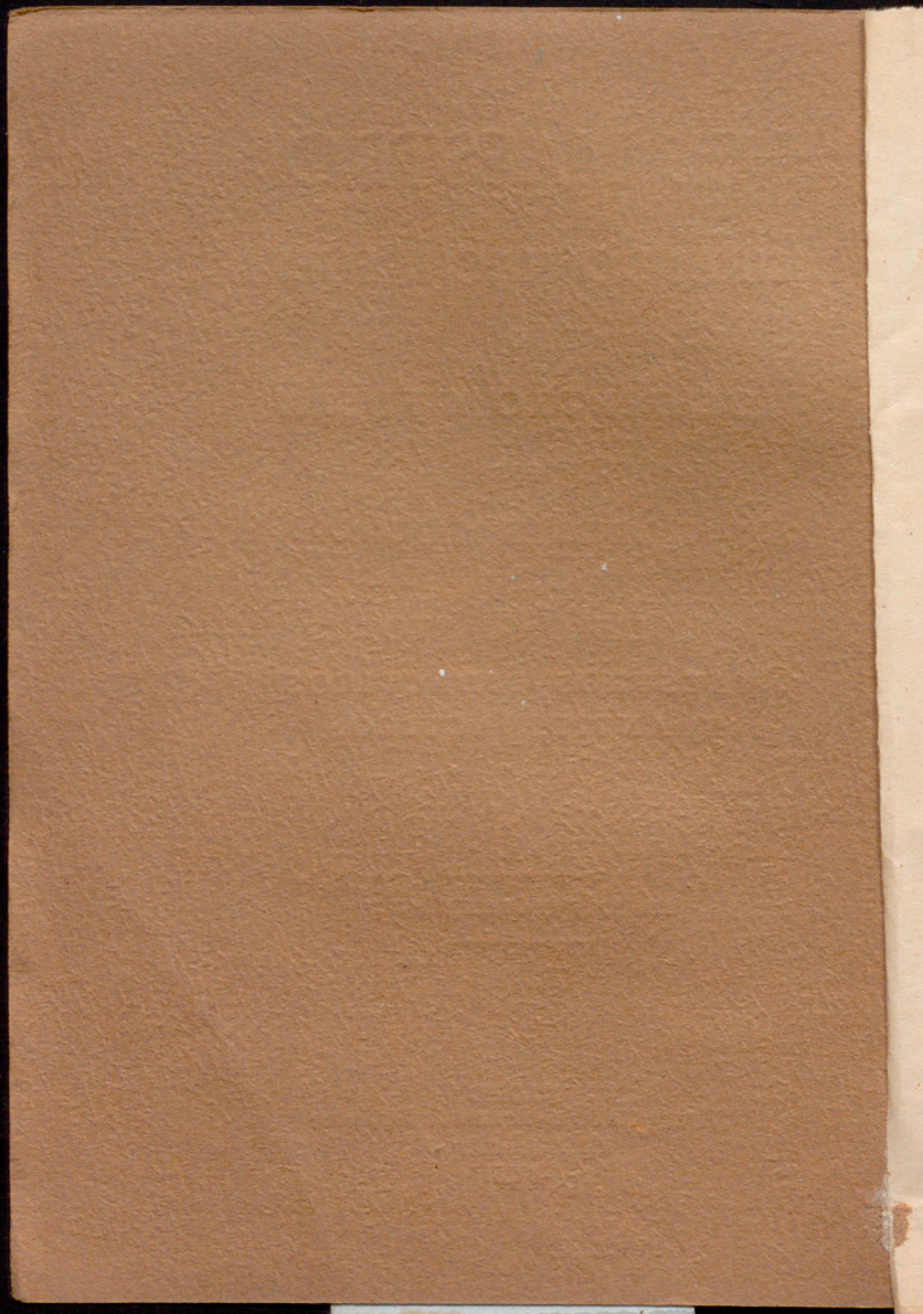
CON LICENCIA ECLESIASTICA

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm. 1
1925

UNIVERSITAT DE LLEIDA
Biblioteca



1600041077



EL MAESTRO
MIRANDO HACIA FUERA
O
DE DENTRO A FUERA



R.-0787

EdB 1600041077X

EL MAESTRO
MIRANDO HACIA FUERA

O

DE DENTRO A FUERA

POR

D. ANDRÉS MANJÓN

LIBRO CUARTO
MAESTROS DIDACTICOS
Y ANTIDIDACTICOS

CON LICENCIA ECLESIASTICA

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm. 1
1923

0105-47760

Reg 2809

INTRODUCCION

Cuanto va dicho y se dirá en estas hojillas, tituladas EL MAESTRO MIRANDO HACIA FUERA, tienen un solo fin, el de expresar las condiciones que capacitan o incapacitan para el Magisterio.

Hasta aquí hemos tratado principalmente de los capacitados o incapacitados para educar, y aquí trataremos especialmente de los aptos o inaptos para enseñar.

Todo sin pretensiones científicas, a la ligera, breve y rápido, como cuadra al ahorro de tiempo, a la cultura de quienes han de leerlas y al gusto y modo de ser de nuestros tiempos, que tienen más de periodistas, noveleros y cinelográficos, que de sesudos y científicos.

Es también el estilo de las Hojas del Ave María, que puestas en fila, forman libros, y dadas al público intentan ser leídas.

EL MAESTRO MIRANDO AFUERA tiene por dentro muchas cosas, que personas más jóvenes, ricas y competentes podrán ampliar.

Las hojas de este libro se pueden dividir en tres secciones: de la 1.ª a la 15 tratan de la disciplina; de la 16 a la 39, de la parte general, y de la 40 a la 69, de la didáctica especial o de las diferentes asignaturas.

I.

MAESTROS ENSAYADOS
Y LOS ENSAYADORES

A.—Ha tenido Maestro que le enseñó a enseñar y tiene ya escuela de Maestro formado, y como sabe que tal método, plan y procedimiento dan resultados, los pone por obra y queda tranquilo.

Quizá o sin quizá es pensador y lo que hace, lo razona; es, pues, un hombre de acción al servicio de una inteligencia que discurre, y éste es el ideal del educador.

Cuando oye o lee nuevos métodos, planes y procedimientos, los estudia, los examina y contrasta, antes de aceptarlos, y mientras no vea con luz meridiana las razones y ventajas, no los acepta. Lo cual hace por respeto al niño y por respeto a sí y a su buen método y el de sus Maestros.

ENSAYADORES O RUTINARIOS SON:

B.—Que por no haber tenido Maestro, carece de plan y método y los inventa y ensaya él.

C.—Que cada año tiene un plan y procedimiento, porque ninguno le da resultados satisfactorios.

D.—Que a cada revista y novedad pedagógica que lee ensaya en sus alumnos lo que lee en la prensa.

E.—Tocado de manía investigadora, hace de sus alumnos ensayos como si fueran conejitos de Indias.

F.—Carece de ideas propias y toma las de los Inspectores, quienes, ya por variar, ya por perorar, ya por no haber sido Maestros, hablan de lo que ignoran y aconsejan lo que peroran. Y los niños pagan las culpas de sus educadores y directores.

G. H. I.—Maestros infelices, que pasan la vida enseñando sin saber cómo se enseña ni educa.

J. a Z.—No fueron ensayados ni son ensayadores, sino que tomaron una ruta, de la cual hicieron rutina, y así viven y así mueren, cada vez con menos conocimientos y entusiasmos, teniéndolos sin cuidado eso de planes, métodos, formas y procedimientos de enseñanza, que tampoco saben claro lo que significan.

Conclusiones: 1.^a La didáctica es ciencia y arte y hay que estudiarla y practicarla por largo tiempo.

2.^a En la enseñanza importa más que la ciencia, el modo de enseñarla.

3.^a Se ahorra mucho tiempo y quebraduras de cabeza teniendo un buen Maestro que enseñe a enseñar.

4.^a Es un crimen de lesa infancia y ciencia que el Maestro, ayuno de saber y falto de guía y experiencia, haga con los niños experimentos peligrosos y raros, como se hace con el *ánima vilis* de los conejos y otros animales.

5.º Es frecuente que los Maestros inexpertos y los inventores de nuevos métodos, por lo menos, hagan perder el tiempo, que no tiene precio, y el método, que influye en el desorden por toda la vida.

2.

MAESTROS CON LOCAL DE ESCUELA
Y LOS SIN EL

A.—Tiene un local de escuela a su gusto: no es lujoso, pero sí sólido e higiénico; bien situado, orientado y soleado, independiente, amplio, en el campo o junto a él, con agua corriente y jardín, donde suele dar las clases, sin molestar a nadie ni que nadie le moleste.

Está situado en terreno seco, alto y bien ventilado y las fachadas principales miran al Sur y Norte; los salones de clase tienen seis metros de ancho por doce de largo y cinco de alto, grandes ventanales, suelo de madera o asfalto, medio metro más altos que el terreno que los rodea.

Hay vestíbulo y terraza, ropero y biblioteca, con despacho, campo de labor y juego con árboles, y en estos sitios suele dar clase en todas aquellas materias y tiempos que lo permiten, que es casi siempre.

La vivienda del Maestro está aparte, y los excusados, lejos. Cuando hay escuela graduada, no

le duele que estén las secciones distantes unas de otras, para que no se perturben, por ser partidario del movimiento y el canto.

Como la enseñanza se da habitualmente en el campo, las paredes de fuera sirven para mapas pintados, pizarras, letreros, números y figuras de geometría, dibujo, etc., y el material más indispensable son las pizarritas de mano, pues opina que el grabar, escribir y contar, y aun el explicar, se hace más práctica y diestramente grabando que oyendo.

MAESTROS SIN ESCUELA O CON LOCAL

INCONVENIENTE.

B.—Tiene un local de escuela oscuro y triste, situado entre casas altas, que le quitan sol, luz, aire y libertad de movimientos.

C.—Tiene la escuela en una casa de pisos; piso segundo, y a condición de que no meta ruido.

D.—La tiene en un piso bajo y húmedo.

E.—La tiene en un caserón viejo, del cual ocupa lo principal la familia, que es muy numerosa.

F.—Más amigo del café y teatro que de la higiene y el campo, se traslada de un barrio extremo y pobre, pero con buen edificio escolar, al centro de la ciudad, donde ocupa un local que no se hizo para escuela, pero tiene lecciones de pago y balcones para lucir las hijas.

G.—Maestra pulcra, tiene las niñas y parvulitos en cuartitos muy bonitos, pero muy reducidos, con niños quietitos y paliditos.

H.—Le ha dado por la grandeza o megaloma-

nía, y dice que dar a la escuela toda la importancia que tiene, consiguiendo que hagan palacios en vez de escuelas.

I.—Le toca enseñar donde piensan que para escuela lo mismo sirve una cuadra que una troje o pajar.

J.—Sale a los paseos, jardines o plazas, para colorear y animar a su gente, y le censuran y dicen: "Maestro, a tu chiquero", que es su desdichada escuela.

Conclusiones: 1.^a El niño, planta delicada y en formación, tiene derecho a instruirse en escuelas higiénicas y pedagógicas, y son reos de lesa humanidad, patria y cultura, los que a este deber faltan.

2.^a Dentro de la higiene y la cultura, es más prudente tener diez escuelas decentes que una o dos ostentosas y pretenciosas y de mucho coste.

3.^a Entre todas las escuelas no hay una que en higiene iguale a la del campo, bosque o aire libre, cuales son las del Ave María, fundadas en 1888 en Granada.

3.

MAESTROS QUE NO SE QUEJAN DE LA FALTA DE MATERIAL Y LOS OTROS

A.—Tiene una escuela bien amueblada y dotada de material, que sabe aprovechar en bien del personal.

B.—Al contrario, sólo tiene niños y las paredes del local, y de ambas cosas usa para suplir el material, pues con los niños hace figuras, en las paredes pinta letras y números y en los suelos mapas y otros gráficos, y al fin los niños aprenden tanto como en otras escuelas.

C.—Tiene un mal cocherón por escuela, pero hay un campo y en él juega y labra y con el escardillo dibuja letras y figuras en el verde césped, y con arena y el dedo suple el papel y las plumas, que escasean.

D.—Tiene un local reducido y para dejar libre la clase y sus movimientos, usa por mesas unas tablas plegadas a la pared, en las cuales escriben los niños de pie.

E.—Carece de pizarras de madera, pero hay paredes, cal y cemento, y cubre el edificio de pizarrones inmensos al sol y al agua y apropiados para dar ante ellos las lecciones en días claros.

F.—Carece de asientos y los improvisa con maderos; carece de colecciones, medidas, mapas, figuras geométricas, etc., etc., y entre él y los alumnos las forman. Ni éste ni los buenos Maestros achacan el atraso de los niños a la falta de material escolar.

SE QUEJAN DE CARECER DE MATERIAL
O NO SABEN USARLO.

G.—Es un Maestro *almacenista*, pues tiene un arsenal de cosas y aparatos en su escuela, pero no las usa, sea porque no quiere molestar, o

porque no quiere que se estropeen ni gasten. Sólo sirven para aparentar que allí hay ciencia... *almacenada.*

H.—Es un *desencantado*, porque soñaba con los primores del arte pedagógico y se encuentra sin el *instrumento material*, que él ni quiere ni sabe improvisar.

I.—Opuesto a las mesas pluripersonales, que llaman *cuerpos de carpintería*, las desecha, y en cambio carece de dinero para dotar a su escuela de suficientes pupitres unipersonales o bipersonales, que son los que a él le enamoran.

J.—Hombre económico, escatima libros, papel, plumas y tinta, pizarras, yeso y, en general, todo gasto, aunque sea necesario, con la mira —dice— de comprar una o dos mesas del Museo Pedagógico.

Conclusiones: 1.^a Conviene tener buen mueblaje y material de enseñanza, y más saber usarle o aprovecharle, y por *bueno* entiendo lo higiénico, pedagógico, útil y económico.

2.^a Al Maestro de ingenio y voluntad nunca le faltan medios de enseñanza, que en esto, como en todo, hace más el que quiere que el que puede y no quiere.

3.^a Hay en la naturaleza mucho más material que en los talleres y almacenes de escuela; lo que falta es saber aprovecharle.

4.

PAIDOLOGOS QUE ATIENDEN
A LA EDAD DEL NIÑO Y LOS OTROS

A.—Organizador de una escuela, ya unitaria, ya graduada, clasifica a los niños atendiendo a su edad y cultura en cuatro secciones, que, siguiendo al padre R. Amado, llama de iniciación, de análisis inductivo, de análisis espontáneo u observación y de la síntesis.

1.° En la de *iniciación*, sino pasaron los niños por la de párvulos, la enseñanza se da jugando.

2.° En la de *análisis inducido* se enseña por la intuición, presentando los objetos reales o dibujados, aclarándolos y completando su conocimiento por medio de preguntas indicativas, con las cuales aprenden cosas, cualidades, partes y el lenguaje, que empiezan a analizar distinguiendo las palabras por las sílabas, letras y acentos y por designar cosas, cualidades, acciones o uniones, v. gr., un ejemplo como éste:

“Dios Omnipotente hizo el mundo de la nada.”

Sin dar definiciones, indicar las palabras que hay, sílabas de que constan, y cuáles son las que expresan cosas o personas, cualidades, acciones o uniones, sirviendo de inductor el Maestro.

Y así, por el número de las palabras se inicia en la Aritmética; por la forma de las cosas, en la Geometría; por la naturaleza de las cosas, en las ciencias de la Naturaleza, y por el origen, sabiduría, grandeza, etc., en la Religión.

3.^a En la de *análisis espontáneo*, se avanza observando y ampliando los conocimientos por la Historia Sagrada y profana, la Gramática, la numeración, etc.

4.^a En el período de la *síntesis* y abstracción, que es la aptitud que más tarda en desarrollarse, se entra en el terreno de las abstracciones y colecciones, de las definiciones y reglas matemáticas, dogmáticas y morales y, sobre todo, gramaticales, subiendo de los ejemplos a la regla y bajando de la regla a los casos o ejercicios.

En todos los períodos hay lo mismo, pero enseñado en modo y cantidad distintos; en todos hay juego y disciplina, pero ésta crece en rigor y aquél decrece en importancia docente y frecuencia.

DESATIENDEN LA EDAD Y CAPACIDAD INTELECTUAL DEL NIÑO:

B.—Divide la materia que se ha de enseñar en cada sección, pero omite el modo de enseñarla, por lo cual, lo mismo da reglas y pide definiciones a los niños de seis y siete años que a los de diez y doce; sólo los diferencia en la cantidad, que es más corta para los pequeños y más larga para los mayores.

Desconocida la psicología especial en los niños que educa, sufren éstos las consecuencias, y unos se aburren, porque no entienden, y otros se estiman por listos, porque son cotorras diciendo lo que no entienden ni son capaces de entender.

¿Qué diríamos de la madre que alimentara a

sus hijos, chicos y grandes, con embutidos, sin más diferencia que en la cantidad, pues lo mismo da chorizo al niño de teta que al cavador de viñas?

Pues eso hay que decir de los Maestros, que al dar la enseñanza, no atienden a la edad y modo que piden los niños.

Conclusiones: 1.^a Así como el que no atiende al estómago del niño no vale para criarle, el que desatiende a su inteligencia, no vale para educarle; y tan funesto es indigestar almas como cuerpos.

2.^a Por no saber enseñar ni educar, se pierden las cuatro quintas partes del trabajo y se inutilizan más vocaciones y aptitudes que las que se aprovechan.

5.

ORDENADOS Y DESORDENADOS

A.—1. El Maestro, hombre modelo para sus alumnos, ha de ser en todo ordenado, como hombre y como Maestro o director y ordenador de su escuela y de la enseñanza y educación que se han de dar en ella.

2. En ideas, en conducta, en métodos, en disciplina, el Maestro ha de ser el tipo del orden; sin lo cual ni es posible la escuela ni podrá obtener resultados, por más que trabaje y se afane. El orden es condición indispensable, y, o se

acepta o se impone; pues el desorden acaba con todo.

3. Y si en todo tiempo esto es necesario, en tiempos de anarquía, de revoluciones y trastornos, lo es mucho más, pues hay que remediar en la escuela, la familia y el templo, ese mal político y social que se llama liberalismo, libertinismo, revolución, rebeldía y anarquía, en suma, desorden e ineducación e indisciplina.

El orden hace a los hombres, y a los sabios, artistas y santos, a las familias, fortunas y pueblos, conserva y alarga la vida, produce la paz y el bienestar, endulza y fecunda el trabajo, hace elástico el tiempo y favorece el adelanto en todos los órdenes y, especialmente, en el intelectual, moral y pedagógico.

MAESTROS DESORDENADOS SON:

B.—Mala persona, de quien dicen que es buen Maestro, porque enseña.

C.—Buena persona, pero mal Maestro, pues no sabe enseñar.

D.—Buena persona que intenta ser buen Maestro y no lo consigue por falta de orden y método.

E.—Tan corto de genio, que los alumnos se le vienen encima y se le ponen por montera.

F.—Tocado de ideas modernistas, hace de la escuela una republiquita, pero sin presidente, en la cual todos son *iguales*.

G.—Dislocado innovador, ensaya en sus alumnos cuantas novedades pedagógicas lee en los li-

bros, revistas y periódicos, haciendo de sus alumnos conejitos de Indias, sacrificados en su *laboratorio*.

H.—Lunático, unos días todo es orden, y otros, chirigota, según el tiempo.

I.—Lleva los disgustos de casa o la calle a la clase, y según está de buen o mal humor, así se porta en ella.

J.—Hombre de su tiempo, que se la da de revolucionario, hace de la escuela su club o incubadora de malas ideas y malas personas para dentro de unos años.

K.—Que es la indiferencia personificada y el más desilusionado de los Maestros, no cree en nada ni se preocupa de nada que sea orden y método, cada día hace una cosa y ya saben los alumnos que, a derecho o a torcido, no hay más ley que la voluntad y el palo del Maestro, por lo cual en adularle y bailarle el higo, como ellos dicen, consiste todo, y así se forman seres embusteros y sin orden.

Conclusiones: 1.^a Siempre fué el orden condición sin la cual no se puede enseñar ni educar, vivir ni progresar; pero en nuestros tiempos se necesita más y más y los Maestros han de entenderlo.

2.^a Mal Maestro es el que no sabe, peor el que no educa y pésimo el que, sabiendo, siembra errores e incuba blasfemos y trastornadores.

3.^a Maestro desordenado ya está juzgado, e Instituciones pedagógicas que producen tales

Maestros son verdaderas y funestas calamidades sociales y culturales.

6.

AMANTES DEL MÉTODO Y LOS QUE LE ABANDONAN

A.—Así como sin oídos no se oye y sin ojos no se ve, sin método no se entiende, por lo cual Aristóteles y Bacon llaman al método el órgano del alma, y a él atribuyen los grandes hombres su superioridad, supuesta la capacidad que viene de Dios.

El Maestro, pues, sea talento o medianía, necesita del método, sin el cual ni verá ni enseñará a ver; no puede prescindir de él sin incapacitarse para estudiar y enseñar.

La humana inteligencia, como limitada, necesita ir por partes, procediendo de lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo difícil, caminando siempre con paso seguro de certeza en certeza, ya proceda de los hechos a las leyes, normas o reglas, o ya descienda de éstas hasta enlazar con ellas los hechos, que son los dos métodos: *sintético* y *analítico*.

Aunque el aprender y enseñar tenga preferencias por uno de estos dos métodos, v. gr., el *analítico*, tratándose del Maestro de escuela, nunca será exclusivo, sino mixto, pues en unos casos, conocida la regla, deducirá consecuencias y apli-

caciones, y en otros, los más, presentará hechos e investigará la regla o principio al cual obedecen esos fenómenos.

Es regla no hablar de lo abstracto sin que preceda lo concreto, no dar definición sin ejemplos, no señalar preceptos teóricos que no vayan acompañados de la práctica, de los ejemplos, que son más eficaces; y no enseñar cada vez sino una sola cosa, ni poner más de una dificultad, y ésta vencida, otra; lo directo antes que lo reflejo, las fórmulas sencillas y aceptadas antes que las demostraciones, de las cuales sólo son capaces las inteligencias superiores.

Y mirando siempre más al desarrollo de las facultades que a la adquisición de conocimientos, pues con facultades desarrolladas, siempre se pueden adquirir nuevos conocimientos.

ENEMIGOS DEL MÉTODO SON:

B.—Maestro de imaginación desbordada, se deja llevar de ella. (Y más bien que Maestro, es orador y poeta.)

C.—Le ha dado por ser inventor de métodos nuevos. (Y hace de la clase taller de ensayos sobre el *ánima vilis* de sus alumnos.)

D.—¿Qué significa un método sino un carril sobre el cual ha de marchar el entendimiento sometido a reglas y procedimientos que ahogan el carácter individual y merman la personalidad del educando? Libertad y libertad, para que crezca la personalidad. (Y la libertad sin orden es

licencia y la personalidad sin método es anarquía.)

E.—Bien que en cada caso se eche mano de un método u otro, pero sin olvidar que análisis y síntesis son dos hermanas que se abrazan al final y, por tanto, el método del Maestro ha de ser mixto o constructivo. (Convenido.)

F.—Siendo el fin principal de la enseñanza el desarrollo de las facultades, a los que, dueños de altas verdades, gozan derivando consecuencias y aplicaciones, ¿por qué se les ha de imponer el método analítico? Las águilas no van al paso de las tortugas. (Ni las tortugas vuelan, pero andan con paso firme, y las águilas no volarían si no les crecieran las alas. La Pedagogía enseña a listos y tardos, y en cada caso procede según lo exige la naturaleza del educando.)

Conclusiones: 1.^a El método es una necesidad para todos.

2.^a Aunque el analítico se usará habitualmente, pero no siempre.

3.^a Análisis y síntesis, discretamente empleados, dan el método constructivo, o del Maestro que sabe construir el edificio espiritual dentro del cual ha de vivir el educando por toda la vida.



7.

DISCIPLINISTAS E INDISCIPLINADOS

DISCIPLINISTAS.

1. Sin disciplina no hay orden y sin orden no hay educación ni enseñanza; por donde se ve la importancia que el Maestro bueno da a la disciplina escolar.
2. Tiene un plan y le sigue, tiene su método y le observa, tiene su horario y reglamento y los cumple, y marchando él delante, los alumnos le siguen sin violencia.
3. Procura que el orden de su clase sea *interior* o efecto de la voluntaria sumisión al deber, y *exterior* o material sostenido por la autoridad del Maestro y las prescripciones del reglamento, que es la ley que usan en aquel pequeño estado.
4. Con laboriosidad y vocación, prudencia y precaución evita muchas faltas, y con justicia, caridad, fortaleza, discreción y constancia, obtiene el respeto y obediencia aun de los rebeldes y díscolos, siendo su escuela modelo de respeto y educación individual y social, de orden y trabajo.
5. Hacer hombres de orden, singularmente en tiempos de desorden, es la obra más oportuna y meritoria de un Maestro enterado y documentado; por lo cual él vive con orden, le establece en la escuela, le inspira a los alumnos y, si es menester, le impone.



INDISCIPLINADOS.

La indisciplina acaba con todo, e indisciplinados son:

B.—Que deja a sus discípulos hacer y decir lo que se les antoja.

C.—Que carece de plan y método o cada día los cambia.

D.—Que no tiene horario o no es puntual en observarle.

E.—Que carece de reglamento, pendiendo todo del ordeno y mando en cada hora.

F.—Que tiene un orden semejante al de un cementerio, por el silencio sepulcral que impone en la escuela.

G.—Cuya disciplina es militar o de cuartel, sin amor ni cariño.

H.—Que es el desorden andando y enseñando.

I.—Que (dice) marcha con las ideas y modo de ser de su tiempo, de anarquía e indisciplina intelectual, moral y social y convierte la escuela, de aprendizaje de la vida, en preparación para el anarquismo y el desorden en ideas, costumbres e instituciones legales, a lo ruso o *bolchevique*.

J.—Que es más moderado, y se contenta con ser liberalista y socialista, conservador o *menchevique*.

K.—Es más reaccionario, pues quiere el orden, pero con caramelos, nunca con el castigo ni menos con el palo, por estimar que todo castigo

es una presión que deforma el carácter del educando.

Conclusiones: 1.^a La disciplina no es enseñanza, pero sí educación y condición, sin la cual no se puede enseñar ni estudiar.

2.^a Más que el local, más que el material, más que el saber del Maestro, importa el tener carácter de tal para hacerse querer, respetar y obedecer.

3.^a Maestros indisciplinados y pervertidos en ideas y costumbres, forman generaciones semejantes a ellos, incapaces de toda disciplina social.

8.

REGLAMENTISTAS Y ARBITRISTAS

1. La ley bien pensada es la razón escrita; bien observada, es el orden, y bien sentida y contrastada con los hechos, es la garantía de vida y buena marcha de toda institución, llámese escuela, seminario, colegio, universidad o con otro nombre.

2. El reglamento, o ley de la escuela, debe ser el rey que mande en ella, y todo va bien, cuando le obedecen y cumplen fielmente directores y dirigidos, Maestros y discípulos.

3. Tratándose de reglamentos pedagógicos, serán breves en reglas y razones, hijos de la experiencia y la sabiduría, y adaptados a las cosas, personas y lugares hasta en los más mínimos de-

talles, pues son luz que ilumina, guía, ordena y manda.

4. Para hacer un reglamento se necesitan muchas condiciones: bondad, talento, conocimiento de la materia, previsión, sagacidad, ojo certero, gran conocimiento del corazón humano y de la sociedad en que se vive y mucha experiencia.

5. Por lo cual, los reglamentos que algo valen no suelen ser obra de un solo hombre ni de un lustro, sino de varios lustros y hombres, como sucedió a los Jesuítas, Escolapios, y a cuantos Institutos han tomado en serio la enseñanza.

6. Copiar, pues, e imitar y adaptar al objeto de cada Maestro y escuela, en cuanto sea factible, la sabiduría y experiencia de los que nos precedieron, es prueba de tener buen seso y claro concepto de lo que es un reglamento.

Arbitristas decimos a los que todo lo encomiendan al arbitrio, voluntad o capricho del Maestro en cada caso.

Así son:

B.—Que en toda su vida fué caprichoso, voluble e inconstante.

C.—Que dice tiene su modo de enseñar, y no admite lecciones ni reglas de nadie.

D.—Que grosera y audazmente dice que no le han hecho Maestro para ser burro de reata ni esclavo de reglamentos.

E.—A quien las leyes y reglamentos parecen losas de plomo que impiden los libres vuelos de la inspiración en cada momento.

F.—Exigente con los alumnos para que cum-

plan con el reglamento, es indulgente consigo mismo en observarle.

G.—Autor y reformador de reglamentos, que se desdénia de consultar con Maestros de buen juicio y experiencia.

H.—Pedagogo revolucionario a lo Rousseau.

I.—Pedagogo liberalista y tarambana, a lo siglo XIX.

J. K. y L.—Pedagogo socialista, comunista y soviético, a lo siglo XX, están conformes en ser enemigos de la disciplina, el orden, la autoridad y el reglamento, y traen la anarquía doctrinal, moral, política, social y pedagógica de nuestros tiempos.

Consideraciones: 1.^a ¿Y esos y otros como ellos pretenden mejorar el mundo sin orden, autoridad ni reglamentos de enseñanza? Entonces habría que decir que existe la sociedad, a pesar de los pedagogos.

2.^a La anarquía intelectual es la incubadora de la anarquía social.

9.

DETALLISTAS REGLAMENTARIOS Y LOS OTROS

A.—I. Maestro ordenado y ordenador, a nada da más importancia que al orden en clase, en la cual todo lo tiene previsto, reglamentado y organizado.

2. Las entradas y salidas, el cambio de ocupación y los movimientos, el modo de entrar y salir, sentarse, estar y levantarse, a golpe de reloj o seña del Maestro, sin confusión, ruido ni alboroto, estos y otros cien detalles forman parte del orden, que al principio tiene algo de militar, mas siempre debe ser educativo.

3. La costumbre adquirida de hacer las cosas bien libra al Maestro de descender a detalles y da al alumno cierta autonomía o posición y dominio de sí mismo, de modo que lo que comenzó por régimen externo sea ya disciplina y educación que salen de adentro y forman carácter.

4. Para lograr este resultado se necesitan: ejemplo, talento organizador y constancia. Con el ejemplo, marcha delante el Maestro como capitán de aquella compañía; como talento, distribuye las ocupaciones y el tiempo y prescribe el modo de hacerlo, y por la constancia, vence las dificultades y resistencias de los alumnos.

5. Nada hay indiferente para un buen educador; nada pasa inadvertido ni es ordenado sin motivo, y descender a los detalles más minuciosos y prever los hechos antes de ponerlos en práctica, es obra de talento y apañío, de habilidad y perfección en la obra complicada de la educación.

NO ESTÁN POR DETALLES REGLAMENTARIOS:

B.—Como estudiante careció de orden; ¿le tendrá de Maestro?

C.—Cada día cambia de plan; ¿valdrá para Maestro?

D.—Va a clase a lo que salga; ¿saldrá el orden o la imprevisión?

E.—Militarista, organiza la escuela militarmente; ¿sabrás educar?

F.—En su clase entran los niños sin respeto y salen dando chillidos; ¿sabrás educar?

G.—Deja cubrir de papeles el suelo; ¿será limpio?

H.—Consiente a los niños que emborronen cuadernos y planas; ¿será buen Maestro?

I.—Consigue un silencio sepulcral en su presencia y un ruido infernal en su ausencia; ¿sabe educar?

J.—Entra tarde en clase; ¿serán puntuales sus niños?

K.—Maestro de escuela graduada, hace alarde de desobedecer al regente o al plan general; ¿educará bien?

L.—Manda leer, y los chicos no tienen a mano el libro; ¿será previsor?

LI.—Manda escribir, y a uno falta pluma, a otro tinta o papel; ¿sabe aprovechar el tiempo de clase?

M.—Menesprecia los detalles escolares, que él dice niñerías y tiquismiquis de Maestros feministas; ¿tendrá juicio?

N.—Tiene bancos y mesas sucias o rotas; ¿y su cabeza estará como su casa?

Ñ.—Permite a los chicos que salten por encima de las mesas; ¿a estilo de plaza de toros?

O.—Científico, no caza pelusas y dice que instruye, pero no educa. (Y si no tiene orden, ni enseñará ni educará.)

Conclusiones: 1.^a Escuela sin orden más vale cerrarla.

2.^a Maestro sin reglamento o sin su cumplimiento es una calamidad.

3.^a La disciplina de regimiento no es escolar, pero vale más que la indisciplina y el caos.

10.

MAESTROS CON HORARIO Y SIN EL

A.—1. Maestro ordenado en sí y en su escuela, tiene distribuído el tiempo de tal modo que él y sus discípulos trabajan y no se cansan.

2. Al efecto, tras un trabajo fuerte pone otro de menor esfuerzo; ninguna lección dura más de media hora, de la cual veinte minutos lo menos lo ocupa en ejercicios. Las materias más difíciles las coloca en primera hora o las primeras, y cada media hora concede cinco minutos de canto y movimiento; por mañana y tarde concede media hora de juego y descanso; de tal modo, que en todo el día tiene cinco horas de trabajo variado y amenizado, dedicando el resto al juego, comida, etc.

3. He aquí la distribución del tiempo en una escuela graduada:

Mañana.

Ocho y media: Misa con Rosario.

Nueve: Escribir un pensamiento, que el Maestro explica y por el día aplica, v. gr.: Alaba a Dios. Conócete. Honra a tus padres. Sé justo y misericordioso. A nadie ofendas.

Nueve y cuarto: Gramática con desarrollo de un pensamiento y lectura.

Diez y media: Juego y descanso.

Once: Aritmética o Geometría, alternando.

Once y media: Escritura caligráfica y ortográfica.

Doce a dos: Comida, jardín y juego.

Tarde.

Dos: Religión, con Doctrina e Historia Sagrada.

Dos y media: Lectura de impresos o manuscritos.

Tres: Escribir en pizarras o el diario.

Tres y media: Visita, juego y descanso.

Cuatro: Geografía o Historia patria.

Cuatro y media: Lectura, en días pares, sobre Ciencias naturales, y en los noes, sobre Urbanidad y Ciencias sociales.

Cinco: Oraciones, canto y salida.

Un Maestro unitario se halla con 100 niños y para mayor orden y utilidad los divide en dos secciones de a 50, dando clase por la mañana a unos y por la tarde a otros en sesión única, y en tal caso el horario varía.

Otro Maestro de un pueblo agrícola ha conseguido tener un campo de cultivo cerca de la escuela y no le duele prolongar los recreos, que él convierte en ensayos de cultivo, con grande complacencia de los chicos.

Y claro es que tratándose de pueblo industrial y comercial, o de clases de niñas, la orientación y labores habrían de ser distintas y también el horario.

MAESTROS SIN HORARIO O CON MAL HORARIO:

B.—Hombre desordenado, carece de horario para la distribución del trabajo, y entra y sale de clase cuando bien le parece.

C.—Tiene un horario muy sencillo: por la mañana, leer y contar; por la tarde, escribir y rezar, y nada más.

D.—Se entusiasma con las Matemáticas y la Gramática, y en las primeras ocupa la mañana y en la segunda la tarde, casi por entero.

E.—Es hombre verboso y amigo de explicar, y de cada media hora se lleva veinte minutos hablando, con lo cual gasta saliva y los alumnos ahorran cerebro.

F.—Convierte la escuela en conversación, de modo tal, que pierde el tiempo; pues autorizados los niños para preguntar, tantas preguntas hacen, que interrumpen las lecciones y distraen la atención. Le aconsejó un compañero que exigiera por escrito las preguntas, y cesaron en absoluto.

G.—Dedica la mayor parte del tiempo a que los niños estudien de memoria las lecciones en

clase, dedicando el resto, diez minutos, a preguntarlas, con lo cual el Maestro sale descansado y los niños hastiados y hartos de tanta palabra como engullen.

H.—Encarga las lecciones de memoria y ejercicios de composición, etc., para en casa de los padres.

I. J. K. y L.— Maestros de graduada, han convenido en tener una sola sesión, de once a tres, dejando el resto del día, los Maestros para dormir, pasear y negociar; y los niños para jugar y travesear, con lo cual no están conformes los padres ni los dueños de huertas, habales, tejaños y cristales.

Conclusiones: 1.^a Sin orden no hay escuela ni nada, y el horario es necesario y útil para alumnos, padres y Maestros.

2.^a Maestro que no tiene por amo e inspector al reloj, no tiene derecho a exigir puntualidad y precisión a sus alumnos.

3.^a Aunque el Maestro oficial haya de conceder su tiempo a cada materia del programa, eso no impide orientar su escuela hacia aquellos conocimientos que probablemente han de necesitar los alumnos y aun otorgarles más tiempo a lo más útil o necesario.

II.

MAESTROS DE PROGRAMAS Y TEXTO
Y LOS OTROS

A.—1. Maestro ordenado y metódico, usa programas y los da a otros que de él dependen, para servir de guía e indicar la extensión, orden y método lo mismo a Maestros que a discípulos, respecto a lo que han de enseñar y aprender.

2. Estos programas son cíclicos, y aun concéntricos, e indican, no sólo las materias, sino los procedimientos y ejemplos, y suelen basarse en los libros de texto, con lo cual se facilita la explicación del Maestro y la contestación de los alumnos.

3. Pues aunque no incurre en el vicio *libresco*, tampoco quiere caer en el *verbalesco* y *apuntesco*, enseñándole la experiencia que un libro regularmente compuesto les infinitamente mejor, más útil y barato y duradero que el mejor de los cuadernos, dictado por el Maestro más distinguido.

4. El libro es medio necesario de instrucción, sirve a todas horas y de por vida, y escrito con claridad, amenidad, buena doctrina, buen método, adaptado a la inteligencia del niño y sobre cosas útiles, ahorra trabajo al Maestro y le hace más eficaz, uniendo su viva voz a la muerta de lo impreso.

5. El libro y el Maestro se completan y ayu-

dan, y ni el libro debe sustituir al Maestro ni el Maestro sustituir al libro, sino apoyarse, secundarse, suplirse y completarse, para lo cual conviene que haya dos libros, el del alumno y el del Maestro, sirviendo éste para dar hecho el trabajo y evitar dudas, inexactitudes y pérdida de tiempo, enseñando la experiencia que, o por ignorancia, pereza o falta de método, lección que no se le dé hecha, no la hace o prepara o la da sin precisión, claridad, brevedad y método.

CARECEN DE PROGRAMAS Y TEXTOS:

B.—Carece de programa y textos y habla y enseña a lo que salga y no sale sino la repetición de las mismas y cortas ideas y la pérdida de tiempo tan precioso en los años de la formación.

C.—Toma por programa el índice de los libros y por explicación la letra de los mismos, con lo cual cultiva la memoria verbalista y piensa que hace sabios en vez de cotorras.

D.—Al contrario, dice que él es el texto vivo y el programa y libro único, obligando a los niños a escribir lo que él dice y ellos medio entienden y medio redactan, con pérdida de tiempo y abundancia de inexactitudes, errores y sinsentidos, y sin confianza ninguna en sí mismos.

E.—Dice: "Los libros se han escrito por hombres, con estilo e ideas de hombres, y los niños no los entienden ni pueden estudiar, por lo cual deben desterrarse de la escuela primaria y, a lo más, usarlos como silabarios, catones y carteles,

para la enseñanza de la lectura mecánica y nada más."

F.—El adoptar libros del alumno y libros del Maestro, contribuye a hacer holgazán y rutinario a éste, al dárselo todo hecho y encarrilado por los raíles de ambos textos.

Conclusiones: 1.^a El libro ha sido, es y será necesario en la escuela, y no puede ni debe suprimirse, sino usarlo como es debido.

2.^a El programa basado en el libro es conveniente, y para explicar y responder al mismo no estorban el libro del alumno y el del Maestro, sino que ayudan.

3.^a Ni el libro ha de suplir al Maestro ni éste al libro, sino que los dos deben completarse y ayudarse.

4.^a El peor de los textos impresos suele tener menos errores que el mejor de los apuntes, y ninguno que conozca y ame al niño, le obligará a escribir libros, labor ímproba aun para Maestros y Doctores.

12.

MAESTROS DIDACTICOS ESCOLARES Y LOS ENCICLOPEDIOS Y FORMALISTAS

A.—I. Maestro de primera enseñanza, entienda que en la escuela debe enseñar las materias que sean necesarias y útiles para todos, o el pri-

mer grado de cultura general de que es capaz el niño, a quien se ha de educar.

2. Dios, el Hombre y la Naturaleza, a estos tres puntos se reduce cuanto el hombre puede saber. Mas ¿cuánto habrá de enseñarse en la escuela de esos tres puntos?

3. En cuanto a Dios: Religión y Moral, y aquí la Historia Sagrada y eclesiástica, la Doctrina cristiana y algo de Apología.

En cuanto al Hombre: Lengua materna (hablarla, leerla, escribirla y fundamentarla en Gramática), y algo de Geografía e Historia patria, Derecho, Fisiología e Higiene.

En cuanto a la Naturaleza: Matemáticas y algo de Física, Química e Historia Natural.

Y como adornos y medios de educación comunes: Canto, dibujo y ejercicios manuales.

4. ¿Y cómo habrá de enseñarse? Ordenándolo todo en programas cíclicos, y subordinados a una asignatura céntrica, que para él es la Religión, y dirigido a un fin, la educación del niño según plan y método.

MAESTROS ENCICLOPEDISTAS Y FORMALISTAS.

B.—Enciclopedista, dice: “La escuela primaria es a la segunda enseñanza lo que ésta es respecto a la superior o universitaria y profesional. Por consiguiente, enseñarlo todo.

C.—Enseñemos *todas las materias* que en nuestra época se estudian; que el saber para todo sirve.

D.—Y abarquemos la *mayor cantidad* posible de cada asignatura.

E.—Que el niño, al salir de la escuela, tenga *nociones* o noticias de todo lo que se estudia fuera de ella.

F.—Que cada escolar sea un pequeño Bachiller y un doctor en canuto *in omni re scibili*.

De donde se sigue:

1.º Que al pretender enseñarlo todo, se sobrecarga, abruma, enflaquece y hace perder la alegría y el juego a los niños.

2.º Que se carga de libros y cosas de memoria a los niños, que no pueden pensar sobre tanto como hay que *dar* o estudiar y así se fomenta el *memorismo*.

3.º Se consigue que los alumnos sepan de todo alguna palabra, y los más conspicuos hablen y discutan de todo, o fomenta el *verbalismo* y el *bachillerismo*, que consiste en saber algo de todo y entre todo nada.

Por todo lo cual siguen camino opuesto:

G.—Maestro *formalista*, que se titula humanista, el cual da poca o ninguna importancia a las materias que se han de estudiar, y se la da muy grande al desarrollo de las facultades y hábitos intelectuales, mediante ejercicios meramente formales.

H.—Siguiendo a G, se concreta a enseñar a leer, escribir, contar y rezar.

I.—Avanza más en el *formalismo*, pues con solos ejercicios manuales y gimnásticos desarro-

lla el animal, esperando que la parte espiritual se desarrolle por sí misma.

Conclusiones: 1.^a El fin de la escuela es educar enseñando, y comprende instrucción y educación.

2.^a Y por lo mismo que es cultura inicial y para todos, enseñará lo que todos deben saber como hombres de su tiempo, raza y patria.

3.^a Pero en germen y dentro de las condiciones psicológicas y pedagógicas, sin pretender hacer enciclopedias parlantes ni animales rumiantes.

13.

LOS QUE SABEN REGIR, DISCIPLINAR Y LIBERTAR Y LOS QUE NO

A.—1. Maestro continuo de educandos perseverantes, rige, disciplina, enseña y liberta a éstos, según su edad, desarrollo, estado y demás circunstancias.

2. Con el régimen conserva el orden, con la disciplina forma la voluntad, con la enseñanza afirma las ideas morales, quicio de toda educación, y con la libertad bien graduada pone las riendas de la educación en manos del mismo educando, para que se autorrija, discipline, estudie y desenvuelva en la vida.

3. En los años de la cría y recria toca a los padres y después a los Maestros, suplir a los infantes y pueros, ordenando y mandando o ri-

giendo a los que son aún incapaces por sí de gobernarse. El régimen es suplemento de la falta de razón en los que no la tienen o la han perdido.

4. Entre los siete y catorce años se cultivan principalmente las ideas, sentimientos y hábitos de religión, dependencia, benevolencia y curiosidad científica, siempre dentro del marco del orden, pero con más libertad, ensanchando el corazón y razonando el deber y conteniendo la impetuosidad que empuja acá y allá con el ardor de la sangre.

5. Y a medida que crece el joven mengua el régimen, que se trueca en disciplina, y mengua ésta hasta terminar en la autoeducación. Claro que todo es paulatino y graduado y nunca se ha de perder de vista que, chico o grande, el educando es un hombre que va andando hacia su perfección moral y dominio.

NO SABEN RÉGIMEN, DISCIPLINA NI EMANCIPACIÓN.

B.—Maestro de cara apretada y virga férrea, al ver la comodidad que le produce el régimen del palo, a él se atiene y dice: "*Regir* es disciplinar y educar"; e interpreta a su modo el *reges eos in virga férrea*.

C.—Opuesto a B, entiende que con cara alegre y buenas palabras se consigue lo que se quiere de los niños; pero se nota en su clase falta de orden, sin el cual no se da disciplina ni escuela.

D.—Más radical que C, y partiendo de la idea

de que nacemos perfectos y los Maestros nos tuercen, ve, observa y respeta cuanto el niño gusta hacer, elevándole a cuasihombre desde que entra en su escuela. (Y dicen los que le sucedieron en aquella clase que había tantos impulsivos e indisciplinados cuantos alumnos.)

E.—Entiende que se necesita todo, régimen, disciplina y autoeducación, pero anticipa las edades y lo echa todo a perder. (Cada cosa en su tiempo.)

F.—Al revés, atrasa las edades y también lo echa a perder, por prolongar demasiado la infancia, puericia y adolescencia.

G.—Parte la educación a fecha fija: hasta los ocho años, todo es régimen; de ocho a doce, todo es disciplina, y de doce en adelante, todo es libertad.

Conclusiones: 1.^a Sin régimen y disciplina no hay escuela, y sin más o menos libertad la escuela no es humana.

2.^a Respecto al modo de hermanar orden o régimen y disciplina o educación con autoeducación o libertad, hay que recordar el *Festina lente* de los pedagogos y el *mézclese según arte* de los farmacéuticos, pues varía la dosis de cada cosa según la edad y otras circunstancias, y esta es la ciencia y arte de los Maestros prácticos que tienen observación y talento.

14.

¿EXTERNADOS O INTERNADOS?

A.—1. Prefiere (cuando hay familia que sabe y quiere y puede educar) el *externado* al *internado*, al cual considera como *necesario*, a falta de familia, y como un *mal menor*, comparado con las casas de huéspedes, y aceptable a lo más, pero no bueno ni envidiable, por sustraer los hijos al amor natural y trato íntimo y sano de la familia, para lanzarlos a una vida algo parecida a la de cuartel o del expatriado y alejado de sus padres.

2. Así se observa que, efecto de ese apartamiento y del reglamento del colegio, el colegial pierde la delicadeza y finura de costumbres, se hace hosco, brusco, áspero y algo antisocial, y como algo extraño y enajenado respecto de los padres y hermanos, lo cual es un mal.

3. Y lo peor de todo es el peligro del contagio moral, sobre todo cuando hay muchos internos, poca disciplina, menos piedad y vigilancia y falta de espíritu pedagógico sustituido por el de empresa comercial o de fondista.

4. El sistema mixto o medio-pensionado, y aun el vigilado, remedia en parte estos males y son preferibles al internado.

Los partidarios de los internados ponderan sus ventajas sobre los externados y dicen:

B.—En ellos se hace una vida regular, sencí-

lla, sana, limpia y sin excesos de comidas, lujos ni caprichos.

C.—Y por el más amplio local y más abundante material, se favorece la vida, el estudio y la salud corporal con juegos, excursiones, gimnasios.

D.—Y por la meditada distribución del tiempo, el trabajo y el descanso se evitan la holgazanería, el cansancio y el tedio.

E.—Allí hay leyes para todos, y no se doblegan, severidad y benevolencia, actividad intelectual, moral y religiosa, vida común y ambiente pedagógico y patriótico, todo lo cual contribuye a formar voluntad y carácter.

F.—La separación de la familia, donde no hay orden, ni aislamiento para el estudio, ni constancia en las horas y ocupaciones, ni austeridad y sobriedad en el sueño, comidas, recreos y caprichos, es un bien, no un mal.

G.—Los ingleses, que hoy dominan el mundo, son entusiastas del internado y afirman que sus grandes hombres se han formado en él.

Conclusiones: 1.^a El primer educador es la familia.

2.^a A falta de ella, es aceptable el internado. Y puede faltar por orfandad, ausencia de los padres, ocupación de éstos, ineptitud, falta de orden, viciosa organización, etc.

3.^a Un término medio es el medio-pensionado, según el cual el educando estudia y come en el Colegio y cena y duerme en su casa.

4.^a Sin negar que el internado bien dirigido

ofrece muchas ventajas y siempre es mejor que las casas de huéspedes y las familias desmoralizadas.

15.

LOS OBSERVANTES Y LOS ENEMIGOS DE LA OBSERVANCIA

A.—Maestro *observante*, se recuerda estas palabras de Jesucristo, Salvador y Maestro: "Si quieres entrar en la vida, *observa* los mandamientos."

Es hombre justo el observante de la ley, y es perfecto el que observa, además, los consejos evangélicos, y aunque sólo parece esto lección de santidad, lo es también de Pedagogía.

Pues en cumplir los deberes del magisterio consiste el ser Maestro justo, y en la entrega de sí por caridad y de por vida está el ser Maestro perfecto, por ser la caridad el vínculo de la perfección y la cúspide y suma de las demás virtudes magisteriales.

Tener un pie de vida que dé unidad a todos los pensamientos, afectos y obras y mueva a observar los medios conducentes, tanto en lo esencial como en lo accidental, es ser Maestro de ley y de observancia con todos los quilates del Maestro modelo.

Enemigos de la observancia, entre otros, son:

B.—Dislocado Maestro o de cabeza descompuésa, cuya ley y reglamento es no tenerlos.

C.—Sin ideal pedagógico y, por tanto, sin vía recta que conduzca a un término preconcebido y propuesto.

D.—*Liberalista*, para quien enseñar lo que le dé la gana es libertad y dignidad profesional.

E.—*Pancista*, cuyo vientre es su dios.

F.—*Vividor* y *calculista*, que comercia con lo que escribe y enseña, y el dinero y la política son sus dioses.

G.—*Comodón*, que procura pasar la vida con el menor sacrificio y gasto posible de fuerza.

H.—*Concupiscente*, de carne, honor y poder, cuyo dios es el mundo malo.

I.—*Insubordinado*, o de espíritu rebelde, que está a malas con todo lo presente y pasado, menos lo que sea del agrado del diablo, mendaz y rebelde eterno.

J.—*Convencional*, que entre cristianos es cristiano y con racionalistas y masones es un renegado.

K.—*Imaginario* y superficial, que enseña y no hace, empieza y no acaba, en todo toca y de todo se cansa y aburre.

L.—*Despreocupado*, lleno de prejuicios, que se desnuda de todo lo tradicional por anticuado, y se viste de todo lo moderno o modernista por nuevo.

Ll.—*Exterior* o sin espíritu y alma de Maestro, que sólo aparenta y ostenta.

M.—*Flor de un día*, que comienza con gran fervor y entusiasmo, y al poco tiempo se enfría, cansa y tiende en el surco.

N.—*Periodista*, orador, inspector, censor y pedagogo de cartel, que de todo habla, escribe y entiende, menos de escuela y de niños, que, o no trató, o le cansan y aburren, considerándolo como ocupación menos digna de su alto saber y superior intelectualismo, etc., etc.

Conclusiones: 1.^a Del dicho al hecho hay gran trecho, por lo que son pocos los que llegan de hecho a ser Maestros del todo observantes y perfectos, que es el ideal pedagógico.

2.^a En cambio, como bajar es más fácil que subir, son muchos y de muchas clases los Maestros inobservantes e imperfectos.

3.^a Pero no hay que desmayar; hagamos lo que podamos (no estamos obligados a más), y Dios dirá y hará el resto, que Padre y Providencia es, y sabe el barro de que nos componemos y los medios de ayudarnos y suplirnos.

16.

MAS SOBRE LO MISMO

LOS QUE PESAN LA OBLIGACIÓN DE SER METÓDICOS ENSEÑANDO Y LOS QUE ENTRAN Y VIVEN DE LA ENSEÑANZA QUE NO SABEN DAR ORDENADAMENTE:

A.—1. Tengo obligación de saber lo que enseño, porque nadie puede dar lo que no tiene; tengo obligación de enseñarlo con orden y método, porque en esto consiste el mérito del Maestro

y de la enseñanza; tengo la obligación de saber dónde están en punto a conocimiento mis discípulos, porque desde ese punto hay que partir para no dejar huecos y poder entendernos; tengo obligación de ordenar lo que he de enseñar relacionado con lo que sabe el que lo ha de aprender, por que no se interrumpa la cadena de los conocimientos o de la lógica pedagógica, que consiste en ir de lo aprendido a lo desconocido, y tengo obligación de graduar la materia con sus dificultades y la marcha con sus ascensiones y descensos, para hacer *aprensible*, ordenada, higiénica y grata la tarea del estudiante.

2. Y si no cumplo con estos deberes, no valgo para Maestro, no soy apto para cargo tan elevado y debo dedicarme a otra carrera u oficio, en el cual sepa y pueda cumplir con mi obligación.

3. Si soy un ignorante, o sabiendo mucho no tengo orden para enseñarlo; si por exceso de tecnicismo o alarde científico, prescindo del estado intelectual de mis discípulos, quienes no me entienden; si corro o vuelo y ellos no saben andar ni pueden correr ni volar; si voy de una cosa a otra sin unión ni trabazón lógica ni pedagógica entre ellas; si no obvio las dificultades ni suavizo el áspero y difícil camino del estudio, singularmente en los principios: en tales casos, no sólo falto a mi deber, sino que causo gravísimos daños, atrasando e inutilizando o *medianizando* a mis discípulos, convertidos en víctimas de mi ineptitud y desaprensión: soy una calamidad pública.

4. ¿Qué haré, pues? Una de dos, o capacítame o retirarme: capacítame, si en mí hay capacidad dormida o desaprovechada, por el estudio, el ejemplo y el esfuerzo de la voluntad sobreexcitada y aguijoneada por la conciencia del deber; o retirarme por la visión o viva aprensión del mal y daños que causo.

B.—Yo empecé la carrera de Maestro sin saber lo que era el magisterio, pero ya ¿qué voy a hacer? (No seguir, si conoces que no vales para ello.)

C.—Yo tenía pocos bienes y muchos hermanos; mi padre me dijo: "Estudia para Maestro"; y ya tengo el título, aunque no sé enseñar sino como me enseñaron, a fuerza de repetir las cosas mecánicamente. (Pues aprende a instruir racionales en racional y no hacer papagayos.)

D.—Ya soy Maestro nacional y tengo derecho a vivir del cargo por toda la vida, enseñe bien o mal. (Tu derecho *legal* en tanto será *natural* y *moral* en cuanto enseñes bien y no mal.)

E.—Hablo y no me entienden, explico y no me atienden, me canso y me aburro, porque no veo el fruto de mis afanes. (Prueba de que no lo entiendes. Examínate respecto a orden y método, y verás como no eres Maestro sino de nombre.)

F.—Yo obtuve la primera nota en la carrera, y de las primeras plazas en las oposiciones, y no estoy satisfecho sino desencantado de la enseñanza, porque nada de lo que me hizo brillar entre mis compañeros y profesores me sirve para

curar la rudeza e indiferencia de los hijos de estos ignorantes labriegos. (Si tu ciencia enciclopédica no comprende la del arte de instruir a labriegos, ¿para qué te sirve de hecho?)

G.—Técnica muy técnica de estilo urbano y con pretensiones de elegante y asomos de pedante, dice que ella está encargada de enseñar ciencia con los arreos propios de la ciencia, que es el tecnicismo, y de enseñar urbanidad y lenguaje urbano, selecto y pulcro, por lo cual se expresa así: *et qui potest capere capiat*. (Todo Maestro y Maestra que no *empalme* su ciencia y lenguaje científico o culto con el de sus discípulos es un vanitonto que no enseña ni sabe cuál es su deber.)

Conclusiones: 1.^a Un Maestro de mediana ciencia, pero con buen método, vale cien veces más que un pretencioso sabio que no tiene buen método pedagógico.

2.^a El método no es simple, sino muy complejo, pues abarca el conocimiento de sí y de los discípulos, de la ciencia y los modos de enseñarla, no en abstracto solamente, sino *hic et nunc*, o en cada caso concreto, o con todas las circunstancias del hecho y derecho.

3.^a Y siendo ciencia teóricopráctica, que no se aprende sólo en los libros, sino en la vida escolar, cuando se dan escuelas y cátedras a los que muestran haber leído, pero no han practicado, se incurre en la más funesta falta del intelectualismo y verbalismo, que puebla las clases de la enseñanza en quienes no han probado ni sa-

ben enseñar, sino, a lo más, que saben repetir o hablar.

4.^a Y como las clases se dan en propiedad o a perpetuidad, el mal de la imprevisión resulta irremediable.

5.^a Y alentados y guiados por el ejemplo, allá van a las clases y cátedras los futuros Profesores, sin otra preparación que la leída y hablada. El mal, pues, perseverará de generación en generación y se hará crónico, endémico y hereditario, siquiera sea irracional, absurdo, antipedagógico y antipatriótico e inhumano.

Que es cuanto puede decirse.

Consideremos los males de este gravísimo mal.

17.

LOS QUE SABEN ENSEÑAR Y LOS QUE SE LO FIGURAN

A.—1. Enseñar es desarrollar facultades para aprender (*aprehendere*) verdades.

Para lo cual se necesitan Maestros que, sabiendo lo necesario (no necesitan ser eminencias científicas), entiendan, sobre todo, el modo de hacerlo aprender excitando la inteligencia del alumno y facilitándoselo por el buen método.

2. No se necesitan sabios para ser Maestros (hay muchos que pasan por tales y son unas calamidades en clase), aunque tampoco estorban; lo cual quiere decir que no siempre el que más sabe

mejor enseña. Lo que distingue a los buenos de los malos Maestros es el método mas bien que la ciencia.

3. A partir de los conocimientos del alumno, el buen Maestro procede por grados, que son como escaleras para subir hasta la verdad que él se propone enseñar; mas quien tiene que andar, solo o auxiliado, pero siempre por sí, es el alumno, no el Maestro, cuyo talento consiste en despertar el interés y movimiento intelectual y en graduar las dificultades y los pasos para llegar a aprender y saber.

4. Son pocos los que saben ser Maestros de sí mismos, y menos los que saben serlo de otros, quizá no lleguen a la quinta parte; con lo cual queda dicho cuántos son los que pierden el tiempo y le hacen perder estudiando y enseñando, que son dos desgracias mayúsculas.

5. Lo esencial de la instrucción es el método, es el modo de enseñar; con él los talentos medianos llegan a sobresalientes, sin él los sobresalientes se quedan en medianías y las medianías en nulidades. Tanto importa.

SE FIGURAN QUE SABEN ENSEÑAR
Y LO QUE ES ENSEÑANZA:

B.—Enseñar es *transmitir* conocimientos. (¿Cómo se transmiten monedas y mercancías en la feria o la plaza?)

C.—Enseñar es *saber mucho* y mostrar que se sabe. (¿Luego todo sabihondo que sabe expresarse valdrá para Maestro? En la práctica, ese

es el sistema de las oposiciones para obtener cátedras y aun escuelas.)

D.—Enseñar es *inyectar* o *infiltrar* conocimientos de los Maestros en los alumnos. (Como hacen los médicos con las jeringuillas y los practicantes con las píldoras.)

E.—Enseñar es *mostrar* las verdades al alumno. (¿Y si es ciego o miope, o no quiere mirar para verlas y aprenderlas, o no llega su vista a ellas?)

F.—Enseñar es *causar* ciencia en el discípulo por la acción del Maestro, que es la *causa exterior*. (Pero ¿hay alguna causa exterior que pueda causar ciencia en otro?)

G.—Enseñar es decir las cosas con claridad, repetirlas y demostrarlas. (Esto creen los catedráticos y Maestros que se pasan los cursos hablando, perorando y demostrando y repitiendo, persuadidos de que hacen algo más que repetirse a sí mismos las cosas que tienen sabidas.)

Conclusiones: 1.^a Siendo lo más esencial del Maestro el método, quien no lo tenga enseñando no es Maestro, así sea un pozo de ciencia.

2.^a De B a G, cuántos hay que no saben lo que es enseñar, y cuántos los que no lo saben ejecutar.

18.

DESPERTADORES Y ADORMECEDORES

A.—1. Maestro curioso, sabe que todos llevamos desde niños el afán de conocer y saber, curiosidad connatural e ingénita, que tiene su asiento en la inteligencia, da ocasión a investigaciones y descubrimientos y es un estímulo que todo el que enseña debe utilizar para interesar en el estudio y aprendizaje de la ciencia.

2. Oficio del que enseña y educa es dirigir la curiosidad del niño, y más si es niña, hacia cosas convenientes y morales, para que este precioso dón natural redunde en bien y no en mal.

3. Sobre el modo de despertar y ordenar la curiosidad, nos lo indican las preguntas incesantes del niño, acerca de lo que ve y oye y la atención con que escucha historias y cuentos.

4. Empiece la *historia de cosas* por las que el niño ve en su casa y escuela y en la calle, y habiendo en el instructor facultades, amplíe y llévele desde el chocolate que toma, a las regiones donde se crían el cacao, azúcar y canela, las fábricas y talleres donde se prepara para concluir, v. gr., en la idea de que todos trabajamos para todos y somos hermanos y solidarios.

5. Con un *libro de cosas* se pueden explicar algunas, con un Diccionario enciclopédico, más con una casi cultura sólida y extensa, todas o casi todas.

Y aquí de la cultura en el Maestro.

ADORMECEN O EXTRAÑAN LA CURIOSIDAD
DEL NIÑO:

B.—Quien llama impertinentes y cansados a los niños que preguntan, y no les contesta.

C.—Se ríe de la curiosidad y credulidad del niño y le dice tonterías o disparates.

D.—Prefiere ayos y criados zafios e ignorantes a los instruídos y cultos, y los niños pagan la culpa con su ignorancia e incultura.

E.—Maestro lleno de ciencia prehistórica o rara, enseña a los niños figuras de animales que ni han visto ni verán, y omite explicarles la historia de los animales domésticos.

F.—Habla a los niños más de la historia de griegos y romanos que de moros y cristianos, y salen conociendo algo de César y Wamba e ignorando la de sus padres y abuelos.

G.—Maestro *verbalista*, menosprecia la intuición, el ejemplo y experimento y, en suma, las cosas y su representación viva y activa.

H.—Maestro *librista*, pone libros de múltiples asignaturas en manos de tiernos niños, y quiere que estudien con afán la letra muerta y que hallen interés y gusto en lo que no entienden y es para ellos como un códice chino o árabe, o una soledad cubierta de letras que fastidian y descorazonan.

Conclusión: Despertar y sostener la curiosidad por saber y aprender es desarrollar una inclinación que Dios nos ha dado; contrariarla, adormecerla,

mecerla, despreciarla o extraviarla es un pecado gravísimo de pedagogía y humanidad.

19.

LOS QUE DESARROLLAN Y EDUCAN
EJERCITANDO Y LOS QUE LO HACEN
PARLANDO

A.—1. Desarrollar, cultivar y dirigir nuestras facultades, eso es educar. Lo primero es desarrollar y después cultivar y dirigir.

2. El desarrollo se termina ordinariamente entre los veinte y los veinticinco años, el cultivo y la dirección duran lo que la vida; para lo primero, se necesita la actividad propia y la acción externa de padres, maestros y demás educadores, por lo cual la acción educadora es mixta de interna y externa; pero en llegando al término (de los veinte a veinticinco años) el educando se hace autónomo o se gobierna por sí.

3. A la época del desarrollo se dice la edad de recibir educación; pero como mientras dure la vida no hay momento en el cual no se puedan cultivar y dirigir nuestras facultades hacia la verdad y el bien, resulta que la vida del hombre no es en realidad sino una educación cuyo fin es la perfección.

4. Concretándonos al período del desarrollo, decimos que teniendo facultades activas desde que nacemos, están en germen y potencia y se van

desarrollando por el ejercicio poco a poco y en su tiempo. El ejercicio, pues, es necesario, y en la calidad y modo de él está la ciencia del desarrollo y de la educación.

5. "El uso hace maestros", dice un adagio; "Sólo sabemos lo que hacemos", dice otro; luego cuanto más nos ejercitemos haciendo, seremos más maestros, hasta hacer del ejercicio repetido una segunda naturaleza y constitución, que siendo menos estable para el análisis, es más notorio sintéticamente a la conciencia.

HABLAN Y NO HACEN O SE ATRIBUYEN
MÁS DE LO QUE HACEN:

B.—Habla mucho y bien, pero no hace ni obliga a hacer, por lo cual no educa ni instruye. (Es un *verbalista*.)

C.—Tiene libros, que obliga a estudiar, pero sin practicar, sin laboratorios ni ejercicios y ensayos. (Es un *librista*.)

D.—Conviene en que el ejercicio hace maestros, pero lo deja por entero a la voluntad y espontaneidad de los educandos. (Lo cual es afirmar que sobran educadores y Maestros. Es *autonomista*.)

E.—Al contrario, está tan persuadido de que el arte pedagógico es el que forma a los hombres, que afirma que todo el que algo vale se lo debe a su Maestro y escuela. (El Maestro es uno de los factores de la educación, pero no el único ni el principal, y es vanidad de pedagogos el col-

garse todos los milagros que hacen los que pasaron por sus aulas. Es *pedagoga*.)

F.—Maestro de escuela, se cree achicado, y aun rebajado, si le dicen que él solo intervino en la formación de los niños, seres insubsistentes y nada sólidos, y en una centésima parte de su formación, a la cual contribuyeron otros cien agentes. Y más durando la educación intelectual y moral lo que dura la vida y siendo autónomos respecto del Maestro desde los doce o catorce años. (Pero ¿no es así? ¿O conviene sostener la ilusión de los Maestros para que no decaiga su entusiasmo por la educación? Es *ilusionista*.)

Conclusiones: 1.^a El uso hace Maestros, pero es uniéndolo al método y los principios.

2.^a Solo sabemos lo que hacemos, pero es sabiéndolo hacer o cómo, con qué y para qué.

3.^a Quien es dueño de la instrucción lo es de la patria, si otros le ayudan a formarla.

4.^a No desechemos la palabra hablada o escrita, pero engarcémosla en los hechos y encarnémosla en nosotros por los hábitos.

20.

TRABAJADORES CON TALENTO Y LOS SIN EL O ABANDONADOS

A.—Aborrece el ocio, origen de todos los vicios, y ama el trabajo, fuente de muchos bienes y caución contra muchos males; por lo cual observa estas reglas con sus alumnos:

1.^a Tenerlos *siempre ocupados* en algo bueno

y útil: así consigue evitar la ociosidad y encauzar la natural actividad del niño hacia su educación intelectual, moral y física.

2.^a Para ello procura que las ocupaciones sean *proporcionadas al estado de las ideas de los niños*, no pecando ni por ser superior ni inferior a su desarrollo intelectual, pues, si es superior, se desesperan y no atienden, y si es inferior, se fastidian y distraen.

3.^a Que sean *propias de la estación, edad y sexo*, pues según el tiempo, los años y las inclinaciones, serán las ocupaciones, propias o impropias.

4.^a Que sean *practicables o tengan éxito*, para que esto anime a ejecutarlas, repetirlas y terminirlas con gusto y perfección. Y no importa que haya dificultades para triunfar, con tal que sean vencibles, pues en la victoria está el contento.

5.^a Que sean *variadas*, ya en sí, ya por las facultades y miembros con que principalmente se ejecutan, para que haya gusto, higiene, equilibrio y bienestar; pero sin degenerar en la versatilidad, a que son propensos los niños.

6.^a Que sean *provechosas*, ya para la educación, ya para el porvenir, adquiriendo conocimientos, experiencias y habilidades que podrán servir, andando el tiempo, para muchas cosas útiles en la vida.

FOMENTAN LA OCIOSIDAD Y EL DESORDEN:

B.—Imprevisor, deja que los alumnos inventen las ocupaciones todas, para no mermarles la

libertad, y hacen mil tonterías, travesuras y hasta barbaridades y destrozos, y nada constante ni de provecho.

C.—Padre rico, entrega el cuidado y dirección de los hijos a otros (criados, escuelas, internados), y en días de asueto y vacaciones, los chicos hacen lo que les viene en gana.

D.—Padre trabajador, ocupa junto a sí a sus hijos y los educa e interesa en las cosas de la familia mejor que los ricos y holgazanes o desorientados.

E.—Multiplican los asuetos y alargan las vacaciones, con lo cual fomentan la ociosidad y los vicios, la ignorancia y la indisciplina.

F.—Maestro enigmático, desespera a los chicos con problemas y casos insolubles para ellos. (A. 2.ª)

G.—Maestro vulgar, repetidor y estacionario, aburre a los alumnos por no enseñarles nada nuevo y se van.

H.—En verano hace sudar y tiritar en invierno, por no saber distribuir los juegos y ocupaciones según los tiempos.

I.—Todo lo convierte en juego, y hace niños ligeros y juguetones.

J.—Todo lo hace en serio o con gravedad de viejo, y los entristece.

K.—Desarrolla cerebros o talentos, y nada más.

L.—Desarrolla músculos o cuerpos y miembros, y nada más.

ll.—A hijos de labriegos enseña asignaturas

de bachiller, que para nada les han de servir, y no la agricultura. (A. 6.^a)

Conclusiones: 1.^a La ociosidad, no sólo es pecado, sino fuente de muchos pecados; no sólo es pérdida de tiempo, sino de educación.

2.^a Las ocupaciones inconstantes, desproporcionadas, impropias, no variadas y ni educadoras ni provechósas, producen la inconstancia, aburrimiento, enfermedad, cansancio, desaplicación, irregularidad e inutilidad de la vida y el tiempo.

3.^a Hagamos lo opuesto y serán otros los resultados.

21.

PRECAVIDOS E IMPRECAVIDOS

A.—1. Maestro precavido, ama y vigila, procura ganar, por la bondad, dulzura y piedad, las almas de sus alumnos para Dios, la escuela y el deber; y por la prudencia, justicia, fortaleza, constancia y competencia, conquista el respeto y consideración de discreto, justo, apto y fuerte, que evitan muchas faltas y castigos.

2. Obedecer sin violencia a quien goza de autoridad moral envidiable, es el triunfo del Maestro que vale y precave.

3. Pero esto no quita el emplear los medios auxiliares del aplauso, la estampa, el puesto, el punto, la emulación, el examen, la nota y aun la condecoración, evitando sus inconvenientes, ya que

en todo lo humano caben éstos y nada hay de que el hombre no pueda abusar.

IMPRECAVIDO ES EL MAESTRO:

B.—1. Que todo lo encomienda y espera del rigor, esto es, del miedo al castigo.

2. Que por imprevisión carece de plan, orden, método y disciplina.

3. Que por debilidad o bondad excesiva, todo lo tolera, aunque lo lamente y declame en discursos y sermones, ignorando que hacerlo es más eficaz que hablarlo y lamentarlo.

4. Que por indolencia no vigila, por torpeza no previene, por incuria deja con frecuencia solos a los alumnos, y por pereza llega tarde a clase y en ella pierde el tiempo distrayéndose en cosas ajenas a la enseñanza.

22.

LOS QUE SIN SER IMPROVISADORES
SABEN IMPROVISAR Y LOS QUE O NO
IMPROVISAN O SON IMPROVISADO-
RES HASTA EL DELIRIO

A.—Maestro laborioso, estudió bien durante la carrera y no ha abandonado los libros que a ella se refieren, por lo cual decimos que tiene una preparación remota, y como habiendo despensa, pronto se guisa la cena, le es fácil hacer la preparación próxima de la lección, que no omite.

Pero dice que no por esto se considera dispensado de inventar e improvisar; pues a cada

paso ocurren dificultades y preguntas no previstas, que es preciso resolver, contestar y aclarar.

Hablan el libro y el Maestro en un lenguaje que para ellos es el más propio y hasta el más técnico, conciso y comprensivo; los discípulos oyen las palabras, pero no penetran las ideas, porque tal lenguaje no es el puente de paso que necesitan para ir desde la orilla de su ignorancia o estado intelectual a la otra orilla, que es la de los libros o Maestros.

En tal caso, que es frecuente, el Maestro y el libro que exponen la ciencia formada tienen que inventar e improvisar el *modo de formar esa ciencia* o el camino que siguió la humanidad para formarla.

El Maestro ha de ser hombre de recursos e inventiva para cautivar la atención, despertar la curiosidad y deseo de aprender, espolear a los indolentes, animar a los cobardes, domar a los obstinados, inspirar el amor al estudio e identificarse con sus alumnos en los problemas y trabajos, y el que no tenga inventiva para ello, es que no ha nacido para Maestro.

Que del Maestro hay que decir lo que del poeta, que nace y no se hace, y mejor aún, que se hace, cuando la naturaleza le dió corazón y cabeza y lengua para llegar a serlo.

LOS QUE O NO IMPROVISAN O TODO LO IMPROVISAN Y TRASTORNAN.

B.—Es un Maestro que estudió poco y mal y va a clase impreparado, por lo cual pierde mucho.

tiempo y le hace perder repitiendo siempre las mismas trivialidades.

C.—Es de opinión contraria, lleva las lecciones aprendidas y de ellas no sale, pues no sabe inventar ni improvisar: es como un libro parlante que forma alumnos durmientes.

D.—Se concreta a leer en clase los libros de texto y hacerlos aprender de memoria, pues dice: "El libro sabe más que yo y lo dice mejor que yo; ¿a qué variarlo? Eso sería confundir a los niños."

E.—Cuanto más cosas sabe y pretende enseñar el Maestro, tanto menos aprenden los niños. Los sabios e inventores y habladores que se vayan a las Universidades; en las escuelas aprovechan más los mecánicos e incansables repetidores de las cosas más precisas.

F. G. y H.—Aprendieron de un Maestro, que para ellos era un santón pedagógico, cierta monita o manera suave, amadamada, benévola y oleaginosa, y con ella siguen parodiando al ídolo en el *pose* de modernistas y supramaestros, siendo tan repetidos como un cliché impreso hace siglos en sus modos y modas de errores.

I. J. K.—Tienen su método, que consiste en carecer de él, o de plan, orden y procedimientos preconcebidos y constantes; cada día varían y la cuestión es pasar el tiempo.

L.—Se apellida *lenista* y es un liberalista de la última edición, revolucionario pedagogo, que, por ser original, todo lo hace al revés que otro, y por ser trastornador, pone lo de abajo arriba.

Conclusiones: 1.^a El Maestro improvisado es una calamidad y el que no sabe improvisar ni inventar recursos para la enseñanza de los niños, es otra.

2.^a Para ser buen Maestro hay que traerlo de nacimiento y perfeccionarlo por la pedagogía y la práctica.

23.

REFLEXIVOS Y PRECIPITADOS

A.—1. Maestro reflexivo, no se deja llevar de la ira ni del genio pronto, sino que, dueño de sí, piensa lo que hace al corregir y castigar y lo hace cuando y como prevé que ha de conseguir lo que se propone, que es la enmienda del culpable.

2. La educación es, ante todo, obra espiritual e interna, se labra en el alma por la persuasión, el amor y la gracia de Dios, para lo cual pueden más las amonestaciones paternas y privadas que las reprensiones públicas y las correcciones violentas; más las formas suaves, benignas y sosegadas, que las airadas, duras y apasionadas; y sólo se llega al extremo del castigo corporal o la expulsión cuando se hayan agotado inútilmente todos los recursos de amor y corrección espiritual.

3. El castigo correccional quiere San Juan B. de la Salle que sea puro, caritativo, justo, conveniente, moderado, apacible y prudente, para

que sea bienhechor; pues en el castigo va siempre envuelto grande provecho o mucho daño, y exige condiciones en sí y en el que lo impone.

PRECIPITADOS E IRREFLEXIVOS SON:

B.—Que al corregir y castigar, parece vengar injurias y faltas, antipatías y resentimientos, odios y prevenciones, desfogues y apasionamientos. (Le falta la imparcialidad.)

C.—Que más que padre, parece un dómine de los que tenían por una cruz la letra con sangre entra. (Le falta la caridad y suavidad.)

D.—Que castiga antes de estar cierto de la culpa o del culpable, o se excede en la cantidad del castigo. (Le falta la justicia y benignidad discreta.)

E.—Que a todos mide con el mismo rasero e impone los mismos castigos, cuando no hay dos caracteres, almas ni delincuentes iguales. (Le faltan la discreción y la conveniencia.)

F.—Que siempre rígido, austero, disciplinar y duro, así educa, como el capitán o sargento a los soldados. (Le falta la moderación y delicadeza de educador de escuela y de niños.)

G.—Que grita e injuria con palabras menos cultas o de mal gusto y educación. (Le falta la serenidad, apacibilidad, mansedumbre, suavidad y urbanidad.)

H.—Que es bonachón, deja triunfar el desorden por exceso de benignidad. (Este no sabe mezclar lo agrio con lo dulce, la justicia con la bondad. Le falta la discreción.)

Conclusiones: 1.^a Sea padre el Maestro y no padrón, padrazo ni padrastro; eduque a racionales en racional, a cristianos en cristiano, a escolares en escolar y pedagógico; mas, ante la obstinación y terquedad que no cede a medios suaves, aplique la vara de la corrección y mortificación, aunque duela.

2.^a Seamos amados antes que temidos y temidos antes que menospreciados; pero no olvide-mos esta sentencia de San Agustín: "La piedad comienza por el temor y acaba por el amor."

24.

MAESTROS CALMOSOS Y APRESURADOS

A.—1. Nada hay que exija más tiempo y calma que el estudio bien hecho de las cosas bien aprendidas.

2. Y si éstas son múltiples y heterogéneas y el estudiante nuevo, la necesidad de tiempo, orden y calma suben de punto, y el correr en quien no sabe andar, el abarcar muchas asignaturas a la vez, con multitud de libros, explicaciones y profesores, cada una de las cuales pide para sí todo el tiempo y estudio del alumno.

3. De donde resulta que los talentos se hacen superficiales y medianías y las medianías se reducen a nulidades; los aplicados se tornan charlatanes o paran en tísicos, y los desaplicados lle-

gan a bachilleres en fuerza de calabazas o perseverantes brutos. Esto, señores pedagogos, ello se alaba, no es menester alabarlo.

PRESUROSOS Y JALEADORES. ¡ALA Y ALA!

B.—Hay que estudiar mucho y con rapidez, hay que atravesar a la carrera el campo de la humana cultura, todo a la ligera, todo a escape, todo superficial y aropalladamente o en breve tiempo: esto es lo que llaman hoy hacer normalistas, bachilleres y licenciados en múltiples ciencias: lo exigen los tiempos.

C.—Gramática, ¡ala con ella!; Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría. ¡Ala con ellas! Francés o inglés, Literatura, Fisiología, Higiene, Psicología, Antropología, Caligrafía, Pedagogía, con todas sus ramas e historia. ¡Ala con ellas! Geografía de las cinco partes del mundo, Historia de las edades prehistóricas hasta nuestros días, Física y Química, Zoología y Botánica, etc.; Doctrina, Moral, Religión, Derecho, Pedagogía práctica. ¡Ala, ala con todas ellas!

D.—¿Y para cursar tal cúmulo de cosas con qué tiempo se cuenta? Desde octubre a mayo, ocho meses; pero los quince primeros días de octubre se pasan en aperturas, señalamientos, formación de listas y formalización de clases; después hay que restar las fiestas religiosas, civiles y onomásticas y las que inventan con mil pretextos los escolares, incluso las fúnebres, pues por cualquiera profesor muerto o alumno de cualquiera grado y facultad, y aun de las esposas, pa-

dres, hijos, o de los Maestros, tres días con ole, uno por la muerte, otro por el entierro y otro por el funeral.

A estas huelgas hay que añadir las oficiales de Navidad, Carnaval y Pascua, que los escolares multiplican *a parte ante* y *a parte post*, y las enfermedades de los Profesores o Maestros, del discípulo y el padre, la madre, la abuela y la tía, y la boda del hermano y el Santo propio y de los padres, etc., etc.

Total: de 365 días, 265 con ¡ole! y 100, a lo más, con ¡ala!, cuando no se cumplen estos malos versos aplicables a los malos estudiantes:

Lunes y martes, fiestas en todas partes.

Miércoles y jueves, fiestas solemnes.

Viernes y sábados, las mejores del año.

El domingo ya saben ustedes que es fiesta.

La conclusión es que hay que estudiar muchas cosas y se dedica poco tiempo a ellas, por lo cual no es de extrañar que de nada se sepa nada bien sabido, y sólo haya una asignatura bien aprendida: la de no estudiar o pasar los mejores años de la vida inútilmente, inutilizándose para toda la vida.

Desgraciado el estudiante que así estudia y desgraciada la nación donde así se eduque y estudie.

UN SÍMIL SOBRE LO MISMO.

Viajes rápidos.

E.—Dió la vuelta al mundo en aeroplano y le dió por visto, exclamando: “¡Ya he visto el mundo!”

F.—La dió en tren y barco de vapor, sin parar más que en alguna estación, población o puerto, y también dijo: “¡He visto el mundo!”

G.—La dió en coche o diligencia acelerada, parando en los mesones y posadas del camino, y también exclamó satisfecho: “¡He visto el mundo!”

H.—La dió a caballo y a la carrera, y dijo la misma exclamación.

I.—Quiso dar la vuelta en burro y a paso lento, por lo cual veía más despacio las cosas del camino y menospreciaba a los geógrafos del aire, el vapor y la sangre. Y del mundo vió poco, pero lo vió bien.

Y lo mismo sucedió a

J.—Quien anduvo a pie con gran calma y detenimiento y fué el que más aprendió del mundo que vió, porque tuvo más tiempo y pudo fijarse más en las cosas y personas, en los usos y costumbres, en lo monumental y lo trivial.

K.—Quiso dar la vuelta al mundo desde su cuarto, para lo cual compró las descripciones hecha por E, F, G, H, I y J, y desechando las cinco primeras, estudió la de J, con lo cual tampoco aprendió *Geografía de visu*, pero sí la *de visu alicuo*.

Comparad con la que gustéis de esas carreras la vertiginosa carrera de una Normal, de un Instituto o de una Universidad de las usuales, y decidme qué sacarán de tanto correr la inmensa mayoría de los carreristas.

Fijaos en uno de los más aplicados de estos

carreristas, y vedle azorado correr de clase en clase, gulumear de libro en libro, garrapatear de apunte en apunte, libándolo todo, degustándolo o catándolo, pero sin hartarse, satisfacerse ni pararse en nada; semejanse, en lo inestable, a la mosca; en la vivacidad, al ratoncillo; en la carga de libros, al asno cargado de ciencia ajena, tan cara como poco amena...

Y después de observarle, si os da tiempo, preguntadle desde qué motor y altura ha dado la vuelta al mundo de la ciencia, y si sabe algo, y si tiene talento, os responderá: "Sé que estoy vivo y debiera estar muerto, que tengo cabeza y debiera haberla perdido; que no se siguen las carreras para en ellas aprender, sino para conocer que hay que estudiar después. Y si le habláis de la Pedagogía que con él han usado, os responderá que la antipedagogía o algarabía, a la cual llaman enseñanza los que la monopolizan y los que no han pensado en lo que dicen.

25.

LOS CALLADOS O PARCOS EN HABLAR Y LOS LOCUACES

A.—1. Hablar lo preciso, con propiedad, claridad e interés, haciendo atender, discurrir, reflexionar y estudiar a los discípulos, esto es del Maestro discreto y prudente que sabe manejar

el instrumento más difícil, necesario y común de la enseñanza, que es la palabra.

2. Tal Maestro no es locuaz, ni taciturno, sino parco y moderado en el hablar; no se lo dice él todo, sino que deja pensar y hablar al discípulo, con quien dialoga, en vez de sermonear y disertar; no pierde el tiempo charlando y divagando, sino que sabe lo que dice, porque lo estudia y piensa de antemano; no improvisa, sino que explica lo que tiene planeado y bien meditado; no es como cangilón de noria que vierte cuanto toma del libro, sino cual frasco de esencias bien esmerilado, del cual salen palabras que saben a esencia de virtud, ciencia y discreción; no gasta su autoridad derrochando consejos, amenazas, etc., sino que la conserva mediante un discreto silencio; no se deja llevar de la ira, burla, injuria, insulto, etc., sino que se domina y domina su lengua, que es el triunfo del hombre perfecto; no enferma del pulmón ni de la garganta, porque no abusa de ellos; no incurre en la fea nota de charlatán y menos en la de embustero, fulero ni ligero, pues su palabra exterior es fiel eco del pensamiento y hombre interior bien formado: es un Maestro en el hablar o hablando.

LOCUCES SON:

- B.—Que habla mucho y precisa poco.
- C.—Quien por no dominar bien nuestra lengua, no la usa con propiedad.
- D.—Quien por falta de claridad, no es entendido ni atendido.

E.—Que por la monotonía, frialdad y falta de novedad en la forma o el fondo, no despierta interés.

F.—Quien dice lo que estudió tal como lo leyó, sin reparar que él era un hombre y los que le escuchan son niños que no entienden el tecnicismo del lenguaje.

G.—Tan vehemente es que no tiene paciencia para esperar a que el niño piense y le conteste, y se lo dice él todo.

H.—Del género de doctores, que hace de la escuela cátedra y de sus pequeños alumnos licenciados, a quienes explica con alocuciones y disertaciones semidctorales.

I.—Charlador sempiterno empeñado en demostrar lo mucho que él sabe, pues habla de todo *et sine fine*.

J.—No sabe al entrar en clase lo que va a decir, porque no lo ha pensado y allí lo improvisa todo, la idea, el procedimiento y hasta los instrumentos o cosas que ha de usar.

K.—Lector de revistas y periódicos, vierte en la escuela cuanto ha leído que le parezca interesante, venga o no venga a cuento.

L.—Siempre está sermoneando, reprendiendo y hasta castigando, por lo cual nadie le hace caso.

LI.—Mal educado, usa epítetos, burlas y palabras ofensivas que están vedadas en toda casa de educación.

M.—Está afónico o ronco de tanto hablar y vocear.

N.—Es tenido por hombre de poco peso, ligero y hasta embustero, porque habla mucho y no siempre sabe lo que dice ni cumple lo que promete.

N.—Es fachada sin fondo, tiene exterioridades, pero carece del hombre interior.

Consideraciones: 1.^a Hablar poco y bien es dón y precaución de Maestros prudentes, discretos y expertos.

2.^a Habría menos laringes heridas y menos orejas tapiadas, si los maestros hablaran menos y mejor. Lo importante no es hablar, sino hacerse oír y escuchar; cuando los Maestros hablan mucho los niños se distraen, porque no pueden seguirlos y pierden el tiempo unos y otros.

3.^a Aquel es Maestro que sabe hablar como tal, lo preciso, con orden, claridad y método, como lo pide el asunto y el interés de los discípulos.

4.^a No es el mejor Maestro el que todo lo explica, sino el que sólo dice lo que el alumno necesita.

5.^a Hay indigestiones de ideas y palabras que no solamente no aprovechan, sino que fastidian o causan náuseas a quienes las oyen, y más si se repiten un día y otro.

26.

MAESTROS DISCRETOS QUE SE HACEN
ATENDER Y LOS QUE FASTIDIAN
CON TANTO EXPLICAR O HABLAR

(Más sobre lo mismo.)

A.—1. Maestro discreto, entiende que entre él y el entendimiento del discípulo ha de haber ecuación exacta, y no le es lícito pecar por exceso ni por defecto en la enseñanza.

2. Así, al listo media palabra le basta, mientras al torpe le son necesarias largas explicaciones, y al tonto ni éstas le bastan. Por lo cual, suele dividir la clase en grupos, según el talento de cada uno para no aburrir ni parar a los inteligentes, sujetándolos al paso de los torpes, ni dejar a éstos sin instrucción por llevarlos al paso de los listos.

3. Entiende que es un error el facilitar con exceso el aprendizaje de las cosas, por ser un juicio de la espontaneidad y diligencia del alumno, y a favor de la pereza intelectual, enfermedad común en las escuelas, inutilizando o acortando las facultades de los alumnos.

4. El Maestro está para despertar y guiar facultades y obviar dificultades insuperables para el discípulo, no para sustituirle, para ayudar a andar, no para llevar acuestas a los que enseña.

MAESTROS QUE POR MUCHO EXPLICAR SE CANSAN
Y FASTIDIAN:

B.—Cuanto más se facilite el aprendizaje, mejor pedagogo. Por tanto, a más explicar más aprender, a más aclarar mejor entender, a más desmenuzar mejor digerir, a más dibujar, pintar, amplificar, describir y repetir, mejor Pedagogía y mejor pedagogo. (Y menos trabajo, iniciativa y desarrollo en el alumno, a quien se lo dan todo hecho, partido, masticado y digerido y hasta devuelto.)

C.—Nota en sí tedio y también en los alumnos, sin advertir que uno y otro pueden nacer, suelen salir del exceso de pedagogismo. (Porque ¿a quién no fastidia que le expliquen lo que ya sabe, que le aclaren lo que ve claro, que le agoten la paciencia repitiendo y machacando sobre las mismas cosas que tiene olvidadas en fuerza de sabidas?)

D.—Consulta a diferentes Maestros sobre el tedio y aburrimiento en la escuela, y saca como regla que es fenómeno universal, y que hasta los mejores Maestros se contagian de él; con lo cual él se consuela. (¿Será por mal de muchos consuelo de tontos?)

E.—Ni a D ni a C ni a B ocurre pensar que fenómenos universales suponen causas universales y la principal es el abuso pedagógico. (Enseñar mucho, hablar mucho, repetir mucho las mismas cosas, ¿qué es sino suponer tontos, o torpes y lilas a los discípulos más avisados? El arte de

enseñar también tiene sus modos y el pedagogo que no lo sabe, fastidia y cansa, y hace menos grata la enseñanza y aborrecible la escuela y el Maestro.)

Conclusiones: 1.^a No es el mejor Maestro el que todo lo explica, sino el que explica lo que el discípulo necesita.

2.^a Todas las indigestiones y hartazgos son malos, y los intelectuales y morales, de los peores.

3.^a A más hablar y explicar el Maestro, más callar y distraerse el discípulo; por eso los Maestros monologuistas, por regla general, distraen, cansan y fastidian a los alumnos.

4.^a Maestros, escuelas, colegios y padres que todo lo dicen, enseñan, reglamentan y hacen por sus hijos o encomendados, suelen sacar educandos cortos y tímidos, poco resueltos y esforzados, muy repetidores y encasillados y alicortados, menos aptos para las luchas de la vida, poco espontáneos, algo amanerados y de escasa iniciativa en los asuntos.

5.^a El pedagogo que es todo interjecciones y el que nada pregunta que él no lo conteste y explique, son dos extremos viciosos.

6.^a Nada más grato que el inventar y crear, el hacer y el resolver dificultades y el cooperar en la propia formación y educación, y la Pedagogía que esto no sabe ni practica, no es Pedagogía.

27.

ATENTOS Y NO ATENTOS

QUIEN ATIENDE APRENDE, SI EL QUE LE DIRIGE
LO ENTIENDE.

A.—I. *Atentos* llamamos aquí (no a los que observan las atenciones sociales, sino) a los que atienden a lo que estudian y excitan y sostienen la atención de los escolares.

2. La atención no es una facultad, es un acto voluntario para conocer un objeto, y puede ser *espontánea e intencional* o *voluntaria*. La *espontánea* (que es el interés y deseo innato de saber, la curiosidad) y prepara la *intencional* o *voluntaria*, que es un esfuerzo consciente para fijar la mente en un objeto y combatir las distracciones que de él la apartan.

La atención se clasifica también por los objetos sobre que recae y se llama *sensoria*, o sobre las percepciones de los sentidos; *intelectual*, o sobre las ideas y razonamientos; *emocional*, o de los sentimientos.

3. La atención es *necesaria* para todo y su medida es la del aprovechamiento, pues aquel aprende y sabe más que más y mejor atiende. Conviene, pues, saber dirigirla y ordenarla.

4. ¿Cómo? Excitando la atención:

a. Con la curiosidad del alumno, el interés, preparación y claridad de la cuestión, sostenidas con el ardor, el diálogo y la emulación.

b. Con la variedad de los temas y su utilidad práctica.

c. Con el enlace y preparación de lecciones anteriores interesantes que facilitan el estudio y encauzan la atención, yendo de lo menos a lo más sin violencia, por vía ya usada.

d. Haciendo observar para enseñar a reflexionar. A este fin, primero se ve el objeto en conjunto; se examinan después sus partes y, finalmente se hacen ver sus relaciones.

e. Apartando los objetos y quitando los motivos de distracción, como ruidos, calor, frío, risas inoportunas, preguntas inoportunas, locuacidad excesiva del maestro, precipitación y atolondramiento del alumno; a veces, aunque raras, ensimismamiento; defectos que se corregirán con preguntas y reflexiones oportunas, y nunca el Maestro consentirá que se lleve la atención fuera de la lección que se ha propuesto de arrollar, a la cual son dados los niños más atrevidos y traviesos.

B.—*No atento* a lo que hace y dice, y menos a procurar la atención de los alumnos, que habitualmente están distraídos perdiendo el tiempo, adolece, entre otros defectos:

1. De preparación para dar la lección, que casi siempre improvisa o repite; con lo cual él no atiende como es debido y los alumnos repiten maquinalmente la misma retaña sin atención ninguna a lo que dicen.

2. No sólo descuida la preparación de la lección, sino la de los temas que trata, pues no ex-

cita la curiosidad ni hace ver el interés que tienen por sus aplicaciones prácticas.

3. Como no se prepara cada día, menos se prepara para desarrollar un plan en todo el curso; por lo cual no facilita el atender a lo que sigue uniéndolo con lo que precede. Es, a lo más, cajón de sastre lleno de retazos.

4. De lo que sí abusa es de la locuacidad, y cuanto más habla menos le atienden.

5. De observar para hacer hombres reflexivos, y componer y ordenar para recapacitar y recapitular, no hay que hablar; eso exige orden y trabajo y en él no existen.

6. En cambio, se deja llevar de la noticia o novedad última, de la interrupción de cualquier niño o pregunta inoportuna.

La cuestión está en *pasar el tiempo y así se vive* y se llega a viejo sin haber hecho nada en toda la vida, como no sea perder el tiempo e inutilizar disposiciones y talentos.

Que el atender exige esfuerzo y él se ha propuesto pasar la vida con el menor esfuerzo posible.

Conclusión: En atender o no atender está el aprender o no; el Maestro que atiende y logra que le atiendan, aprovecha el tiempo; el que no atiende ni logra hacer atender, le pierde, y ni lo uno ni lo otro se hace sin mérito ni demérito.

28.

DE IMAGINACION BIEN Y MAL
CULTIVADA

CULTIVADORES.

(Véase hoja 41, de la que es ampliación.)

A.—Sabido que la imaginación es facultad madrugadora y muy viva en el niño, que es auxiliar del entendimiento y captadora de la voluntad, muy útil y buena como servidora de la razón y el deber, y muy peligrosa imperando sin freno como la loca de la casa, procura, al educarla, dirigirla, purificarla, enriquecerla y contenerla para que no se extravíe y aproveche.

a. Para *dirigirla*, procura que el niño vea, lea, oiga, contemple y admire seres y cosas en las cuales brille la belleza física, intelectual, moral y religiosa, valiéndose, cuando no hay objetos, de grabados, fotografías, mapas y descripciones fieles y pintorescas, que hace el Maestro, representaciones, juegos, etc.

b. Para *purificarla*, aparta de la vista y demás sentidos cuanto por falso, inmoral, feo o peligroso, pueda manchar o afean el alma, y cuida de la castidad que, bien guardada, es fuente fecunda de bellas imágenes, y afeada es manantial de deletéreas y sugestionadoras tentaciones y de muchos extravíos y pecados.

c. Sobre todo, pone ante la vista los modelos

de belleza ideal cristiana, que son Jesús y sus Santos, y los premios y castigos de los que se dejan arrastrar por las locuras de la imaginación y pasiones.

d. Para *enriquecerla*, hace de todas las enseñanzas motivos, pintando con vivos colores los casos, los hechos, las hipótesis, las aplicaciones (en Historia, Geografía, Cosmografía, etc.), fomenta las visitas de museos y obras de arte y la lectura de obras selectas bien escritas.

e. Para *contenerla*, la ordena por el buen gusto, la razón y el deber, corrige sus excesos y errores y aparta a los niños de todo lo que pueda manchar su vista, oído o tacto, y sabiendo que los amigos y las novelas y teatros son tres peligros, no siendo buenos, cuida de saber con quién tratan, qué leen y a qué espectáculos concurren, para advertirlos y corregirlos, si es menester.

ABANDONADOS SON:

B.—Maestro y padre, no tiene inconveniente en que sus alumnos e hijos lo *vean todo, para que lleguen a ser hombres de mundo*. (Y no llegarán a ser hombres ni a disfrutar del mundo, porque se pudrieron y murieron vergonzosamente).

C.—Lectora impenitente de toda clase de novelas, las deja a disposición de sus discípulas, quienes pierden la afición al estudio y a las realidades de la vida, haciéndose soñadoras y románticas o desequilibradas y desgraciadas.

D.—Seco como una astilla, destierra de la escuela todo lo que no sea demostración fría y

árida y redacción esquelética de temas, etc.; todo razón y sólo razón. (Ignorando que la imaginación, bien dirigida, anima la vida, revive el pasado, hermo sea el porvenir, enciende el corazón, hace al artista y presta a la ciencia las hipótesis y al genio sus alas, que la educación buena ha de ser completa, y la imaginación y la razón son facultades que no se excluyen, sino que se complementan.)

E.—Que tiene imaginación loca y sólo gusta de las imágenes, todo lo convierte en lirismo, poesía y arte. (Y saca poetizantes y delirantes oradores que tienen más de habladores y soñadores que de pensadores u hombres con juicio.)

F.—Ha leído novelas socialistas, que ha tomado por realidades e historias. (Y fundado en ellas, su razón se nubla, las pasiones le conmueven, y trastorna a individuos y pueblos, produciendo en ellos sueños irrealizables de felicidad pintada y coloreada por la imaginación del orador y novelista.)

Conclusión: Puesto que la imaginación madrugaba y es en los niños algo loca y exagerada, y en todos auxiliar del entendimiento y captadora de la voluntad, para el bien o el mal por la sugestión, el educador que no la educa, o dirige, purifica, eleva, enriquece y contiene, no es buen educador.

29.

AMANTES DE JUEGOS ESCOLARES
Y HOSTILES

A.—Hombre hecho y derecho, recuerda lo mucho y bien que de niño y joven jugó y cuanto jugando ganó y gozó, por lo cual, siendo educador, considera como un pecado de lesa humanidad el impedir el juego a los niños, y un semipecado el no tomar parte en él, ya para dirigirlo, ya para vigilarlo, ya para observar y estudiar, ya para avivar y animar a la gente. Es hombre de cincuenta años y parece un niño o joven de cinco a quince años, y afirma, como pedagogo:

1. Que siendo la primera y casi única ocupación del párvulo el juego, hay que respetarle y ayudarle; y al pasar de la infancia a la puericia, se la debe enseñar jugando, o entre juego y juego, pues así lo piden la naturaleza y la higiene, la moral y el bien del niño.

2. El juego es la libre, espontánea y alegre actividad del joven puesta en acción y es una necesidad física y ética.

3. Es la reconquista de la salud contra la depauperación de la vida urbana, o la *regeneración de la raza degenerada*.

4. Es una prolongación de la juventud y la salud y la alegría, de conveniencia y grande utilidad para individuos y pueblos.

5. Pero a condición de que los juegos:

a. Sean *al aire libre*, a ser posible, y de movimiento, agilidad y habilidad.

b. *Alegres* y en competencia o lucha de bandos, en los niños algo crecidos y en Colegios o donde sean muchos, y con ruido o bullicio, animándose, alegrándose, etc.

c. *Morales* o educadores, expansivos, solidarios, diligentes, atentos, pacientes y sufridos y empeñados, donde el niño se vea como es y aprenda a ser como debe con los compañeros, etc.

HOSTILES SE MUESTRAN:

B.—Maestra poltrona, toma por dignidad el no reír ni jugar.

C.—Neurasténica, sufre con el bullicio de niñas y párvulos y les prohíbe chillar. “Eso —dice— es de gente mal educada.”

D.—Les permite jugar a las damas y prendas, entretenimiento más tranquilo que el marro, el corro y la cuerda.

E.—Hasta tiene loterías y barajas para que jueguen los niños.

F.—Saca a las niñas peripuestas de paseo, en filas y por los sitios más concurridos, y así vuelven a casa cansadas, aburridas y emperradas, y murmurando de cuanto han visto y no han visto.

G.—Considera las caras frescas y sonrosadas como de gente rústica, y cree afinarlas hacién-

dolas palidecer sin respirar el aire del campo, ni jugar al sol, en el jardín, etc.

H.—Cuida de la ropa más que de la salud, y para que no se manchen, que no jueguen sino a las visitas, a los colegios, a las monjas, etc.

I.—Se escandaliza cuando oye que un Maestro o Maestra juega con los niños o niñas.

J.—Se ríe cuando oye que otros enseñan jugando, lo cual es perder el tiempo y poner la enseñanza en ridículo.

K.—Considera equivocados desde B hasta J a todos sus compañeros y convierte la escuela en juego, en vez de hacer del juego escuela de vez en cuando y por vía de descanso, campeo y agradable aprovechamiento.

L.—Fuera convencionalismos ni juegos pedagógicos; lo más pedagógico es lo que se les antoja hacer a los niños, y mientras los niños juegan a guardias y ladrones, él juega con el boticario y albéitar al tresillo, y todos contentos...

Conclusiones: 1.^a El juego es la *única asignatura* del niño hasta los cinco años; la *principal* de los seis a los nueve años; la *indispensable*, de los diez a los catorce; y la más saludable e higiénica hasta los veintiún años; y el educador que de ella no se ocupe ni preocupe, no sabe ni vale para educar.

2.^a El niño que no juega está enfermo del cuerpo o del alma; y lo mismo hay que decir de la juventud que o no juega o no sabe jugar sino a juegos sedentarios, peligrosos o inmorales.

30.

MEMORISTAS Y ANTIMEMORISTAS

4.—1. Memoria es la facultad psico-sensible que conserva lo que en nosotros pasó; sin ella muy poco sabríamos, pues de hecho tanto sabemos cuanto recordamos. La memoria es el archivo vivo del alma, en el cual y por el cual conservamos y evocamos el pasado, los estados de conciencia pasados, trayéndolos al estado presente.

2. La memoria es *sensible* o *sensitiva*, si recuerda fenómenos sensibles (sensaciones, imágenes, sonidos, movimientos), e *intelectual*, o de ideas no asociadas a imágenes o hechos sensibles, y es la que evoca los recuerdos, los reconoce, clasifica y enlaza, etc.

3. Las dos se necesitan y completan, y el cultivo racional de la memoria no menosprecia la sensitiva, sino que la une a la intelectual, no aprendiendo nada de memoria que antes no haya entendido de algún modo el memorista.

Hay memoria *fácil* y *difícil*, *pronta* y *tardía*, *copiosa* y *escasa*, *tenaz* y *frágil* o *débil*, de *cosas*, *palabras*, *sonidos*, *ideas*, etc., según las aptitudes de cada sujeto.

4. El cultivo de la memoria es un trabajo escolar cotidiano que recae sobre la receptividad asombrosa de los niños, los cuales conservan memoria de cosas, o *real*; de palabras, o *verbal*;

de sonidos, o *auditivo*; de gestos, o *movimiento*; de ideas, o *intelectual*. Aun sin quererlo ni intentarlo nosotros, acopiamos y renovamos recuerdos.

5. Unir, pues, objeto, palabra, fonética, acción y razón sobre lo que se encomienda a la memoria, es reunir en uno todos los procedimientos aptos para fijarlo y mejor retenerlo y con más facilidad evocarlo.

6. A lo mismo conducen los medios siguientes:

Que la impresión sea muy viva.

La atención intensa o voluntaria y acentuada.

Que las ideas sean claras, para que se perciban bien.

Que la comprensión sea algo costosa o laboriosa, para que dure más.

Que el sentimiento se una a la percepción intelectual, para hacerla sensible.

Que se repita mediante *repasos*, *repeticiones* y *emulaciones*.

Que se proceda con orden y con calma orgánica, sin alboroto ni cansancio.

Que en cuadros sinópticos o resúmenes bien hechos se vea la unión lógica, histórica, etc., que entre sí tienen las nociones relativas a un asunto.

O que haya revisiones y recapitulaciones de lo aprendido.

Asociación de las ideas, de que luego hablaremos.

7. El buen Maestro atiende a todo esto y cultiva desde la más tierna edad la memoria sensi-

ble, que procura hacer racional, va de lo sensible a lo ideal, de lo menos a lo más, de lo simple a lo compuesto, y procediendo con orden pedagógico y lógico, desarrolla y enriquece la memoria de sus alumnos, que serán tanto más cultos cuanto más y mejor recuerden y más y mejor aprovechen el archivo para documentarse en los negocios de la vida y en las ilustraciones de la ciencia y el arte, como profesores, escritores, oradores, maestros, etc.

ANTIMEMORISTAS DE DIFERENTES CLASES Y TAMAÑOS.

B.—*Memorista mecánico*, es un gran repeticionador de palabras, que los alumnos dicen al fin con la precisión e inconsciencia de un fonógrafo. (De esta memoria abusan muchos Maestros.)

C.—*Al contrario*, es un fanático antimemorista y prohíbe a sus alumnos estudiar nada de memoria, “que es —dice— el talento de los tontos cargados de palabras y vacíos de ideas”. (Este pasa de un abuso a otro y no hará fonógrafos, pero sí brutos.)

D.—Dice que no siendo los niños capaces de entender las cosas, tampoco se les ha de hacer estudiar nada de memoria hasta que lleguen al pleno uso de la razón y cultiven la llamada memoria racional. (Este es un tórpe que desaprovecha los mejores años del cultivo de la memoria, que es cuando el niño tiene más plasticidad, y después se hace más difícil, por la falta

de hábito, lo mismo la sensitiva que la intelectual.)

E.—Deja que los chicos aprendan de memoria lo que ellos gusten y con tal que le den trozos de literatura, historia, etc., se da por satisfecho. (Este ignora que es director y ordenador de educandos y no fomentador del capricho, veleidad y antojos.)

F.—Observa que los niños aprenden sin esfuerzo lenguas hablando con quien las habla, y promueve el cultivo de éstas y no más. (Como si ese hecho nada revelara.)

G.—Se escandaliza al oír que un niño, a los ocho años, sabe más que ha de aprender en toda la vida, aunque dure ochenta años. (Dice que eso es un exabrupto de un memorista ignorante, y el ignorante es él.)

H.—No se extraña menos al oír que sin memoria no podríamos juzgar, comparar ni razonar; esto es, ser racionales ni por dos minutos.

I.—Se irrita contra las madres, Maestras y curas, que a sus hijos, discípulos y fieles niños enseñan a ser buenos, piadosos, creyentes y amantes de Dios y los hombres; pues dice que eso debe dejarse para cuando lleguen a mayores. (Esto es, cuando la ignorancia forme costra, las pasiones hablen fuerte y levanten humareda, la inocencia, sencillez y candor hayan desaparecido y se le presenten montañas de libros para que lea, estudie y resuelva por sí los más hondos problemas de la vida. Esto sólo cabe en un impío y ateo que no se atreve a confesarse tal, y

se envuelve en la capa de la libertad, dejando al desnudo el buen sentido.)

J.—Al ver que el niño está aprendiendo desde que está mamando, y que bien o mal, con verdad o error, con método o sin él, los niños aprenden muchas y muy importantes cosas aquí y en Pekín, ahora y siempre, se dice: “¿Si mis distinguidos compañeros e ilustrados Pedagogos estarán en Babia? (Y lo están, indudablemente.)

Conclusiones: 1.º Sin memoria el hombre no es hombre, pues si careciera de memoria, las ideas no dejarían en él huella alguna, y sería semejante en el saber a uno que a todas horas nace (para percibir y razonar) y a todas horas muere (pues nada recuerda ni retiene de aquellas fugitivas impresiones y juicios). Un desmemoriado es un *capitis diminuido*; por la memoria somos hombres de historia o tenemos pasado; sin ella, dejaríamos de ser hombres.

Importa, pues, mucho estimarla y cultivarla y aprovechar este precioso dón de nuestras almas.

2.ª *Memoricemos*, pues, impresionando, repitiendo y asociando las ideas metódicamente, para que los educandos retengan con *facilidad* muchas cosas, las conserven por mucho tiempo o con *tenacidad* las recuerden, sin confundirlas, o con *seguridad*, y las agrupen en asociaciones lógicas, para que sea *amplia* y *ordenada* la memoria, como archivo de recuerdos múltiples, en él clasificados.

3.ª *Asociación de las ideas:* Es una ley de la memoria en virtud de la cual una imagen, su-

cesión, palabra o idea evoca otra y otras a ella pegadas o asociadas, ya sin nosotros quererlo o *pasivamente*, ya evocándolas, y se llaman *voluntarias*.

Relaciones de contigüidad racional son, v. gr.: de principio a consecuencia, de causa a efecto, de medio a fin, de signo a causa significada, y sus contrarias; relaciones de orden y de sucesión, como las palabras de un texto que evoca las que le siguen; las de semejanza, de oposición y contraste, y relaciones de unidad, como todas las ideas referentes a una persona o a un asunto.

4.º El buen educador procura asociar las ideas uniéndolas entre sí y agrupándolas en la memoria, y lo hace juzgando, comparando y razonando; operaciones en las cuales siempre hay asociación de ideas, y clasificando y acentuando el lazo de unión lógica que las une; v. gr., derecho y deber.

La memoria ha de cultivarse conforme a razón, moral y religión y, por tanto, no *inficionarla* con errores, funestas imágenes, de las pasiones ni prejuicios irreligiosos, sino al contrario: Dios, alma, ley, deber, obligación, mérito, sanción, vida y destino final, confianza, esperanza, amor y oración irán enlazadas en la memoria del niño cristiano.

31.

LOS CICLICOS QUE DESARROLLAN Y
LOS FABRICANTES QUE CRIAN TA-
LENTOS. SISTEMA CICLICO Y SUPER-
PUESTO

A.—Considera las materias o verdades que enseña como semillas que llevan en germen o contiene todas las ramas y frutos del árbol más copulento y fecundo. Bien plantadas y cultivadas en el alma del alumno, se van desarrollando en virtud de la vida que ellas contienen y la fuerza y vigor que les comunica el entendimiento donde radican y del cual se adueñan y hacen como una misma cosa...

Y dice: "Así como el óvulo fecundado crece y nace y es criatura y persona, lo mismo sucede con el verbo o idea madre o principio general, fecundado por la palabra del Maestro y la virtud germinadora del alma del alumno, en la cual entra el principio como un hecho.

El sistema de enseñanza debe ser, pues, *cíclico*, o semejante a círculos que se van ampliando alrededor de un punto o hecho que se va desarrollando y llega a convertirse en principio que es siempre el mismo.

Nuestras almas, como nuestros cuerpos, no crecen por agregación como los minerales, sino por intususcepción o de dentro afuera, como los vegetales animales.

LOS FABRICANTES DE TALENTOS:

B.—Piensa que el alma del niño es como una tabla cubierta de cera, en la cual se puede escribir lo que se quiera; el Maestro y el grabador tienen el mismo oficio; sólo se diferencian en que el grabador ahonda en maderas o piedras, y el Maestro en corazones e inteligencias.

C.—La instrucción y educación proceden de fuera adentro, por agregación o asimilación exterior, los discípulos son lo que quieren los Maestros. Eso de la vocación, ideas primitivas, principios generales o metafísicos y autoeducaciones, etc., hay que archivarlo. El hombre es lo que le hacen ser los que le educan e instruyen.

D.—Discípulo de B y C, no admite alumnos torpes ni listos, buenos ni malos; sólo hay Maestros aptos o ineptos, y según sean éstos serán aquéllos. (Si así fuera, todo el bien o mal que hay en el mundo, la ciencia y la ignorancia, se debería a los Maestros.)

Conclusiones: 1.^a El hombre es un sér vivo que tiene vida, inteligencia y querer propios, con facultades mayores o menores, que el Maestro debe estudiar y cultivar, pero no puede dar ni sustituir.

2.^a Si los Maestros tuvieran el poder de crear talentos y virtudes, de hacer sabios y santos a su voluntad, les serían imputables las torpezas y delitos de todos sus discípulos, así como la listeza y santidad.

32.

MAESTROS CICLICOS Y GRADUALES

A.—1. Maestro de niños, adopta el sistema cíclico, enseñando todas las materias en cada curso, y aun en cada semana, ensanchando poco a poco el radio de su extensión, que por ampliarse en círculos de año en año, se llama cíclico.

2. Pocas materias o ramos de enseñanza, y éstas concentradas o subordinadas a una o dos, que pueden ser la religión y lenguaje o lectura, etc., y todas las demás subordinadas a éstas, que se van repitiendo y ampliando de mes en mes y de año en año.

3. Lo cual trae las ventajas siguientes:

1.^a De entender mejor y grabar mejor en la memoria los conocimientos y cosas.

2.^a Desarrollar a la vez todas las facultades sin el peligro de la dispersión o pérdida de la unidad de éstas.

3.^a La adaptación más fácil del ánimo del niño a las diferentes materias por el hilo que las une y concentra con la central.

4.^a Porque así se presentan los objetos al niño en la naturaleza y la sociedad, no por asignaturas catalogadas y graduadas, sino en globo o todas a la vez, y toca al Maestro tomar de la realidad aquello que más interese saber para enseñarlo.

4. A la unidad concéntrica y cíclica de las ma-

terias de enseñanza escolar, conviene ampliar la unidad del Maestro, que debe ser uno solo o varios subordinados bajo la dirección de uno. Y así resultará unidad en el sistema, la materia y el personal, lo cual no puede lograrse en la enseñanza que llaman gradual, que enseña primero una asignatura y, cuando se halla terminada, otra y otra, como se hace en la segunda enseñanza.

MAESTROS GRADUALES SE LLAMAN:

B.—Que sigue el sistema *gradual*, enseñando una sola cosa, y cuando ésta se halla dominada, se sube una *grada* y pasa a otra superior y otra y otras.

C.—Organiza la escuela como la Normal, con tantos libros, programas, profesores, como asignaturas, y a esto llama enseñanza *gradual especializada*.

D.—Exige que los escolares perseveren en la escuela diez años, o de los seis a los diez y seis, pues en menos tiempo no pueden dominar las múltiples asignaturas y grados en que él tiene organizada la enseñanza.

E.—Nota en la escuela que rige que hay siete Maestros, que son siete especialidades y operan en sus respectivas asignaturas con independencia, y cada uno pondera y obliga a estudiar la suya bajo pena, y entre todos arruinan con la enseñanza a la infancia.

F.—Con el sistema de profesores por horas y asignaturas se aflojan los lazos de dependencia,

cariño y confianza, lo cual es en daño de la educación moral.

Conclusiones: 1.^a Dada la pluralidad de materias, la edad de los niños y el tiempo en que dejan la escuela, la enseñanza tiene que ser simultánea, concéntrica y cíclica.

2.^a Hacer de la escuela primaria un remedo de la Normal es un absurdo.

3.^a Sea lo que quiera de la segunda enseñanza de antes y de ahora, pretender hacer bachilleres de escolares, catedráticos de Maestros de escuela y asignaturas de cada materia es matar la escuela y los niños y olvidar lo que es la escuela primaria.

33.

MAESTROS DE ESCUELA GRADUADA
Y UNITARIOS

A.—1. Decimos escuela primaria a una sociedad de niños, regida por el Maestro que los enseña y educa.

2. Y pueden ser, atendiendo a la organización general, graduadas y unitarias. Las graduadas tienen muchos niños, divididos en secciones, cada una de las cuales tiene su local y Maestro. (Real decreto de 23 de septiembre de 1898, de Gamazo.)

3. Las unitarias tienen menos niños, pero son éstos de distintas edades y cultura, están en el mismo local y son regidos por un Maestro, ya

solo, ya con auxiliar. Claro es que también en estas escuelas hay grados, pero no hay separación de locales ni Maestros.

4. Ventajas de las graduadas son:

1.^a La división del trabajo que, en esto como en todo, aumenta el producto y le mejora.

2.^a El trabajo directo e inteligente del Maestro a todas horas, mientras en las unitarias hay que valerse de instructores.

3.^a Toca, pues, a cada sección de la graduada, doble, triple o cuádruple trabajo inteligente que a las de la unitaria, de dos, tres, cuatro o más secciones.

5.^a Como cada sección tiene su local, programa y Maestro, crece la responsabilidad de éste y no puede excusarse de que no puede atender a todos por ser muchos o hallarse inpreparados.

NOTA: Sólo falta que el Director o Regente lo entienda y quiera trabajar y que los Maestros de sección sean inteligentes y obedientes y no autónomos ni rebeldes.

Otras muchas clases hay de escuelas, según se atiende a la edad, sexo, normalidad y presupuesto, como son las de párvulos, niños y niñas, adultos y adultas, de normales o anormales, diurnas o nocturnas, oficiales, hoy mal llamadas nacionales, porque las paga la Nación, y sociales o libres, porque las sostiene libremente la sociedad, que también es nacional.

De ellas hablaremos aparte.

MAESTROS UNITARIOS OPUESTOS A LAS ESCUELAS
GRADUADAS.

B.—Opto por la escuela unitaria o de un solo Maestro, porque hay en ella más unidad y menos discrepancias.

C.—Y también mayor interés y responsabilidad, pues sabido es que asno de muchos, el lobo se le come.

D.—Y también porque habiendo menos gente habrá más orden.

E.—Y habiendo más unidad habrá más disciplina.

F.—Y porque son raros los Maestros que valen para directores, esto es, para Maestros de Maestros.

G.—Y será frecuente que cada Maestro de sección en graduada se tenga por tanto como el Regente y todos juntos en más que él.

H.—Y murmurarán del Director, porque manda y no trabaja (con sección) como ellos.

I.—Y habiendo discrepancia, no habrá enseñanza, o no será tal cual debiera.

J.—Y a más gusto y menos gobierno, se siguen más anarquía y desmoralización.

K.—Concluyendo en más de un caso tener menos alumnos una graduada de cinco y seis Maestros, que la unitaria con un Maestro, huyendo los padres de las graduadas, como huyen los que pueden de los Institutos, que son escuelas graduadas de segunda enseñanza.

L.—Y dice el Maestro unitario: “Yo también

graduó mi escuela unitaria, pues la divido en secciones y tengo auxiliares y, en último caso, doy clase por la mañana a los más adelantados y por la tarde a los atrasados.

Ll.—Y aunque esto no haga, sino que todos estén todo el día en la escuela, nada pierden los adelantados con oír a los atrasados, sino que se aseguran más y más; pues para que los niños aprendan una cosa hay que repetirla cincuenta veces; para que la entiendan bien, cien veces, y para que la sepan del todo bien, doscientas lo menos.

M.—El resultado final es, según los que han experimentado la unitaria y la graduada, que en aquélla tenían un grupo de niños mejor formados que en ésta, sea por lo que sea.

N.—Y si a las graduadas les da por *especializarse* y que cada una o dos asignaturas tengan Maestros *especializados* que recorran los distintos grados, entonces cada Maestro es un catedrático, cada graduada un Instituto provincial, y cada alumno la víctima de cinco o más catedráticos o catedráticas, que actúan simultáneamente sobre su pobre e incipiente cerebro, y más le valiera no haber nacido. Aquí sí que se puede decir que quien tiene un Maestro tiene uno, quien tiene dos tiene medio, y el que tiene tres, cuatro o cinco, ya está muerto intelectualmente sin remedio.

Conclusiones: 1.ª La escuela graduada bien organizada y dirigida, es un ideal optable, y mal dirigida y organizada, se hace detestable.

2.^a En España la inmensa mayoría de escuelas es unitaria, y falta comprobar los resultados prácticos de una y otra.

3.^a Pues si en la graduada faltan la unidad y continuidad por el cambio de Maestros, sus ventajas teóricas quedarán eclipsadas en la práctica.

34.

LOS QUE ENSEÑAN UNIENDO COSAS
Y CON POCOS LIBROS Y LOS OTROS

A.—Sabe enseñar uniendo cosas e ideas que se ayudan para entrar y quedarse en la inteligencia del niño, “por ser más fácil aprender dos cosas enlazadas entre sí que una sola desprovista de tal enlace”.

Así enseña *unidas Lectura y Escritura*; *Geografía*, paseándola en viajes; *Religión*, mostrándola en imágenes; *Historia*, representándola con personajes; *Gramática*, muchos conocimientos de todas las asignaturas por dibujos, hechuras, aparatos y experimentos.

Como *El Juanito*, utilizaba él libros selectos y apropiados al estado de cultura del niño y leyendo enseñaba, no sólo a leer, sino a entender y *conexionar* con lo leído infinitos conocimientos, y solía decir: “Con un libro y un Maestro se puede enseñar cuanto necesita saber el hijo del pueblo.”

LOS QUE CARGAN DE LIBROS A SUS DISCÍPULOS.

B.—Estudió de niño en 14 libros de instrucción primaria; de adolescente, en 20 libros de segunda enseñanza, y le dijeron que en la Universidad los libros eran más grandes y numerosos, como cuadra a los mozos que en ella estudian; y no concibe que, *dada la extensión enorme* que han tomado las ciencias, y la *bárbara cultura* que se pide al hombre moderno, se pueda enseñar, no siendo por una biblioteca de libros chicos, medianos o grandes, para hacer enciclopedistas de a peseta, duro u onza.

C.—Más moderado, aunque de la misma escuela, usa un solo libro, pero enciclopédico o que contiene nociones de todas las asignaturas.

D.—Opina que eso de asignatura céntrica y de libro único, aunque sea la *Iliada* de Homero, la *Divina Comedia*, de Dante; el *Quijote*, de Cervantes; el *Telémaco*, de Fenelón, o el *Juanito* de nuestros días, son cosas tan absurdas y ridículas, como el llamado método de Jocotot, que nadie usa sino para ponerlo en solfa.

Conclusiones: 1.^a Con buen Maestro no hay malos métodos, y con Maestros malos no hay métodos buenos.

2.^a Esto no obstante, siempre será censurable cargar a los niños con muchos libros de estudio.

3.^a Y también lo sería poner de texto un solo libro como el *Quijote*, aun suponiendo que bajo de cada Maestro se ocultara un cervantista como

don F. Rodríguez Marín; pues tales libros no se escribieron para niños.

4.^a Desiderable es que haya, para el estudio, un libro escolar tan completa, ingeniosa, clara y amenamente escrito que abarque lo principal de la enseñanza primaria; sin perjuicio de tener otros varios para lectura, ampliación y consulta, singularmente en la escuela.

35.

MAESTROS VERBALISTAS Y COSISTAS

A.—Maestro equilibrado y discreto, cultiva las inteligencias, no sólo con palabras o *en forma verbal*, sino con objetos o cosas, *en forma intuitiva u objetiva*, completando lo uno con lo otro y evitando el exclusivismo y abusos del *verbalismo* y del *cosismo* o realismo, pues son dos formas complementarias de un solo fin, la mejor educación del discípulo.

Sin palabra no hay Maestro ni enseñanza. De esta forma usa el Maestro dialogando o monologando, preguntando y exponiendo; y no es menor habilidad saber preguntar y dialogar que saber exponer o explicar, siendo necesarias y alternativas dichas dos formas.

Las preguntas deben ser cortas, claras, ordenadas y eslabonadas o lógicas y pedagógicas, que estén al alcance del discípulo y no sean inútiles ni demasiado prolongadas o llevadas muy lejos.

Pueden versar sobre la esencia (qué es), el modo (cómo es), la causa (por qué es), para qué es (el fin) y el origen o causa de ella (su procedencia).

Cuando estas y otras preguntas se hacen con un objeto, real o pintado, y en este caso, obscuro o proyectado con linterna, los niños atienden más, lo ven primero y más claro, y a esto que llaman forma *sensible e intuitiva* u *objetiva*, y es *mixta*, debe aspirarse en la escuela, siempre que se pueda, para reunir en una las ventajas de las dos.

La intuición de cosas da el conocimiento concreto de lo que cae bajo los sentidos; pero exagerando este procedimiento, se rebajaría la educación, reduciéndola a lo singular: por lo cual, la inteligencia abstrayendo, generalizando, clasificando, relacionando, etc., forma la ciencia con ideas que no se ven con los ojos de la cara, pero sí con los del alma, usando y proyectando esas ideas con palabras adecuadas: sér, ley, causa, género, modo, verdad, libertad, mérito, bondad, responsabilidad, etc., etc.

VAN DE UN EXTREMO A OTRO:

B.—Orador espontáneo, enseña perorando y le escuchan los niños bostezando.

C.—Maestro superior del género catedrático, enseña conferenciando y los niños se aburren y cansan.

D.—Maestro interrogante, pregunta y repregunta y agota la paciencia y atención de los ni-

ños por llevar las preguntas demasiado lejos y en número excesivo.

E.—Maestro eurístico, sin talento ni preparación, pretende ser un Sócrates, por lo *eurístico*, y es cualquiera cosa, pues tal procedimiento exige mucha preparación y talento.

F.—Maestro infantil, hace mil preguntas infantiles y se tiene por parvulista, no siendo más que un párvulo. (También para hacerse niño se necesita talento de hombre.)

G.—Maestra y mujer y oradora, abusa de estos tres títulos para hablar tres veces más de lo que debe, y las niñas la oyen como quien oye llover.

H.—Realista revolucionario, no sólo censura el verbalismo de los precedentes, sino toda enseñanza verbal, pues para él no hay otra enseñanza ni ciencia que la de las cosas que entran por los sentidos, la objetiva, la real, la única pedagógica.

I.—Discípulo de H, dice: "Fuera los libros, fueren las palabras, vengan los hechos y los experimentos." Pero es el caso que estos hechos y experimentos obedecen a *leyes que no se ven*, que no entran por los sentidos.

J.—Discípulo avanzado de H e I, niega y enseña a no creer sino en lo que se ve; por lo cual niega la vida, el alma, la voluntad y libertad, la virtud y el mérito y todo lo que sus sentidos no alcanzan, con lo cual reduce el sér racional a un mero animal *et ultra*.

Conclusiones: 1.^a Bueno es comenzar por lo que se ve y malo no terminar en lo que no se ve, por lo cual no es Maestro quien no usa

los dos métodos con sus formas y procedimientos.

2.^a No vayamos de extremo a extremo, o de un verbalismo abusivo a un cosismo exagerado, porque esto equivaldría a incapacitarnos para la enseñanza.

36.

LOS QUE DESCRIBEN Y LOS QUE NARRAN

A.—1. Conoce la imaginación de los niños y les pinta con vivos colores y detalles los hechos, para que atiendan y los entiendan mejor al verlos *ilustrados*.

2. Para ello, tiene colecciones de estampas, cuadros, mapas, y cuando le falta material, lo improvisa y dibuja a su modo; valiéndose de la intuición para que la descripción no degenera en verbalismo.

3. Este procedimiento es aplicable a todas o casi todas las asignaturas o sus fragmentos, y le usa en Religión, Geografía, Historia natural y humana, Física, etc.

4. El fin es evitar la aridez de las simples narraciones y fijar por la palabra descriptiva y el gráfico los conocimientos infantiles.

LOS SIMPLES NARRADORES.

B.—Carácter demasiado austero y sobrio en figuras y descripciones, consigue *narrando* y na-

rrando que los chicos se duerman o no le atiendan, por carecer la narración del encanto de la descripción e intuición, que tanto gustan a los niños.

Su escuela es como él, desnuda, esquelética, árida y fría, sin cuadros, ni flores, ni pájaros, ni arsenal de estampas, diapositivas y cosas para mostrarlas y proyectarlas con oportunidad. La palabra y sólo ella es lo que allí se usa.

Alguno pensará que esto sabe a verbalismo catedrático, pero B responderá que así lo vió, que así le enseñaron y que así lo hacen los que piensan que la ciencia es de por sí tan hermosa que no necesita pinturas ni dibujos para enamorar las inteligencias y corazones.

Conclusión: Este Maestro no sabe lo que son niños ni enseñanza infantil, y por ignorarlo, cansa y aburre a sus discípulos y hace seca, árida y antipática la escuela. Hay que usar el procedimiento opuesto.

37.

LOS QUE ENSEÑAN CON ALEGORÍAS, COMPARACIONES, FÁBULAS, PARÁBOLAS, ETC., Y LOS OTROS

A.—Sensibiliza, aclara, viste, adorna y hace interesante hasta lo más árido y abstracto, lo obscuro y difícil, yendo de lo conocido a lo desconocido por medio de metáforas, comparacio-

nes, alegorías, ejemplos y parábolas, tomadas de cosas conocidas por los niños, y hasta conteniendo y personificando las cosas, ideas y luchas, por medio de bandos y personajes de la escuela.

Ejemplos: Jesucristo es sol del mundo; pues así como el sol ilumina, calienta, mueve y vivifica la tierra, que es nuestro mundo, etc., así Jesucristo, etc.

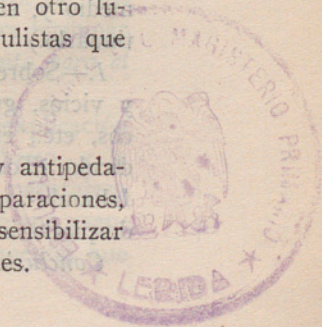
Como este árbol de raíces retorcidas tropezó con dificultades al empezar a desarrollarse, hasta crecer, subir, dar fruto y sombra abundantes; así el niño que nace, el que empieza a estudiar, la Religión y la Patria en sus comienzos, toda institución bienhechora, toda fortuna e industria nacientes, etc., etc.

Ejemplos, fábulas y alegorías, hay muchas en los libros, pero como han de ser de cosas conocidas por los niños de aquel pueblo y escuela, el Maestro los seleccionará y compondrá *ad hoc* y para su uso.

De las parábolas nos enseña a usarlas Jesucristo y de los juegos y competencias y actuaciones de sobre lo que se enseña, se habló en otro lugar. (Maestros sensibilizadores y parvulistas que enseñan jugando.)

OTROS OPINAN COMO:

B.—Es árido, seco, rígido, lógico y antipedagógico, por carecer de metáforas, comparaciones, ejemplos sensibles para hermopear, sensibilizar y aclarar sus lecciones y demostraciones.



C.—Condena las fábulas, porque dice que es engañar a los niños con cosas que ni han sucedido ni sucederán, como que hablen la raposa y el cuervo. (El sí que es niño.)

D.—Tiene un libro de cuentos que refiere a diario, vengan o no a cuento.

E.—Usa otro libro de hechos extraordinarios y portentosos, realizados por seres mitológicos. (Este vive atrasado y se olvida de que es Maestro cristiano.)

F.—Habla mucho de prehistoria e historia antigua, de las cuales toma los ejemplos. (Como si esto interesara más a los niños que las cosas y ejemplos de su tiempo.)

G.—Censura el uso de las parábolas, por lo que tienen de enigmáticas. (Este ignora que despertar el interés y la curiosidad y fijar la imaginación, la atención y memoria, es pedagogía.)

H.—Eco de las contiendas o concertaciones y disputas entre cartagineses y romanos, le parece anacrónico y poco fraternal y social. (Extremándolas, de todas las cosas se puede abusar; pero Maestros buenos y prácticos vienen usando ese medio y, si les da resultado, hacen bien en continuarlo.)

I.—Sobre todo, eso de personificar virtudes y vicios, guerras, invasiones, personajes históricos, etc., etc., parece poco serio y un tanto ridículo. (Todo lo serio se puede poner en ridículo, faltando en el modo, pero que es un medio que despierta interés es indudable.)

Conclusiones: 1.^a Un procedimiento que todo

el mundo usa, que Jesucristo y los Santos Padres y Doctores de la Iglesia usaron, y han usado los Maestros de todos los tiempos, y que se funda en principios didácticos, como ir de lo conocido a lo desconocido, de lo sensible a lo suprasensible, etc., excitar el interés, fijar en la memoria, etc., no puede condenarle ningún pedagogo serio.

2.^a De los abusos sólo responde el que abusa, en ésta y en todas las materias.

38.

MAESTROS CON LIBROS QUE DEFINEN
Y LOS QUE RECHAZAN EN ABSOLUTO
TALES LIBROS

A.—No se asusta por los libros que empiezan definiendo y siguen dividiendo, clasificando y desenvolviendo el contenido de la definición; pues si los discípulos son de la clase superior, los entenderán como están escritos, y si son de la clase elemental, el Maestro se encargará de empezar por los casos, ejercicios, etc., para terminar definiendo. *Es cuestión de procedimiento para el Maestro.*

Además, que la *definición verbal* o explicación del nombre con que se designa un objeto, y la *definición descriptiva*, que explica la naturaleza del objeto por ciertos caracteres que no son esenciales, lo mismo cuadra en la clase elemental que

en la superior y las usan todos los Maestros, con libros y sin libros.

Y sigase el método inductivo o deductivo, el resultado final es la definición sinóptica o sintética, que comprende todo y sólo lo definido.

Y el escolar, por ser animal racional en uso de la razón, es un sér metafísico, y sin formular ni usar los nombres de géneros próximos y diferencias específicas, los usa y entiende, y pensando conforme a ellos, entiende más o menos las definiciones, y más si se las explica el Maestro, como es su deber. No seamos, pues, exclusivistas, sino usemos, según las materias y alumnos, el método analítico o el sintético, el de la inducción o el de la definición o deducción.

Aconsejan los Maestros a sus discípulos algo adelantados hacer *sinopsis* de lo explicado y estudiado, y a chicos y grandes, les dicen que formen colecciones, que sirven para desarrollar la inteligencia y adquirir el hábito del orden. ¿Y no sucederá en muchos casos que esos cuadros sinópticos y colecciones tengan por base ideas y cosas esenciales y otras accidentales, lo cual es ya tocar los límites de lo esencial y metafísico y, expresa o tácitamente, definir o pensar y discurrir como el que define.

NO ADMITE LIBROS NI PROCEDIMIENTOS

SINTÉTICOS:

B.—Está a matar con los libros que empiezan definiendo y contra el que los escribe y explica por ellos, por reputarlos antipedagógicos.

Para él, no hay *ciencia formada que pueda ni deba transmitirse del Maestro al discípulo*, sino que éste debe formarla por sí, guiado por el Maestro. Y no admite como pedagógico el método sintético, ni otro procedimiento que el eurístico o socrático, con el hecho o experimento, es un *bacomista exagerado*. (Pero ¿qué es la ciencia de meros hechos o sin reglas, principios ni fórmulas de abstracción y generalización, esto es, sin definiciones, clasificaciones, etc.?)

Conclusiones: 1.^a Siendo el método sinóptico el magistral por excelencia, y viniendo los hombres al mundo para continuar lo que otros descubrieron, estudiaron y escribieron o explicaron, ¿por qué el Maestro no podrá transmitirlo, con dicho método, en los casos que la naturaleza del objeto y la inteligencia del alumno así lo aconsejen?

2.^a De todo puede abusar y ha abusado el hombre, pero no es de hombres racionales y justos condenar un método por los abusos de algunos pseudomaestros.

3.^a De otro modo, condenaríamos hoy el llamado método de investigación, por las exageraciones y abusos que con él cometen algunos pseudopedagogos y científicos que llegan hasta negar la existencia de la Metafísica, cuando sin ella es imposible la ciencia.

39.

MAESTROS CON ESCUELAS REPLETAS
DE NIÑOS Y DESIERTAS O VACIAS

A.—1. Maestro puntual y exacto, recomienda estas virtudes a sus discípulos con la palabra y el ejemplo; antes de comenzar las clases está él arreglando todo el material para no perder tiempo, y desde la puerta ve el concurso, oye los saludos e historias de los niños, quienes juegan alegres en su presencia.

2. Al sonar la hora, los niños se descubren, rezan y cantan, y reunidos alrededor de su Maestro, oyen el pensamiento o máxima comentada del día: se pasa lista y comienza el trabajo, estando éste tan bien distribuído, que nunca se hallan ociosos los niños, por no saber que hacer.

3. Por el gusto, la puntualidad y la constancia con que los discípulos vienen a la escuela, juzga cualquiera que allí hay Maestro, puesto que hay escuela y disciplina, amor al orden y al trabajo. La escuela la hace el Maestro, y también la deshace.

HAY MAESTROS QUE HACEN EL VACÍO
EN LA ESCUELA.

B.—No es puntual y quiere puntualidad en los niños; viene tarde y exige que los niños vengan pronto; no está en su casa oficial, que es la escuela, para recibir a los huéspedes, quienes en

la calle se pelean y golpean; no tiene preparado papel, plumas, tina, libros, ni nada, por lo que se pierde mucho tiempo; no saben los niños de un día para otro y de una ocupación a otra lo que han de hacer, y hacen travesuras; no les pasan lista, y se permiten hacer frecuentes *ra-bonas, toros o calvas*; pierden el gusto y la afición a la escuela, y los padres dedican los hijos a hacer algo útil, ya que en la escuela se pierde el tiempo: allí no hay escuela concurrida, porque no hay Maestro ni disciplina.

Conclusiones: 1.^a Al buen Maestro jamás le falta asistencia.

2.^a Al ver cuántas escuelas hay desiertas se sabe cuántos Maestros hay ineptos o sin vocación, arte ni trabajo.

3.^a Cuando el Maestro dice: "Lo mismo me pagan con niños que sin ellos, con pocos que con muchos, y hasta voy ganando en material lo que ahorro en personal", es que falta abajo el pun-donor y trabajo y arriba la disciplina y el látigo.

4.^a No clasificuéis las escuelas en oficiales y libres para conceptuarlas de mejores o peores, atended a la asistencia y ésta os dará hecha la calificación.

DIDÁCTICA GENERAL

40.

MAESTROS DE DOCTRINA CRISTIANA
Y SIN ELLA

A.—Maestro y educador católico, concediendo a la Doctrina cristiana toda la importancia que tiene, la considera como la primera y principal de la escuela, y hasta la hace centro de todas las demás, singularmente en el orden de la educación moral del hombre, que es el fin principal de toda educación racional y pedagógica.

Por lo mismo desarrolla en su clase el plan siguiente: La Doctrina se ha de aprender para practicarla y se ha de enseñar practicándola. Así, pues, comenzarán y terminarán todas las sesiones o clases de mañana y tarde con la oración.

Al comenzar el día aparecerá escrito el pensamiento del día, v. gr.: *Dirás siempre la verdad o Jamás mentirás*, que explicará el Maestro y en rededor del cual girará la educación del día.

Si hay facilidad para oír Misa, se oye, y en los días festivos asiste a la parroquial o principal con sus alumnos, a quienes la explica, así como el Rosario, que reza a diario, explicando sus misterios, distribuyéndole en horas y dirigiéndole en turno un niño de los más adelantados.

También hacen la Visita al Santísimo meditada y rezada, en la iglesia o en la escuela, según la facilidad y el tiempo, y al terminar el día, el examen de conciencia y cada mes confiesan y comulgan los que son capaces, dando siempre el ejemplo el Maestro.

Las lecciones de Doctrina son diarias y breves, se dan a primera hora, cuando las inteligencias están más descansadas, sobre el texto oficial o Catecismo de la diócesis, que el Maestro lee, explica y afirma con algún ejemplo o historia. Después la toma y exige al pie de la letra y no deja pasar ocasión de recordar y aplicar la doctrina enseñada.

Tiene el texto dividido en partes, si la escuela está dividida en secciones, pidiendo a los más pequeños la doctrina que llaman menuda; a los medianos o elementales, la explicación, y a los más adelantados, la ampliación por algún otro libro apropiado, como *La Religión al alcance de los niños*, *Hojas Catequistas del Avemaría*, etc.

Sabiendo la afición que los niños tienen a la Historia y los casos por ellos vividos, el Maestro no da Catecismo doctrinal sin que le acompañe el histórico, o la historia que venga al caso, tomada casi siempre de la Biblia o la Historia eclesiástica y profana, y casos de sus casas, barrios o pueblos.

El Maestro es en esta materia no sólo el que explica lo que sabe sino el que cree y siente lo que dice y lo manifiesta con la voz, el gesto, la

gravedad y emoción, queriendo trasfundir su alma en la de los educandos.

NO ENSEÑA EL CATECISMO O ES COMO SI NO:

B.—Maestro sin fe, no enseña Catecismo ni Religión alguna.

C.—Tibio, enseña la Doctrina, concretándose a tomarla de memoria.

D.—Cristiano homeopático, sólo da Catecismo los sábados, o sólo el texto corto.

E.—Exige todo el Ripalda, pero no se cuida de practicarle.

F.—Dice que dar lección de Doctrina la da, porque es asignatura oficial, pero rezar no es incumbencia suya.

G.—Dice: "Yo no me meto en explicaciones del Catecismo, porque no soy teólogo y puedo errar."

H.—Es circunspecto en la escuela, pero indevoto en la iglesia.

I.—Se avergüenza de ir en procesión con los niños a Misa, y hasta dice que no va porque no está obligado o por no dar en rostro a los compañeros.

J.—Opina que con la moral universal tiene bastante y no enseña otra, y ni aun de ésa sabe más que el nombre.

K.—Dice que si repugna a su conciencia el creer en la Doctrina cristiana, ¿por qué se le ha de obligar a ser hipócrita? (Hipócrita, no; pero Maestro tampoco. Ya sabías cuáles eran las

obligaciones de un Maestro católico y de católicos.)

Conclusiones: 1.^a Jesucristo, Maestro y Luz del mundo de las inteligencias y corazones, de individuos y sociedades, es la *Verdad* que Maestros y discípulos han de oír, el *Camino* que han de seguir y la *Vida* que han de vivir.

2.^a Siendo el hombre moral el fin principal de la Pedagogía y no habiendo otra moral más perfecta que la cristiana, está dicho lo que es la Doctrina cristiana para el verdadero pedagogo.

3.^a Y al observar lo deficiente que es la instrucción y más la educación religiosa de los Maestros, se ve lo desorientada que anda la Pedagogía en nuestra patria y raza.

4.^a El espíritu religioso, la Religión, debe servir de base para enseñar las demás materias y la idea principal de la instrucción de los niños, el *Leit motiv*, como escriben los Obispos de Austria en su Pastoral colectiva contra la masonería y las escuelas laicas.

41.

LOS QUE PONEN LA RELIGION COMO CENTRO DE LA INSTRUCCION Y EDUCACION Y LOS QUE PONEN OTRAS ASIGNATURAS

A.—El fin primario de la enseñanza es hacer hombres morales y sociales; mas ¿cuál es la ciencia o estudio que más valor tiene para realizar esos fines y hacerla centro de las demás en rela-

ción con la educación? Tratándose de cristianos o escuela cristiana, la Religión de Cristo.

El Verbo de Dios, que es su Sabiduría, Vida y Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, está en todo lo que es creación y sabiduría, en la naturaleza y la ciencia, y Jesucristo, que es el Verbo de Dios hecho Hombre o Humanado, debe ser imitado como ideal personificado de la Verdad que alumbra y del bien que redime y salva.

Hemos sido hechos por Dios y para Dios, y Jesucristo es el Camino por el cual se va al Padre, el Modelo según el cual se perfecciona y educa al hombre.

Si, pues, por el origen, fin y vía estamos orientados hacia lo divino, la educación bien orientada debe ser cristiana, y la instrucción, en cuanto instrumento y medio de educación, lo mismo; que así lo piden nuestro carácter y nuestro bien y perfección en relación con la voluntad de Dios y nuestro destino.

De modo que, además de la atmósfera de religión en que se desenvuelve toda escuela realmente cristiana, conviene, y en nuestro país más que en otros, que sea la doctrina de Cristo la cadena que una todo el saber del niño, su filosofía o ciencia de la vida y del mundo, siquiera sea en forma dogmática, única posible al niño.

LOS QUE PONEN OTRAS COSAS O CIENCIAS.

B.—*Cosista*, opina que las lecciones de cosas, seguidas más tarde de las ciencias físicas, son el

medio de formar el hombre real y moral. (Pero en las primeras no hay orden científico y las segundas llegan tarde y, sin estorbar, no son *ad hoc* para dichos fines.)

C.—*Matemático*, pone las Matemáticas como las más aptas para educar, por lo que tienen de precisión y exactitud. (No estorban, pero tampoco bastan, y por lo que tienen de abstractas, no son para niños, y por lo que tienen de secas, no tienen suficiente jugo de humanismo o humanidad y secan el alma.)

D.—*Naturalista*. La ciencia de la naturaleza pone al educando en contacto con ella y le enseña y educa, y hasta le eleva por las grandezas que le revelan la Cosmogonía, Astronomía, Geología, Geografía física, Física y Química. (Fuerzas y sanos alimentos para quien pueda digerirlos, que será cuando el niño está hecho todo un hombre.)

E.—*Higienista*. La higiene o el propio conocimiento de la vida y su organismo, por lo que en sí importa y como base de la Psicología puede ser ciencia básica de la educación. (Cuando el instinto no basta y el conocimiento no puede ser seguro ni perfecto y lo que los médicos medio saben ¿lo sabrán los chicos? Buena es la higiene, pero insuficiente para el fin de educar.)

F.—*La Filosofía*, si no exigiera razón madura, inteligencia cabal y crítica, de que son incapaces los niños y adolescentes, ¿servirá? (Dicho queda.)

G.—*La Historia*. (El niño puede conocer al-

gunos materiales o hechos, pero no puede alcanzar el sentido histórico o el enlace y significación de los hechos, ni aun el sentido de las palabras que varían con los tiempos y países. El niño puede decirse que vive fuera del tiempo, en la eternidad; así que es capaz de aprender historias, pero no la Historia para hacerla maestra de la vida ni eje de la enseñanza.)

H.—La *lengua materna*, en relación con la literatura patria, y para la segunda enseñanza con las literaturas y lenguas antiguas, griego y latín, como quieren los humanistas.

Conclusiones: 1.ª Educar es enseñar a vivir bien o, según norma de verdad y caridad, y esto ninguna ciencia lo enseña como la Religión y Religión cristiana.

2.ª Esa ciencia del recto vivir que se aprende viviéndola, tiene su cultivo en la vida religiosa de la familia, la iglesia y la escuela, y en ésta, además, por la enseñanza de la Religión y de cuantas verdades puedan relacionarse con ella, y a esto obedece el hacerla reina de la escuela.

3.ª El fin primario de toda educación es la perfección moral y religiosa de los educandos, la cual ha de estar formada antes de los catorce años, y a esa edad no hay más medios que el hecho y el dogma, la vida y la única filosofía que entienden los niños.

4.ª Hoy se da la batalla en la escuela entre el cristianismo y el racionalismo, entre la sociedad y el socialismo, entre la civilización cristiana y su antítesis, que es la barbarie materialista

disfrazada de cultura, libertad y justicia, y en tales circunstancias, procede acentuar la instrucción en sentido cristiano, demostrando la armonía que existe entre el recto creer y el recto saber.

42.

MAESTROS QUE SABEN Y ENSEÑAN A LEER Y LOS OTROS

A.—1. Enseña a leer escribiendo y termina por hablar con sentido y expresión lo que está escrito. Su método es mixto, compuesto del deletreo, silabeo y verbal, sin los inconvenientes de ninguno de ellos.

2. Comienza por hacer y pronunciar las vocales, a ellas antepone una articulación o consonante que se lee con las cinco vocales; después la pospone y hace lo mismo formando sílabas inversas; después la antepone y pospone a las vocales y forma sílabas mixtas; y, por último, la interpone en las sílabas de contracción *bla*, *ble*, *bra*, etcétera.

Y con estas letras y sílabas escribe y lee palabras y frases, con lo cual ve el niño la parte útil de la lectura y escritura; y si cada día aprende a escribir y leer con una letra, en pocos días sabe leer despacio y mecánicamente, viniendo con el uso y dirección del Maestro la lectura pensada, corrida y expresiva y declamada, a la cual pocos llegan.

3. Vencidas las primeras dificultades de la lec-

tura material, que consiste en que el niño lea lo que escribe y escriba lo que lee, procura el Maestro que aprenda a leer lo escrito por dentro, esto es, a entender el pensamiento que encierra la escritura, para lo cual el Maestro lee y explica las palabras no conocidas, los niños repiten la lectura párrafo por párrafo, corrigiendo unos a otros para que todos atiendan, y vuelve a leer el Maestro con entonación, preguntando a continuación lo leído. Así se leerá poco, una página a lo más, y se aprenderá a leer el sentido con sentido.

4. Conviene leer libros útiles y varios, bien escritos e impresos, que den a conocer variedad de cosas necesarias o convenientes, y hasta el modo de decirlas, reputando los libros (que deben tener la censura eclesiástica y literaria) como tesoros de la sabiduría de la humanidad que conviene aprovechar, admirar e imitar, en lo que se pueda y deba.

5. Y de estos libros unos estarán impresos, otros manuscritos; unos serán modernos, otros antiguos; unos estarán en prosa, otros en verso; unos estarán al alcance intelectual de los niños, otros no; unos tendrán letra crecida y otros menuda; el Maestro cuidará se lean en orden aquellos que están en relación con la cultura del alumado, primero los de letra crecida e impresa y después los manuscritos e impresos con letra del 9 y 8; primero los modernos y después los antiguos; y la prosa antes que los versos, por ser aquéllo más fácil que esto.

6. La lectura, que es el arte más difícil al co-

menzar y que nunca se acaba de aprender, es lo más útil y provechoso para el que le llega a poseer y sabe utilizar. Saber leer es saber pensar con Dios y con los hombres que escribieron.

TARDAN O NO LLEGAN A SABER LEER:

B.—Maestro antiguo, enseña a leer por el deletreo. (Y si no sabe otro mejor, siga diciendo que la *b*, *r* y *a* dice *bra* y no *bera*.)

C.—Comienza por enseñar las 30 letras del abecedario, minúsculas y mayúsculas que tiene el cartel primero, y después comienza a formar sílabas con ellas y palabras. (Pesadillo, tardo y aburrido será tal procedimiento, pero si otro no sabe, úsele, que por todas partes se llega a Roma.)

D.—Sigue el método *verbal*: dice una frase, la divide en palabras, éstas en sílabas y éstas en letras. (Con lo cual acaba por donde los más empiezan, y los niños leen pronto algunas palabras y muy tarde todas las del diccionario, lo cual es correr y quedarse atrás.)

E.—Considera una *enormidad* enseñar a la vez a leer y escribir, y más aun enseñar por la escritura la lectura. (Pruébelo en la práctica y verá cómo no hay nada enorme.)

F, G, H, I.—Se dicen *inventores de métodos de lectura*, porque se valen de tablillas, dados, escapularios, ruletas y catalinetas, colores, imágenes, alambres, calcos, cintas, listas, cuadros, etc. (Cuantos medios ayuden a enseñar, aunque sea jugando, son de apreciar, pero no llamemos *métodos* a tales procedimientos y cosas ni *invento-*

res a sus autores. Sólo hay tres modos de empezar a leer, por letras, sílabas o palabras, a que dicen método literal, silábico y verbal.)

J, K, L, Ll.—Enseñan a leer por leer, sin entender lo que leen ni sacar nada de la lectura. (Por lo cual sus lectores se parecen a los fonógrafos, que hablan y no saben ni toman gusto a lo que leen.)

M, N, Ñ, O.—No reparan en lo que leen y dan a leer, todo es bueno y culto. (Hay alfabetismo estúpido.)

P, Q, R.—Son asnos con letras, pues estudian y repiten de memoria lo que leen, pero sin pensarlo, medirlo, reflexionarlo y hacerlo propio. (En la clase escolar y estudiantil abunda el género y la procedencia viene de la escuela, que así entendida, es el *ars die legendi et nesciendi.*)

Conclusiones: 1.^a Saber leer es poseer el medio de oír a los ausentes y a los que murieron y viven aún, hablan y enseñan por sus escritos.

2.^a Como no aprovecha lo mucho comido, sino lo bien digerido; así lo leído.

3.^a Habiendo tanto que leer y tanto escrito con que perder el tiempo y aun el alma, leamos libros selectos y bien calificados, y de éstos lo que más necesitemos y nos convenga; que la vida es corta y el saber no tiene límites.

4.^a Mientras de la escuela no se salga con afición a leer, el Maestro y los discípulos han perdido el tiempo y la patria ha tirado el dinero.

43.

LOS QUE ENSEÑAN LEYENDO
Y LOS OTROS

A.—1. Sabiendo que está escrito cuanto los hombres de todos los siglos han pensado y hecho y que los discípulos tienen derecho a que sus Maestros les enseñen a leerlo, entenderlo y asimilarlo, siquiera en aquello que les es más útil y necesario, procura enseñar leyendo escogidos párrafos, él antes que los escolares, explicándolo y, si es menester, interpretando lo leído.

2. Al efecto, unas veces toma un libro, otras una sentencia, refrán o pensamiento, que casi siempre procura orientar hacia la formación del hombre y, sobre todo, del hombre moral.

3. Y sobre dicho escrito recae la explicación de Gramática, Aritmética, Higiene, etc., volviendo de vez en cuando al texto o idea principal y madre. V. gr.: Como sin el uno no habría cantidad discreta o Aritmética, sin el Sér primero y único, no habría cantidad de cosas o universo.

4. Lo más importante no es lo que se enseña leyendo, sino lo que se puede aprender sabiendo leer.

LOS QUE NO UTILIZAN LA LECTURA PARA ENSEÑAR
POR DEFECTO O POR EXCESO:

B.—Enseña a leer, pero mecánicamente. (B se queda al principio del camino.)

C.—Enseña a leer, pero no hace ver las reglas del buen decir ni las bellezas y tesoros de verdad, etc., que encierra el escrito. (C se queda a mitad del camino.)

D.—Lee y prelee largos párrafos y los interpreta, explica y amplía a estilo de los lectores o Maestros de Universidad antigua. (D se excede y sale de la pista.)

E.—Condena todo método de exposición y tiene la manía de investigador. (E es un monomaniaco muy corto de vista intelectual y didáctica.)

F.—Al explicar el texto, poesía, etc., nada aclara y a todo hace interrogaciones para que los niños discurren y lo aclaren. (*Ne quid nimis*. Bueno es hacer discurrir, malo cansar y desesperar y pésimo hacer resaltar lo que el niño ignora en comparación de lo que se *presume* que sabe el que interroga.)

Conclusiones: 1.^a En el abismo sin límite del saber y aprender toca al Maestro seleccionar y enseñar e indicar donde se puede aprender infinitamente más de lo que él sabe y puede enseñar.

2.^a Es una pedantería no admirar el saber de los libros y otra el investigar lo que sabe todo el mundo culto.

44.

MAESTROS QUE ESCRIBIENDO
ENSEÑAN Y EDUCAN
Y LOS QUE PIERDEN EL TIEMPO

A.—1. Maestro que enseña a leer escribiendo y a escribir pensando y educando, comienza la enseñanza de la escritura desde el primer día que el niño se presenta en la escuela y la continúa mañana y tarde haciendo letras, dictando palabras y más tarde frases, redactando escritos de propia cuenta (diarios, explicaciones, descripciones que escriba el alumno y procura corregir el Maestro), aspirando a la *claridad* y *corrección*, y aun a la *belleza caligráfica* en los niños que que muestren condiciones para ella.

2. Comienza enseñando las letras minúsculas, que son más usadas y fáciles de hacer, y entre éstas por las vocales, sin las cuales nada se puede decir, y con ellas y una consonante que enseñará cada día, escribirá palabras como *ne-ne*, *ma-ma*, etc., y así, perseverando y repitiendo, al cabo de treinta días, o a lo más sesenta, habrán aprendido los niños de seis años a escribir las letras del abecedario minúsculo y las palabras.

3. Para facilitar el aprendizaje, hace ver el Maestro cómo todas las letras se componen de líneas rectas, curvas y mixtas, imita las letras de imprenta y usa pizarras de mano para que todos

escriban y borren a la vez, y pizarrón, en el cual trabaja o escribe y explica el Maestro.

4. Como escribir es hablar con la pluma con los presentes y ausentes, los de ahora y los que detrás vengan, el Maestro no se contenta con los signos gráficos ni caligráficos, sino que aspira a que la pluma sea la expresión del pensamiento a través del espacio y del tiempo, y de aquí el cultivo de la redacción de pensamientos, documentos, cuentas, etc., según reglas de Gramática y aun de Retórica, por lo cual es la escritura como el centro sobre el cual gira todo lo referente al buen uso del lenguaje.

5. En cuanto a los medios, usa pizarras rayadas, papel pautado de 2.^a y 4.^a, y no por largo tiempo, y prefiere la forma de letra española vertical, por ser la más clara, sobria y permanente.

6. Es materia la de escritura que nunca se termina, pues con ella se escribe un pensamiento y los de toda la vida, un recuerdo y todas las memorias, un número y todos los libros de cuentas, una carta y un libro de ciencias o bellas letras. Es maravilloso el arte de escribir, por sus aplicaciones.

PIERDEN EL TIEMPO O POCO MENOS:

B.—Dice que después de inventada la Mecanografía, casi está demás la Caligrafía. (Cuando las máquinas de escribir estén al alcance que una pluma o lápiz, pase; hoy no pasa.)

C.—Le duele el tiempo que pierde escribiendo.

do, pues hay tanto que leer. (Enseñe a leer escribiendo y ganará tanto más tiempo cuanto más se le antoja que está perdiendo.)

D.—Habiendo letras de molde, ¿a qué entretenerse en hacer garrapatos? (Precisamente con garrapatos se escribió el original de imprenta.)

E.—Al ver lo mal que escriben los sabios, cae en la tentación de pensar que el escribir bien es de tontos. (Y de tontos y muy tontos es el escribir mal lo que costaría menos haciéndolo bien, ahorrando tiempo, vista y paciencia.)

F.—Los niños y niñas de esta escuela son futuros labradores y cocineras de su casa, a quienes de poco servirá saber escribir caligráfica ni ortográficamente. (¿Tú qué sabes cuál será el destino de tus educandos, ni lo que vale una buena escuela para un padre o madre de familia, ni lo que es vivir sin cuenta y saber llevar un libro de cuentas, etc.?)

G.—Maestro a la antigua, sólo enseña a escribir después de leer suelto en el *Juanito*. (Este no ha observado la afición que los niños tienen a borrajonear y pintar y el partido que se puede sacar de ahí.)

H.—Emplea años y más años en hacer letras y copiarlas, usando al efecto las seis reglas de Iturzaeta. (En la escritura lo principal no es pintar letras, sino usar de ellas para instruir y educar redactando, etc.)

I.—Encarga dictados, pero no los corrige. (Pues como si no hiciera nada.)

J.—Maestra de clase limpia, con mesas uni-

personales, tinteros, papel y plumas en su punto, no acierta a enseñar buena letra ni buena ortografía, ¿por qué será? (O porque ella no lo usa, o no sabe enseñarlo, que es como no saber usarlo didácticamente.)

Conclusiones: 1.^a En la escritura se revela la cultura y el Maestro que la enseñó.

2.^a El Maestro español enseñará la letra española, la cual, por la claridad, sobriedad, seriedad y permanencia, expresa lo que ha sido y debe ser nuestra raza. Después de saberla, cultive el que gusta otras formas de letra.

3.^a La invención de la escritura es honra del espíritu humano, su uso es el tesoro de más valor y utilidad, y tenerla en menosprecio un Maestro es expedir su patente de incapaz o inepto.

4.^a A los hijos de trabajadores enseñádeles pronto a escribir, no sea que se vayan de la escuela sin aprenderlo, y a los de clases acomodadas enseñádelo también cuanto antes para que tengan tiempo de aprenderlo bien.

5.^a Aunque la Pedagogía no desprecia los detalles de pupitres, papel, etc., el pedagogo se fija y apunta principalmente en cosas más altas, en el arte de educar escribiendo.

45.

MAESTROS QUE ENSEÑAN
EL LENGUAJE CON GRAMÁTICA
Y LOS OTROS

A.—1. Maestro de Lengua española, recordando que ni él ni sus compañeros aprendieron a hablar y escribir por la Gramática de la Academia, sino por el uso o conversación de personas bien habladas y lectura de impresos bien escritos, enseña la lengua como él la aprendió, hablando, escribiendo y leyendo, y no acude al Diccionario ni a la Gramática sino en caso de duda y para confirmar el buen uso con las leyes académicas.

2. El dice: "Pensar a solas es hablar consigo; escribir y hablar al exterior es pensar para los demás; lo más importante para saber hablar y escribir es saber pensar, puesto que el lenguaje exterior no es sino la expresión del lenguaje interior.

3. Ahora bien; las tres operaciones del entendimiento son: percibir, juzgar y razonar; y los tres elementos del lenguaje son: la palabra, la oración y el discurso, que no es sino el enlace lógico de dos o más oraciones o proposiciones.

4. Esto lo saben hacer los niños y los grandes hablando o usando del lenguaje; el oficio del Maestro es conseguir que lo que hacen por instinto y luz natural y uso, lo conozcan por reflexión y que este conocimiento los ayude a expre-

sarse con mayor corrección y a escribir con más sintaxis y ortografía.

5. Y sabiendo que pensamos con juicios u oraciones, y que no hay oración sin nombre y verbo, enseña con ejemplos y ejercicios el conocimiento de estas partes de la oración, a las cuales y a la conjunción reduce las demás. Y omitiendo los accidentes gramaticales que sólo interesan a los que estudian lenguas, procura enseñar aquello que interesa para el buen uso de la lengua paterna.

6. Y como la ortografía es difícil, a ella apunta con casi todas las reglas, salvo las que exige la sintaxis para el buen régimen, construcción y concordancias.

7. Pocas reglas y muchos ejercicios, y éstos de los que ayuden a pensar y escribir con lógica, ortografía y buen gusto.

PECAN POR CARTA DE MÁS O DE MENOS:

B.—La Gramática es el *punto de partida* para enseñar la lengua patria. (¿No será más bien un *punto de perfección*?)

C.—Gramática, mucha Gramática, con todas sus partes y todas sus reglas y excepciones. (Con las cuales es indudable que aburrirá, y muy dudoso si enseñará a hablar y escribir, pues a él le pasa esto último.)

D.—Al contrario, puesto que los niños no entienden ni simpatizan con la Gramática, archivémosla. (Ni tanto ni tan calvo.)

E.—¿Qué utilidad se saca de saber declinar y

conjugar el castellano? (Muy poca para los que no han de estudiar el latín ni otras lenguas; pero si le enseñan que *les* es dativo y no *las* ni *los*, y que todos los pretéritos imperfectos de indicativo de la primera conjugación se escriben con *b*, como *amaba*, etc., ya se ve que sirve para algo saber declinar y conjugar. *Est modus in rebus*.)

F.—Divide en cuatro grupos la clase y la Gramática: al más atrasado enseña Analogía; al que le sigue, Sintaxis; al tercero, Prosodia, y al cuarto, Ortografía. (Atendiendo a la edad, probablemente los pequeños perderán el tiempo y el gusto, y para los crecidos el centro del pensamiento está en la Sintaxis, en la Oración, y lo que más tarda en aprenderse es la Ortografía, y hay que trabajar sobre ella desde todas las edades y partes de la Gramática.)

Conclusiones: 1.^a Es indudable que se aprende a hablar hablando y a hablar bien tratando con los que mejor hablan y escriben una lengua como la española.

2.^a Pero por la Gramática adquirimos un conocimiento reflexivo, corregimos las faltas y nos aseguramos en el buen uso de las palabras y modos de hablar y escribir.

3.^a Y siendo el lenguaje la expresión del pensamiento, enseñar a hablar es enseñar a pensar y viceversa; por donde la Lógica y la Gramática se dan la mano, y a este fin ha de ordenarse el estudio del lenguaje, a saber pensar y expresar el pensamiento en forma clara, correcta y feliz,

para lo cual no estorba la Gramática, pero ayuda más el buen uso de escritores y hablistas.

4.ª De Gramática se ponen pocas reglas y muchos ejercicios.

46.

MAESTROS QUE APUNTAN HACIA LA PROSODIA Y OTROS A QUIEN LES TIENE SIN CUIDADO

A.—Maestro, se ha asomado a la Prosodia, y al considerar lo grande que es y lo difícil, se contenta con *apuntar*, como él dice, hacia ella, si no para dominarla, por lo menos para evitar algunas de las muchas faltas que contra ella se cometen por ignorarla.

La divide, pues, en Ortología, que trata de las letras, sílabas, palabras, acentos y cantidad, y en Prosodia propiamente dicha, en la cual se dan reglas acerca del ritmo, melodía, tono, expresión y armonía de las palabras y oraciones.

Procura al principio enseñar lo que es la *voz*, sonido del aire, al herir las cuerdas bucales; lo que son las *articulaciones*, movimientos de la boca que producen las modificaciones de la voz; lo que son las *letras*, sencillas emisiones de voz y articulaciones; y las *sílabas* o combinación de letras; y una o más sílabas unidas que expresan una idea y constituyen las *palabras*, y la intensidad mayor o menor de la voz que forma el *acento*.

Y en el conocimiento de estos elementos y enumeración y clasificación de las letras, sílabas y palabras, por el número de sílabas y el acento, halla ocasión para enseñar a un tiempo Prosodia y Ortografía.

Y deja para secciones más adelantadas el estudio del *ritmo*, o agradable y proporcionada combinación de acentos y pausas; la *cantidad* o duración en el tiempo; el *tono* o extensión, inflexión aguda o grave de la voz; la *melodía* o agradable sucesión de sonidos; la *expresión* o conformidad del ritmo, melodía y tono; lo cual viene a ser como una preparación de la Retórica y la Métrica.

Y con frecuencia repite: "Al pronunciar, *sed castellanos*, y al leer procurad entender y sentir lo que leéis y expresadlo según *naturaleza* y *arte*."

MAESTROS A QUIENES TIENE SIN CUIDADO
LA PROSODIA:

B.—Que habla y lee con *tonillo* y *dejo* poco agradable, o permite que los niños le tengan, pues no los corrige.

C.—Que lee y habla con *desentono* y los niños le imitan.

D.—Que es *monótono* e invita a dormir leyendo.

E.—Que es *afectado* y ridículo, a pretexto de enseñar remarcando.

F.—Que es *trivial* y vulgarote hablando y leyendo.

G.—Que es *abandonado*, pues no corrige los

defectos de pronunciación que los niños traen de sus casas y pueblos.

H.—Que es *ignorante*, y dice que eso de Ortológias y Prosodias son puerilidades impropias de Maestros serios.

I.—*Desentonado*, que dice no tiene nada que ver la Prosodia con la Música. (Cicerón dijo que hay en el habla cierto canto, y los pedagogos dicen que la lectura es una especie de música o serie de sonidos y articulaciones diversa y agradablemente matizados.)

J.—*Afrancesada*, por haberse educado con francesas, pronuncia con tono y dejo francés.

K.—*Anglicana*, o educada con inglesas, hace lo mismo.

L.—*Americano yanquizado*, pierde el tono nacional español, que es el castellano, hablando en castellano, con la gravedad, claridad y llaneza que le son propias.

Conclusiones: 1.^a La Prosodia irreflexiva empieza en el regazo de la madre natural y la reflexiva debe comenzar desde el primer día que el niño se pone bajo la dirección de la madre cultural, que es la **Escuela**.

2.^a Para leer y hablar bien puede más el uso que las reglas, mas las reglas y el trato de amigos cultos hacen el Maestro.

3.^a Aunque son pocos los que llegan a lo sumo del arte en el hablar y leer, todos estamos obligados a evitar las mayores faltas y, sobre todo, los Maestros.

474

MAESTROS CON ORTOGRAFIA O QUE INTENTAN ENSEÑARLA Y LOS QUE LA DEJAN POR IMPOSIBLE

A.—Sabe lo que es Ortografía, “la parte de la Gramática que enseña a escribir correctamente”, y sabe lo raro que es el tenerla; de donde infiere la necesidad de empezar luego a aprenderla y no cesar nunca de ejercerla, pues en esto, como en todo, el uso hace Maestros y el desuso los inutiliza.

Y enseña, no sólo el uso de las *letras*, que ya es difícil, sino el uso de los *signos ortográficos* y los *signos de puntuación*, que pocos usan bien, por ser pocos los que saben Sintaxis.

Para el uso de las letras hay tres principios: la *pronunciación*, el *uso* y el *origen*.

1.º Ante todo, se escribe como se pronuncia, pues la Ortografía es como una fotografía de la Prosodia, y en nada ha de poner el Maestro más cuidado que en la recta pronunciación de las letras, sílabas y palabras. Y ojalá llegue un día en que baste esta regla, para que cien millones de hombres que hablan el castellano sepan escribir sabiendo hablar.

2.º A falta de esta regla primera y principal, viene el *uso* de los buenos autores y escritores, y como no es fácil conocerlos ni recordarlos, los suple el Diccionario.

3.º El *origen*, que es la regla tercera, sirve más para los sabios que para los ignorantes de etimologías, etc., pero aun a éstos sirve saber que las palabras derivadas y compuestas conservan las letras de sus primitivas y simples.

Cuando las reglas para el uso, v. gr., de letras que suenan igual y se escriben con *b* o con *v*, con *g* o con *j*, según lo que significan, se leerán en cada ejercicio las reglas y excepciones, se practicarán a continuación, y en algunos meses se aprende el uso de ellas.

SE DECLARAN IMPOTENTES PARA ENSEÑAR

ORTOGRAFÍA:

B.—Se desespera al ver cómo en Andalucía no consigue que los niños escriban de modo distinto a como hablan. (Corrija la pronunciación, si no quiere desesperarse ni trabajar en balde.)

C.—Harto de dar reglas sin fruto, las deja, y enseña Ortografía escribiendo ortográficamente y haciendo escribir y notar las palabras de letra dudosa, etc. (No está malo ese camino, pero es tan largo que nunca se acaba.)

D.—Siendo muchas las letras de escritura dudosa: *b* y *v*, *c* y *z*, *g* y *j*, *r* y *rr*, *y* y *ll*, *m*, *n*, *p* y *x*, numerosas las reglas y no pocas las excepciones, resulta la Ortografía imposible para niños, y hay que dejarla o, a lo más, contentarse con que no cometan faltas gordas. (Los niños tienen buena memoria y bueno es ejercitarla en cosas útiles; niños y grandes pueden leer las reglas y excepciones, y *después, sobre ellas*, hacer

ejercicios; y a todos queda el recurso de manejar el Diccionario, ya general, ya los especiales que la Academia, Martí y otros traen sobre palabras parónimas y homófonas al final de sus Ortografías.)

E.—¿De qué sirve el *uso* para el que comienza la vida? (Para que vaya fijando la vista.)

F.—¿De qué sirve el *origen* para el que no sabe etimologías? (Para aprender que las palabras *compuestas* y *derivadas* siguen las reglas de sus simples y primitivas, que no es poco, y el latín, del cual proceden la mayor parte de nuestras palabras, no ha de ser enteramente ignorado por los Maestros del castellano y éstos dirán a los niños muchas Etimologías, si las saben.)

Conclusiones: 1.^a Por la Ortografía se conoce la cultura de una persona y hasta su talento y sínderesis.

2.^a Por lo mismo que es difícil y largo su aprendizaje, hay que comenzarla pronto y no abandonarla nunca.

3.^a En dicho estudio, reglas sin ejercicios no sirven de nada, y ejercicios sin reglas sirven de poco; únanse ambas cosas y se obtendrán más seguros y pronos resultados.

4.^a Y, sobre todo, siendo la Ortografía la aplicación de la Analogía, Sintaxis y Prosodia, estúdiense con todas o a la par, y después de todas ellas o como síntesis.

48.

UNO QUE RESUME ESO DEL HABLA

A.—Maestro de lengua española, procura enseñarla hablando y escribiendo bien y correctamente, y apela a la Gramática y el Diccionario sólo en caso de duda y para confirmar con reglas el buen uso del lenguaje hablado y escrito.

Ni él ni nadie aprendió a hablar por la Gramática de la Academia, sino por el uso, por la conversación de personas bien habladas y la lectura de escritos bien escritos.

No considera, pues, el estudio de la Gramática como necesario ni útil en sí para el niño, sino como medio auxiliar de la perfección y corrección del lenguaje hablado y escrito, singularmente el escrito para que sea ortográfico.

El se dice: "Si pensar a solas es hablar consigo, hablar y escribir es pensar para los demás; el lenguaje exterior no es sino la expresión del lenguaje interior, y lo que importa es saber pensar para saber escribir y hablar. La palabra expresa la idea, la proposición u oración expresa el juicio, y el enlace de dos o más proposiciones expresa el raciocinio.

Percepción, juicio y raciocinio son las tres operaciones del entendimiento, y la palabra, oración y discurso son los tres medios que tenemos para expresar el pensamiento.

Conozcamos las oraciones, sin las cuales nadie

piensa; las palabras, sin las que no hay oraciones, y el enlace de estas oraciones, sin lo cual nadie discurre, y habremos enseñado a pensar y a expresar lo bien pensado.

49.

LOS QUE EDUCAN CALCULANDO CON
NUMEROS Y LOS QUE NO SABEN
EDUCAR (H. 4.^a DE LOS CINCO LIBROS)

A.—1. Sabe lo útil que es la Aritmética para educar y para vivir y emplea su enseñanza para desarrollar la atención y reflexión, la razón lógica y la exactitud, y al mismo tiempo aplica sus conocimientos a resolver los problemas de la vida.

2. Empieza pronto su estudio, pero no con definiciones y reglas, sino con objetos y cosas, como bolas, chinas, bolos, el tablero contador y los dedos de las manos y los chicos mismos, puntos, rayas, etc., hasta llegar por lo concreto de las cosas a lo abstracto de las cifras y números.

3. Iniciados los niños en la numeración hablada y escrita, pasa a iniciarlos en el cálculo, sumando y restando y aun multiplicando y dividiendo; pero siempre con el procedimiento intuitivo, operando con números concretos y yendo paso a paso de lo menos a lo más, de lo concreto a lo abstracto, hasta soltar las andaderas y operar con solas cifras.

4. Después de operar con enteros pasa a hacerlo con *fracciones* y números decimales, procurando siempre hacer ver lo que es la *fracción*, lo que es la medida métrica, no sólo pintada, sino real.

5. Dedicar casi todo el tiempo de la lección a ejercicios o cuentas, y al final de ellos da la definición o regla de tal modo que los chicos mismos la vean y adivinen y aun formulen.

Da mucha importancia al *cálculo mental*, que, además de ser una gimnasia intelectual, es de aplicación diaria en los problemas de la vida.

NO SABEN EDUCAR CALCULANDO:

B.—Empieza por definir lo que es Aritmética, número, unidad y cantidad, porque así lo ve en los libros. (En los que sirven para el Maestro, pase; en los que ha de iniciarse el alumno, no puede pasar. Al Maestro toca invertir el orden, comenzando por los ejercicios para llegar a las definiciones.)

C.—Enseña números y echa cuentas de sumar, restar y multiplicar, sin que los niños aprendan el por qué ni para qué de tales combinaciones de números. (La Aritmética es gimnasia de la razón y hay que enseñarla razonando.)

D.—Tiene distribuida la escuela en cinco secciones, y en la primera enseña la numeración; en la segunda, a sumar; en la tercera, a restar; en la cuarta, a multiplicar; en la quinta, a dividir enteros, dejando el sistema métrico para lo último, a lo cual pocos llegaban. (En el procedimien-

to cíclico todos los años dan las cuatro operaciones fundamentales, ampliándolas, y en nuestros días ningún niño debe salir de la escuela sin conocer y manejar el sistema métrico decimal.)

E.—Entiende que el cálculo mental no es más que hacer de memoria los mismos cálculos que se hacen con la pluma, sumando, multiplicando, etc. (No es eso, sino hacer cálculos con el pensamiento por medio de procedimientos especiales, a lo cual conviene acostumbrar al joven en todos los grados.)

Conclusiones: 1.^a Por lo útil que es la Aritmética para el desarrollo mental y la vida social, debe dársele mucha importancia.

2.^a Dada la viveza de nuestra raza, son las Matemáticas un medio pedagógico para contener la ligereza y viveza de la imaginación dentro de la razón y el juicio.

3.^a Las Matemáticas no exigen gran talento, sino grande perseverancia y buen método. Es ciencia que no admite huecos ni saltos, todo en ellas es precisión, exactitud, lógica y razón.

4.^a Es una vergüenza no conocer el sistema métrico decimal y otra no saber calcular sin papel y pluma y ser vencidos por el carbonero y la vieja en el cálculo mental, que es de tanto y mayor uso que el escrito.

50.

LOS AMANTES DE LA GEOGRAFÍA Y LOS QUE NO QUIEREN O NO SABEN ENSEÑARLA

A.—I. Como habitante de la tierra, debo conocer mi morada; como vividor en ella, tengo interés en conocer las fuentes de mi vida; como coterráneo y convividor de mis hermanos los hombres, me interesa saber cuántos son, dónde están y cómo viven; como heredero del pasado y defensor del porvenir de mi patria, necesito saber los sitios y defensas que el terreno ofrece para conocer la historia y preparar la defensiva; como miembro de una sociedad culta, no podré sostener una conversación ni leer un periódico, si ignoro la Geografía; por todo lo cual la estudio y la enseño.

2. Respecto al modo de enseñarla, procuro ir de lo conocido y visto a lo por conocer, y empiezo por la escuela y lugar de ella, haciendo un croquis, que voy ampliando, pasando a la provincia, región, etc., y mapa-mundi, en el cual sólo enseño la parte física y con pocos detalles al principio.

3. Formada idea de la patria chica y grande o de la de todos, que es el mundo; sensibilizados y entendidos los accidentes y nombres de Geografía física (tierra, mar, golfo, cabo, cordillera, etc., etc.), paso a la descriptiva, volviendo

a comenzar por el pueblo, y continuando por el municipio, provincia, región, etc., del niño, hasta llegar a la nación; y en esta ampliación entra ya la Geografía política, dejando la astronómica para los más adelantados.

4. Nada enseño sin mapas, y cuando no los tengo los hago, y si me es posible trazarlos en el suelo y mover a los niños sobre ellos, mucho mejor. Para las descripciones, leo un libro o doy la nota característica; para enseñar vías, hago viajes; para indicar cordilleras, me valgo de cadenas de niños; para señalar ríos, uso alambres, cuando carezco de agua; para describir monumentos, tengo postales; para indicar razas, uso muñecos, y para las religiones, símbolos; y, en suma, procuro que los niños sepan y gusten y entiendan y hagan lo que dicen.

5. Sobrio en los nombres, vivo y corto en las descripciones, práctico en las aplicaciones, y tiendo a formar siempre amantes de la patria.

NO QUIEREN O NO SABEN ENSEÑAR GEOGRAFÍA:

B.—No enseña Geografía, porque no se necesita. (Con necesidad absoluta, no; pero con necesidad relativa, dados los tiempos, etc., sí.)

C.—La enseña como él la estudió, por libros. (Estudiar Geografía sin mapas es perder el tiempo y cargar la memoria en balde.)

D.—Al contrario, usa mapas, sin libro manual. (Está más acertado que C; pero no tanto como debiera, pues mapa, libro y Maestro se completan.)

E.—Empieza el estudio por la Geografía astronómica, siguiendo a muchos autores. (Estos autores, o no escribieron para niños o pensaron que sabrían adaptarlos los Maestros a sus niños; pues regla es ir de lo más fácil a lo más difícil.)

F.—Uso en la escuela mapas usuales llenos de detalles. (Los mapas para niños deben tener pocas cosas y muy importantes y claras, como los de Vidal y Torres Campos, editados por A. Colin, de París, y si no los halla, debe hacerlos el Maestro.)

G.—Dice que la Geografía debe *verse*, y como los niños no salen de su pueblo, a él concreta el estudio. (Bueno es comenzar por la Geografía local, pero es a condición de ampliarla por lo que otros vieron y describieron.)

H.—Hace descripciones políticas y administrativas, sin haber descrito el escenario en que los hombres se mueven, o sea la Geografía física. (Antes de actuar en el teatro los actores, hay que preparar el escenario.)

I.—Obliga a decir la longitud y latitud de los reinos, sin que los niños sepan lo que es longitud ni latitud geográfica ni tengan una esfera donde poder estudiarlo.

J.—Pedagogo bien (así se dicen los pedantes que hablan mal), empieza la enseñanza de la Geografía por la *nebulosa* de Laplace, etc., etc. (Zapatero, a tus zapatos.)

Conclusión: La ignorancia completa de la Geografía equivale a ser un extranjero en su casa, en su patria y en el mundo y un ignorante en lec-

tura, historia, emigraciones, viajes, comercio, industria, etc., y más que una persona culta, se asemeja en cierto modo al molusco, al salvaje, al descastado y sin patria; es un paleta social, un ineducado e impreparado y, como dicen hoy algunos Maestros, es un *analfabeto*.

51.

EDUCADORES EN DERECHO POR LA GEOGRAFIA Y LOS OTROS —

A.—1. Maestro educador, utiliza la Geografía descriptiva para educar en el Derecho, pues dice al niño: “Como tú, sér libre, coexistes con otros hombres que te respetan y quieren, y a quienes respetas y quieres, así los Estados respecto de otros Estados, que estudiarás en la Geografía, son independientes y tienen entre sí equitativas relaciones.”

2. En tu casa hay libros, comida, vestido y otras cosas, que no tendrías sin el concurso de otras naciones; por aquí aprenderás la fraternidad y solidaridad de los pueblos, pues se ayudan y comunican sus bienes.

3. Si rechazaras el patrimonio de cultura heredado de pueblos que pasaron y comunicado por los hoy existentes, te tornarías un semisalvaje, sin casa, lengua, arte, ni nada del orden éticosocial; pues lo que tenemos se lo debemos a todos y de todos es, y justo será que como tal lo estimemos.

4. No hay que aborrecer al extranjero, sino apreciarle, pues sin él careceríamos de muchas cosas que necesitamos y gozamos, y debemos ser hombres de juicio antes que ciudadanos preocupados y apasionados contra nuestros hermanos.

5. Y esto y otras cosas se aprenden describiendo los pueblos más bien que los ríos, montes, cordilleras, etc.

NO SON ASÍ:

B.—Maestro corriente, o no enseña Geografía, o empieza por la Geografía física, y aun por la astronómica, porque así suele hacerse en los libros.

C.—Hace lo mismo, catalogando mares, golfos, cabos, islas, etc., continentes, cordilleras, ríos, etc.; todo desierto, como si lo interesante fuera describir la casa, pero no los habitantes; cargar la memoria del niño con nombres que no le dicen nada, pues ni los ha visto ni los verá ni le interesan.

D.—Nacionalista hiperbólico, enseña que su nación lo produce todo, y que sola se basta; lo cual no es verdad.

E.—Conocer la morada del hombre sin conocer al hombre o dando a éste un lugar secundario en los estudios geográficos, es práctica de docentes antiguos y modernos; no será, pues, inepticia, como suponen los que combaten este método.

Conclusión: Deshacer ignorancia, hosquedad, separatismo, preocupación y hostilidad entre los

pueblos, deber ser el fin educativo de la Geografía, y si el conocimiento de los hombres y su cultura y comercio conduce a ello más que la noticia de ríos y mares, dése a cada cosa el valor moral que contiene.

52.

LOS QUE EDUCAN POR LA HISTORIA
Y LOS OTROS

A.—I. Maestro español, recuerda cómo fué desarrollándose en él el concepto de Patria, que empezando en el hogar patrio, se fué extendiendo al pueblo, región y nación y aun a las colonias políticamente emancipadas; y en el estudio de la Historia patria sigue ese mismo orden, que estima pedagógico, por ir de lo conocido y sentido a lo menos conocido, sentido y amado.

2. *Patria* (de *patre*, padre) no es más que la extensión del concepto de familia, ampliado, constante y uniforme; y la historia del niño debe empezar por la de su familia, su pueblo, su región y nación, hasta llegar a la fraternidad y solidaridad de todos los hombres y naciones, a que decimos *Humanidad* o *Sociedad de naciones*.

3. La Patria chica engendró la grande y el amor de la familia, pueblo y región engendran el amor de la Patria grande, que es el sér material y espiritual que comprende desde el territorio y demás bienes materiales, hasta los víncu-

los sociales, llamando Patria al patrimonio común de ideas, esencias, costumbres, leyes, instituciones, lengua, intereses y la historia toda en cuanto une los hombres presentes con los del pasado y el porvenir.

4. Para que la Historia eduque, ha de sembrar amores, no odios; benevolencia, no enemiga; solidaridad y fraternidad, no egoísmo patrio o patriotero; grandeza, no ruindad; piedad filial y respeto para la nación y tradición patria, y no revolución o ruptura del anillo que une el presente con el pasado y es garantía de un sólido y bien pensado porvenir.

5. El Maestro que así intente educar por medio de la Historia, se preocupará más de la del pueblo y región donde enseña que de chinos, griegos y romanos, y cubrirá con manto de un generoso olvido las ofensas de aquellos pueblos con quienes forzosamente ha de convivir el nuestro.

NO EDUCAN O LO HACEN AL REVÉS

LOS SIGUIENTES:

B.—Maestro corriente, se maneja perfectamente con la Historia de egipcios, griegos y romanos, que obliga a estudiar a los chicos de memoria o verbalistamente.

C.—Maestra *supra* y preter, pasa el tiempo hablando de los *aborígenes* (históricos y prehistóricos), con lo cual pasa por sabia y hasta por pedagoga.

D.—Maestro juntero, enseña a recitar los nombres de Indívil y Mandonio, Prisón y Viriato, los

reyes godos, y los de la Reconquista hasta Enrique IV, y en los exámenes ante los señores junteros se luce, persuadiéndoles que saben más sus chicos que los señores de la Junta.

E.—Llega hasta nuestros días y pone a reyes y gobernantes de chupa de dómine. El sabe más que todos ellos...

F.—Para él, la Historia del hombre empieza en la Revolución francesa y la de España en las cuarteladas del siglo XIX. Todo lo demás hay que olvidarlo o borrarlo.

G.—Hereje *integral*, racionalista o apóstata del Cristianismo, enseña por una historia de racionalistas, con lo cual no hay dogma, ni moral, ni personaje, ni nada cristiano que le parezca bien a este neopagano.

H.—Socialista y Maestro de obreros sin hogar, es revolucionario, porque a eso tienden los sin hogar. Hay que poner lo de abajo arriba.

I.—Habla de solidaridad humanitaria, y su empeño está en que la Historia se haga solidaria de su secta o bando; pues a los de enfrente hay que deshonrarlos y matarlos.

J.—Maestro *emigrante*, *democratizante* y *plebista*, que ha perdido el amor y verdadero concepto de la Patria, no habla en la Historia sino de explotación de los pobres por los ricos, de los trabajadores o plebe por los capitalistas o burgueses, y con esto siembra error, odios de clase, y hace de la clase un nido de víboras.

K.—Pedagogo *vivista*, merece párrafo aparte.

LOS VIVISTAS.

*Ejemplo de historiadores que se tragan
la Historia.*

Donde más disparata la razón es enfrente de la Religión, pues no cabe en la mente de un preocupado racionalista nada que sea revelado y tenga existencia real u objetiva; por lo cual convierte la Historia Sagrada en un *mero subjetivismo*, convirtiendo los dogmas y los hechos en *mitos, símbolos o representaciones del intenso vivir que ciertos genios, artistas y profetas sintieron, crearon y escribieron.*

La Creación, el Paraíso, el Diluvio, el Maná, la Encarnación, Vida, Pasión, Muerte, Resurrección, Ascensión y Gloria de Jesús son *mitos* o expresiones de los hombres que han vivido la vida más intensamente.

“El genio y el arte expresan con viveza, de modo poderoso y creador, la presencia de Dios en el Antiguo Testamento, que fué compuesto por los hombres geniales en la suma concentración de todas sus potencias”, dice Foerster.

“La Pasión de Cristo es el *símbolo* de la redención por amor y la elevación del hombre por el padecimiento.” (Y no más.)

“El Cielo y el Infierno son *expresiones* (y nada más) de la oposición entre *la culpa y la ley de la vida bajo esos símbolos.*”

Así opinan los *vivistas*, para quienes tal Historia es obra del genio, del arte *sentido y vivido*

con intensidad por los que la compusieron, como se compone un drama para el teatro de la vida.

Conclusiones: 1.^a Historia que no educa no es historia pedagógica.

2.^a Historia que deseduca es historia antipedagógica.

3.^a Hay Historias y Pedagogías que no educan y otras que deseducan.

4.^a Sería un contrasentido que una historia escrita por un racionalista o cuasirracionalista educara y no deseducara en una escuela católica.

5.^a Por haber de esto numerosos ejemplos se ha podido decir de la Historia moderna (o modernista) que es una conspiración contra la Verdad, y lo mismo puede decirse de la Pedagogía racionalista.

53.

LOS QUE EDUCAN POR LA HISTORIA
PATRIA Y LOS QUE NO

A.—1. Estudia y enseña la Historia como una ciencia moral y patriótica, en la cual, mediante el estudio del pasado, se conoce mejor el presente y se precave el porvenir, viendo en el conjunto de los hechos la libertad y pasiones del hombre y la providencia de Dios, que guía a los pueblos.

2. El fin de la Historia patria es enseñar a conocer y amar la Patria, conservando el espíritu y carácter nacional, al estudiar el origen y vi-

cisitudes, causas y resultados de los hechos históricos, advirtiendo los peligros para precaverlos y los intereses y esperanzas para fomentarlos.

3. Respecto al modo de enseñarla, usa un croquis o cuadro, sobre el cual, al principio, enseña historias, más bien que historia; después le amplía con anécdotas, episodios y descripciones y, sobre todo, con biografías y monografías de personajes y hechos que caracterizaron cada época, sirviéndole las dinastías y batallas trascendentales de armazón, y de fondo la civilización de cada período expresada por el idioma, religión, costumbres, leyes, artes y ciencias.

4. Usa libro, que anima con su palabra hasta dar a los hechos vida e interés que cautiva a los niños; tiene mapas, cuadros históricos, fotografías y tarjetas para proyecciones, con lo cual sus alumnos no bostezan sino que se interesan, describen y representan hechos y personajes, etc.

Sabiendo que la Geografía y la Cronología son los dos ojos de la Historia, no da lección sin mapa, y encuadra los hechos entre fechas notables, que dieron carácter histórico al período o época de que trata.

5. Sobre todo, nunca olvida que la Historia es ciencia de educación moral y cívica y que desde ella nos hablan los muertos redivivos, las glorias y desastres, Dios y los hombres, para que vivamos según los modelos y escarmentemos en cabeza ajena.

NO ACIERTAN A EDUCAR POR LA HISTORIA:

B.—*Humanitario* hasta degenerar en sin patria; afirma que la Historia patria es de corazones y criterios estrechos, y que él tiene por patria el Universo y por conciudadanos a todos los humanos. (Para amar a la humanidad hay que comenzar por amar a los suyos, a los prójimos, a los parientes, vecinos, coterráneos, nacionales, y así es como deben ser los humanos, no corazones secos que se mecen en abstracciones, vaguedades y nebulosidades, palabras de egoísmo disfrazado de filantropismo universal.)

C.—Comienza por la Historia antigua, y aun prehistoria, y allí se queda. (La Historia antigua sin enlace con la moderna es mera curiosidad.)

D.—Al contrario, explica la Historia moderna y nada más, porque esto le da ocasión de ser parcial o arrimar el ascua a su sardina o bando.

E.—Divide la Historia en antigua, media y nueva, y cada sección estudia una cada año. (Son tres Historias seccionadas y la Historia es una. Más pedagógico sería el método cíclico que el seccionista.)

F.—La Historia es relación de hechos y nada más. (Con causas, efectos y enseñanzas morales y cívicas, que es algo más.)

G.—La Historia se reduce a batallas y reyes. (Para armazón puede pasar, pero es a condición de que con ellos se enseñe la civilización de su tiempo.)

H.—La Historia es un esqueleto o armazón sin trabazón. (La Historia es la viva representación de un sér vivo, inteligente, moral, jurídico, etc.)

I.—Es la erudición, y a más hechos mejor historia. (Es la indigestión y recargo abrumador de nombres, fechas y cosas. No; más vale poco, importante y característico en cada época.)

J.—Enseña la Historia por apuntes y sin texto. (Lo cual es gastar vista, tiempo y papel para después romperlo, por no inspirar confianza ni tener paciencia para leerlo.)

K.—La enseña por un texto que hace repetir. (El texto no aprovecha sin la palabra del Maestro.)

L.—La enseña sin mapas. (Que es enseñar a ver sin ojos.)

LI.—La enseña sin Providencia. (Como si hubiera naciones descastadas a las cuales Dios tiene en el mundo sin fines, leyes ni ideas espirituales y trascendentales. Estos son los topes de la ciencia.)

M.—Racionalista, liberalista, socialista, protestante, etc., se valen de la Historia para deshacer patria católica y hacer secta. (Lo cual es un delito frecuente y trascendente, que se está perpetrando y tolerando en nombre de la libertad pedagógica, que, por lo visto, tiene derecho a ser anticatólica y antipatriótica.)

Conclusiones: 1.ª La Historia enseña a vivir y a morir; a vivir para la Patria y a morir por ella; a pensar, creer y obrar según ella, y a ha-

blar, escribir, votar y gobernar con ella; y si así no es, de poco sirve.

2.^a El hoy es hijo del ayer y el mañana será hijo del hoy, cuando las naciones continúan siendo idénticas a sí mismas y no hechura de políticos e historiadores y escritores y Maestros contrahechos.

3.^a El patriotismo mengua a medida de los errores y atropellos triunfantes, y urge que en la escuela se comience a rehacer la Patria, hoy en decadencia.

54.

ENSEÑAR CON EJEMPLOS OPORTUNOS

A.—1. Enseña con anécdotas y ejemplos tomados de la Sagrada Escritura e Historia eclesiástica y profana, con lo cual despierta el interés de los niños y los hace más cristianos y humanos.

2. Sobre todo, con las biografías o historias de personajes notables, como las Vidas de Santos y de varones ilustres, dignos de imitación, especialmente si fueron insignes desde niños o jóvenes.

3. Historiar el comienzo y desarrollo de los objetos, máquinas, inventos, instituciones, etc., es dar amenidad y facilitar el estudio de dichos objetos.

4. En la Historia usa una síntesis, que es co-

mo el cañamazo sobre el cual va bordando los hechos, siempre cortos, pero interesantes, principales y más o menos discontinuos, pues es la Historia muy grande y la cabeza del niño pequeña para abarcarla y detallarla por entero.

5. Y tratándose de la Historia de los hombres, prefiere enseñarla en forma *ascendente*, subiendo de su familia, pueblo, región y nación a la Historia general.

6. Pero si se trata de la cultura, sigue el método *descendente*, tal como ella le ha formado.

7. Y si se trata de la Historia del Cristianismo, empieza Cristo y desde él *sube* hasta Adán y *desciende* hasta nosotros.

De la Prehistoria, por ser poco educadora y bastante insegura, se ocupa poco, pues no la concede importancia didáctica.

LOS QUE, POR FAS O NEFAS, DAN CONTRA EL PROCEDIMIENTO HISTÓRICO.

B.—Es poco amigo de historias, que él dice cuentos.

C.—Al contrario, se le va el tiempo contando historias, chascarrillos y cuentos.

D.—Dice que deben desterrarse las Vidas de los Santos; pero es porque él no lo es.

E.—Dice que eso de las Vidas de varones ilustres es llenar la cabeza de los niños de manías de grandeza irrealizable, y él prefiere vidas de gente plebeya, industrial y comercial, para que se aficionen al negocio de la riqueza y no sean idealistas o *quijotes*.

F.—Dice que eso de historias extractadas es achicar la Historia y hacer de la ciencia un esqueleto y de los reyes la espina dorsal del esqueleto.

G.—Considera un anacronismo estudiar en forma ascendente la Historia, o al contrario de cómo se han sucedido los hechos.

H.—Da tanta importancia a la Prehistoria, que los chicos hablan más de ella y de sus monstruos o bichos raros que de la verdadera Historia (Truecan los frenos.)

Conclusiones: 1.ª El ejemplo, y más si es de la Biblia o la Historia, sensibiliza y aclara, enseña y educa; pero no hay que abusar, prodigándole con exceso.

2.ª ¿Qué son los libros chicos de las asignaturas todas sino esqueletos que hay que revestir y ampliar en círculos concéntricos? Pues así la Historia y sus compendios.

3.ª Cuando un Maestro de escuela habla mucho de Prehistoria parece que ha errado el camino y aspira a historiar lo no histórico, con perjuicio de la verdadera Historia, contra la cual acaso conspira, por ser un desertor de la cultura y civilización cristiana, a la cual teme descubrir y procura escamotear.

55.

LOS QUE INICIAN EN GEOMETRIA
CON METODO Y LOS OTROS

A.—Maestro obligado a enseñar diez o doce asignaturas, se ve precisado a iniciar a sus alumnos en la Geometría, ya que enseñarla a fondo y demostrarla no le es posible; se concreta, pues, a ciertas nociones de utilidad diaria, a la evaluación de superficies y volúmenes del sistema métrico y al dibujo lineal.

Respecto al modo de enseñarla, hace preceder la figura a la definición y más en los comienzos y con los pequeños, con quienes se concreta a mostrar, trazar y nombrar las principales figuras geométricas, y no les pregunta qué es línea, ángulo, triángulo y circunferencia, sino “¿Cómo se llaman estas figuras”, después de trazadas o vistas.

De material le sirven los objetos de la escuela para señalar las diferentes líneas y figuras, que además recorta en cartones, traza en la pizarra y hace dibujar y fabricar con listones, alambres, cinias y cartones, concluyendo por dar reglas y definiciones.

Después pasa a la valuación de superficies y volúmenes, comenzando por la realización material en madera, cartón, alambre y papel, desempeñando la tijera un buen servicio, pues con ella se resuelven y aclaran los valores de las figuras.

Completa la evaluación de las superficies y los volúmenes por problemas elementales sobre el círculo, la pirámide, el cono y la esfera, dando las fórmulas importantes sin demostraciones.

También da algunas lecciones elementales sobre agrimensura y cubicación.

Y utiliza la Geometría para educar, no sólo la inteligencia, sino la voluntad, elevándose, v. gr., de la *línea recta*, que es la menor distancia entre dos puntos, a la *rectitud*, que es la línea de conducta que une la acción con el deber, al hombre con Dios, etc.

O NO ENSEÑAN O LO HACEN SIN MÉTODO:

B.—No enseña Geometría sino a los alumnos más adelantados. (Y hace bien, si se trata de la ciencia demostrada, pero no de la iniciada.)

C.—Enseña mucha Geometría, pero en forma teórica, con muchas definiciones y reglas y pocos ejercicios. (Haga lo opuesto y sabrán mejor lo que dicen.)

D.—¿A qué enseñar figuras y nombres geométricos sin demostraciones? (Para habitar y ampliar, habitar la vista, mano y lengua, y ampliar en forma cíclica.)

E.—Cuando no se puede enseñar todo, se deja lo menos interesante. (Y así debe hacerse, pero a los niños les interesa saber escribir y dibujar, medir y calcular, y para ello ayuda el estudio de la Geometría.)

F.—No está conforme con la tendencia espiritualista de hacer de la Geometría una auxiliar

de la Moral y Teología. (Y ¿qué ciencia habrá que no sea espiritualista en sus principios y reglas, ni hable de Dios y sus leyes, del hombre y sus aspiraciones?)

Conclusiones: 1.^a Iniciar en la cultura general es el fin de la escuela, y cuando no pueda enseñarlo todo, se asoma y ve lo que resta por saber, por si en llegando a ser hombre puede ampliarlo o completarlo, y esto es lo que se hace con la Geometría y los demás conocimientos.

2.^a En esto, como en todo, lo que importa es el modo o procedimiento para llegar a entender y desarrollar las facultades.

3.^a Pocas cosas hay más gratas al niño que el dibujo, y llevarle poco a poco a perfeccionar el gusto y la exactitud es educarle.

56.

LOS QUE INICIAN EN EL DIBUJO CON METODO Y LOS OTROS

A.—Considera el dibujo como una verdadera escritura de formas materiales, aplicada a la educación del niño y a la iniciación de éste en un arte usual y práctico, base de toda enseñanza profesional.

Enseña a ver, a observar, leer y escribir correctamente las formas, para lo cual se necesita precisión en la vista, destreza en la mano y gusto en el alma, si no para formar artistas, sí para

iniciar en el gusto artístico a los futuros obreros.

En cuanto al método, se apoya en la Geometría, procediendo de una manera matemática, o usando el método *geométrico*, con el cual prepara a gran número de alumnos para el dibujo industrial del taller, y le combina con el método *natural*, que consiste en copiar del natural aquello que más agrade al niño, dirigiéndole el Maestro.

Respecto al procedimiento, usa el *trazado en el encerado* que el Maestro empieza y explica y los niños copian; usa también *hójas murales* y *cuadernos modelos*, de los cuales copian los discípulos, corrigiendo el Maestro, y *objetos al natural*, que son los mejores, una vez adquirido el hábito de ver y la maña de trazar.

En el dibujo, como en todo, procede por grados o cíclicamente y en las exposiciones de fin de curso es el elemento principal, figurando en ellas los mejores trabajos de cada sección, junto con las muestras de letra, mapas de Geografía, trabajos manuales, etc.

NO ENSEÑAN DIBUJO O LO HACEN SIN MÉTODO:

B.—No enseña dibujo porque a él no se lo enseñaron.

C.—Lo enseña calcando sobre otro dibujo.

D.—Sólo enseña a dibujar en papel cuadriculado.

E.—Sólo enseña a copiar de lo por otros dibujado.

F.—Hace perder mucho tiempo obligando a copiar cuadros con muchos detalles.

G.—Concede plena libertad para que cada niño dibuje lo que le parezca, y no puede corregir a treinta o cuarenta dibujantes.

H.—Dice que el dibujo, o es para artistas o es para artesanos, y en la escuela no se forman los unos ni los otros; sobra, pues, esa asignatura en ella.

Conclusiones: 1.^a El dibujo es una escritura general con la cual se puede escribir todo y de modo que todos lo entiendan.

2.^a Es además un auxiliar para las artes de carpintero, albañil, herrero y, en general, para la gente de taller.

3.^a Y es, sobre todo, un medio de educación para la vista y el pulso, para la imaginación, el entendimiento, el gusto estético y aun todas las inclinaciones hacia el bien, siendo los dibujos selectos y honestos, pues bondad y belleza se dan la mano.

4.^a Y aunque en la escuela no se forman artistas, sí pueden despertarse vocaciones para llegar a serlo en el porvenir.

LOS FISIÓLOGOS DE CUERPO Y ALMA Y LOS FRAGMENTARIOS DE LA VIDA

A.—Sabido que Fisiología es la ciencia que trata del cuerpo humano vivo o animado por el

alma, la cual funciona por los órganos, enseña algo de Anatomía, como requisito previo, y algo de Psicología, como indispensable acompañamiento, y algo de Teología, como término y complemento.

Pues el alma no es solamente principio de vida corporal, sino un espíritu creado por Dios que tiene varias potencias o facultades, como el vegetar, moverse, sentir, pensar y querer, facultades y funciones que se ejercen en la vida presente por medio de los órganos y aparatos del cuerpo.

Llámanse *órganos* las partes del cuerpo que ejercen algún oficio; *aparatos*, la combinación de distintos órganos para realizar una *función*, que es el trabajo ejecutado por ellos. La boca, nariz, laringe, tráquea, bronquios y pulmones son órganos, cada uno de los cuales desempeña un oficio, y juntos forman el aparato respiratorio, sin el cual no habría la función vital de la respiración y nutrición.

Las funciones, y así los órganos, se pueden clasificar en tres grupos: de *nutrición*, *relación* y *reproducción*, y de tal manera están unidos alma y cuerpo, que no pueden funcionar uno sin otro, o lo que es igual, la vida y la salud del hombre con productos del cuerpo y alma unidos armónicamente.

Y la vida no sólo ha de considerarse fisiológicamente, sino psicológica, moral y religiosamente, pues siendo en sí el mayor bien de la tierra, se nos dan por ella, bien aprovechada, todos los

bienes del Cielo, pues esta vida no acaba, sino que se cambia y es el noviciado de la eterna.

ADOLECEN DE FRAGMENTARIOS Y MATERIALISTAS
O MECANICISTAS:

B.—Para estudiar Fisiología basta el cadáver. (En el cadáver se estudia Anatomía, y en los seres vivos Fisiología.)

C.—¿La vida no es una mera función mecánica de los órganos? (No; el principio de la vida es el alma, que funciona por medio de los órganos, en el estado presente del vivir.)

D.—Sin los órganos esenciales no hay vida. (Y con ellos solos tampoco, como sucede con los cadáveres.)

E.—¿Quién sabe si los hombres harán vivir a un maniquí! (Saben los que algo saben que todo sér vivo procede de otro vivo, y que nunca habrá maniqués con vida.)

F.—Eso equivale a poseer la ciencia del hombre por bajo de un mosquito, pues aquél no puede hacer mosquitos y éste sí. (Y así es, en punto a comunicar la vida por mecánica. Dios se reserva el secreto de la vida y se vale de instrumentos animados para reproducirla, no de sabios ni mecánicos.)

H.—Siendo múltiples y diversas las funciones vitales, habrá en el hombre diferentes almas, vegetativa, locomotiva, sensitiva, intelectiva y volitiva. (Sólo hay una, como lo expresa el sentido común diciendo: *Yo existo, yo vivo, yo me mue-*

vo, yo siento, entiendo y quiero; y no: Yo vivo, tú andas, aquél entiende, etc.)

I.—No mezclemos a Dios y al alma en este asunto, no hagamos a la Fisiología esclava de la Psicología, Moral y Teología. (Sin hacerla esclava, hay que Hermanarla, pues dado que el hombre es un compuesto de cuerpo orgánico y alma racional, no se puede estudiar sino como es, con cuerpo y alma, y no en forma fragmentaria.)

J.—El Maestro no es el Cura y estudia la vida presente, prescindiendo de la futura, y así entendida, la Fisiología nada tiene que ver con la Psicología y la Teología. (El primer deber de Maestros y discípulos es conocerse, y nadie se conoce si en lo que tiene de espíritu se ignora.)

K.—Lo mejor de la Fisiología es no estudiarla, en especial careciendo de tiempo y de material. (La cultura actual lo exige y el material le lleva el niño en su cuerpo, aparte de gabinetes y dibujos. No se piden ciencias, sino nociones de ellas para no ser extraño entre personas cultas.)

Conclusiones: 1.^a Maestro, *nosce te ipsum*: si quieres manejar una máquina, debes conocerla; si quieres educarte y educar, debes conocerte en cuanto ser vivo compuesto de cuerpo orgánico animado por un espíritu racional.

2.^a Gran cosa es la vida, mas crece en importancia hasta lo infinito considerándole como noviciado y prueba de la vida que no acaba.

3.^a Lo cual es de suma trascendencia para la orientación del vivir o, lo que es lo mismo, para educar.

58.

LOS QUE APUNTAN A SER HIGIENISTAS DE CUERPOS Y ALMAS Y LOS OPUESTOS

A.—I. Siendo Higiene la ciencia que tiene por objeto conservar y mejorar la salud, haciendo la vida humana sana, fuerte, grata, duradera y fecunda, nada hay en el mundo que merezca mayores cuidados y ha de tener un lugar preferente en la instrucción y educación del hombre.

2. Y más si se tiene en cuenta que la Higiene, para ser humana, ha de procurar la salud del alma y el cuerpo, el *mens sana in corpore sano*, que vienen repitiendo a través de los siglos los higienistas y pedagogos.

3. Y sin olvidar la división que todos hacen de la Higiene en *pública* y *privada*, según tenga por objeto la salud general o la privada, también conviene advertir que no hay enfermedad ni inmoralidad que dañe solamente al que la padece y, por consiguiente, que no deba interesar a los demás; sino que autoridades y familias, establecimientos públicos y casas particulares deben ayudarse para bien de todos.

4. La Higiene, como la salud, se relaciona con la Anatomía, Fisiología, Medicina, Psicología, Religión y Moral, en cuanto enseñan los medios conducentes para conservar el cuerpo y alma sanos e influídos uno por otro.

5. La Pedagogía, pues, no sólo emplea los medios materiales sino los espirituales, no sólo hace aplicaciones higiénicas, respecto al aire, agua, clima, alimentos y bebidas, a los vestidos y habitaciones, al ejercicio y reposo y a otras cosas convenientes para la salud del cuerpo, sino a las enfermedades del alma y a la influencia que ésta ejerce para enfermar, precaver y remediar las enfermedades del cuerpo, y viceversa.

SON ANTIHIGIENISTAS DE CUERPOS O ALMAS:

B.—Fumador impenitente, escandaliza y tolera el fumar del niño y adolescente. (Y de éstos que así dañan la higiene del aire hay por lo menos uno en cada casa y ciento en cada café.)

C.—Bebedor, por los sitios que frecuenta y la turbación de su lengua, es un modelo poco ejemplar por el alcohol.

D.—Por la desnudez impúdica, enseña a perder la vergüenza e invita a pecar y enfermar. (Hay Maestras y madres que se olvidan de serlo por seguir la moda que introdujo la prostitución.)

E.—Es circunspecto en sus acciones y desbarrá en sus ideas irreligiosas e inmorales. (Lo cual se llama envenenar y matar almas desde la escuela o la cátedra.)

F.—Hijo desgraciado de un padre degenerado, lleva en la sangre y el espíritu la enfermedad y el tedio y vive y muere desesperado.

G.—Alumno de cátedras libres y espíritus libertinos, siembra errores y ejemplos inmorales y antisociales desde la escuela o cátedra oficial, a

título de liberal, oficial y científico incoercible o impecable en los tres conceptos. (¿Estamos regidos por hombres de sentido moral o por Maestros sin él? Este es el problema de la llamada libertad de la cátedra, la prensa, la escena, etc.)

H.—Seamos higienistas de los cuerpos y no de las almas. (Basta eso para que no haya salud en cuerpos ni en almas.)

I.—Lo que hemos de procurar es tener *buen animal*. (Añadiendo: “Para ser instrumento fecundo del sér racional.” De otro modo escuela y piara serían sinónimos.)

Conclusiones: 1.^a El alma de la Higiene es la higiene del alma.

2.^a Sin moralidad no hay salubridad.

3.^a Lo que hay de bien y mal en los hijos y nietos estaba en los abuelos y padres, salvo la libertad y educación, que pocas veces los desmiente.

4.^a Sé dueño de ti y no esclavo de tus pasiones ni ajenas preocupaciones.

5.^a Deber nuestro es cuidar del tesoro de la vida y no ignorar que en este tesoro se encierra otro mayor, que es la vida eterna.

59.

LOS QUE EDUCAN INICIANDO EN LAS CIENCIAS NATURALES Y LOS OTROS

A.—I. Soy parte de la Naturaleza y vivo en ella y de ella; ¿cómo la desconoceré y menospreciaré sin desconocerme y menospreciarme?

2. Mas como la Naturaleza y las ciencias que de ella tratan son inmensas y el tiempo y entendimiento del niño son escasos, ¿qué haré? Enseñar en forma cíclica y concéntrica hechos y leyes y dar nociones, siquiera para no ignorar los nombres de esas ciencias y cosas. Empezaré por clasificar los seres de la naturaleza en minerales, vegetales, animales, y al hombre, que está a la cabeza de todos y es como su compendio y corona, le estudiaré aparte.

3. Este hombre, sér entre animal y ángel, ha formado con su inteligencia o estudiando las ciencias naturales, cuales son: Astronomía, Geología, Geografía, Mineralogía, Botánica, Zoología, Física, Química, Antropología, y aquí la Anatomía, Fisiología e Higiene, en ella comprendidas, Agricultura, Meteorología, etc. ¿Qué menos que tener noticia de lo que otros saben?

4. Y para que lo poco que puede enseñarse se vea y grabe bien, se vale, ante todo, del laboratorio de la Naturaleza, de las colecciones y aparatos que los niños forman, de las fábricas y talleres que visitan, y de los museos, láminas y aparatos escolares que ha podido adquirir.

5. Enseña poco, pero fundamental, útil y experimentalmente, y como su fin principal es educar, del mundo y sus leyes hace escala para elevar la mente hasta el Creador, Ordenador y Legislador, pues sería faltar al fin de la creación no reconocer en ella y por ella la sabiduría, el poder y grandeza de su Autor, y hacer traición a la ciencia hablar de leyes sin legislador, de causas

segundas sin una primera, e ir contra la lógica del niño, que es naturalmente curioso y pregunta el por qué, para qué y quién ha hecho el mundo y dado sus leyes, etc., etc.

LOS QUE NO ACIERTAN A EDUCAR MEDIANTE
LA NATURALEZA:

B.—Dejemos la Naturaleza para los naturalistas y vayamos a lo nuestro. (¿Y cuál es lo nuestro? Del mismo modo podríamos decir: Dejemos el lenguaje para los literatos, las matemáticas para los matemáticos, la higiene para los médicos y la religión para los teólogos, y concreémonos, ¿a qué?)

C.—Maestra muy de su casa-escuela y poco amante de la Naturaleza, tiene hasta estampas y museos escolares de ciencias naturales, pero jamás sale de casa para enseñar en la Naturaleza. (Buenos son los *remedos*, pero aún es mejor el original.)

D.—Al contrario, desprecia los museos y pondera el gran museo y laboratorio de la Naturaleza. (Lo uno y lo otro es más y mejor que lo uno sin lo otro. Los Maestros amigos de excursiones campestres enseñan a hacer colecciones o pequeños museos, etc.)

E.—La ciencia afirma y enseña lo que se ve, no lo que está fuera de los sentidos y experimentación; por tanto, prescindamos de Dios al estudiar la Naturaleza. (Que es como prescindir del mecánico al ver la máquina; del pintor, al contemplar el cuadro; del ordenador, al admirar

el orden; del legislador, al leer un código; del sabio, al estudiar un libro que no acaban de leer todos los sabios. Ni la inteligencia, ni la voluntad, ni la libertad, ni la virtud, ni el pecado, ni los principios y altas verdades se ven; luego no existen, o se puede prescindir de ellos.)

Conclusiones: 1.^a Las ciencias naturales sin Dios son ciencias sin cabeza ni honradez lógica. Levantar estatuas a quienes saben medio silabear algunas palabras del gran libro de la Naturaleza es honroso, y negar alabanza y honor a la Suprema Inteligencia que le escribió, ¿no será absurdo y deshonesto? (Pues eso se está haciendo.)

2.^a Uniendo razón y fe, digamos con David: "Los Cielos nos dicen la gloria de Dios y el firmamento nos anuncia que es obra de sus manos."

3.^a Traiciona a un tiempo a Dios, a la Naturaleza, a la Humanidad y la ciencia el Maestro que impide ver a Dios en sus obras.

60.

AMIGOS DEL TRABAJO MANUAL BIEN ENTENDIDO Y LOS QUE NO LO ENTENDIEN (INSISTIENDO.)

A.—1. Maestra práctica, entiende que el leer, escribir, contar y rezar, no es incompatible con el coser, guisar, lavar y planchar, cuidar anima-

les domésticos y flores en jardín y tiestos, ocupaciones que llaman trabajos manuales los modernos y que, en más o en menos, siempre se practicaron entre familias honestas y escuelas algo prácticas.

2. Froebel, censurable como panteísta y como didáctico, ideó un nombre, el de *Jardines de la Infancia*, y utilizó la *actividad del niño para enseñarle con las mismas obras que ejecuta*, inventando una serie de ocupaciones de interés para el párvulo e ir, mediante ellas, ejercitando sus facultades y formándolas de una manera armónica.

3. La *acción* es un progreso respecto de la *intuición*, y en este sentido Froebel está sobre Comenio.

4. En el modo de llevarlo a la práctica unos dan las figuras hechas, para que el niño las haga y deshaga; otros las dan dibujadas y el niño las hace, recortando papel o cartulina, yendo desde los soldados y santos hasta los sistemas arquitectónicos, construyendo altares, cuarteles; algunos manejan la cera, el barro, la caña, el palo y, avanzando de la acción al dibujo y representación, hacen experimentos e instrumentos de Física, Química, etc.

5. Y más que todo aprovecha un campo escolar bien dirigido, singularmente para los futuros labradores.

NO LO ENTIENDEN:

B.—Maestra literata, considera las labores co-

mo cosas secundarias, sobre todo, las que ella llama vulgares y domésticas.

C.—Maestro, le ha dado por las pajaritas, y como es habilidoso, entretiene muy agradablemente a los chicos con papel y tijeras, y pierde el tiempo.

D.—Cree que los libros sobran en las escuelas y lo que hace falta son herramientas, y si le dejan, convierte la clase en taller de carpintería y hojalatería.

F.—Maestro froebeliano sistemático y materialista, destierra todo lo ideal, hasta la enseñanza de la lengua, y dice que el saber escolar ha de ponerse en las manos, e iniciar al niño y adolescente en la industria y el trabajo manual que le esperan.

Conclusiones: 1.ª Conviene hacer y seguir y utilizar la tendencia del niño a la acción, para favorecer la instrucción y educación por ella.

2.ª Pero no hay que exagerar pensando que en las manos están la moral y la ciencia y arte de la educación, pues la historia, el lenguaje y otros medios que no se *manipulan*, también enseñan y educan, y más que las tijeras y la navaja o lezna.

3.ª Es agradable entretenimiento cultivar un arte, y hará bien en inclinar al dibujo al futuro mecánico y al laboreo del campo al futuro labrador; pero la escuela no puede hacer mecánicos ni agricultores.

61.

LOS QUE DAN IMPORTANCIA A LOS RECREOS Y LOS QUE SE LA QUITAN

A.—1. Para niños, sobre todo en sus principios, lo más importante no es el estudio, sino el recreo.

Los primeros estudios, tal cual suelen concebirse y darse, son tediosos y aburridos, carecen de interés y son malsanos y opuestos a la educación, por lo que tienen de odiosos y antipáticos.

2. No divorciemnos al niño de sí mismo, no le privemos del encanto de su vida, que es el recreo, bajemos de nuestro sillón y empaque adonde él está y vive contento y allí enseñemos jugando y eduquemos paseando, conversando, leyendo, historiando y moralizando, no con sermones, sino con el condimento de toda educación, que es hacer hombres buenos a todas horas y en todas ocasiones.

3. Para que la escuela sea infantil, ha de ponerse el Maestro al nivel de ella y hacerse niño sin rebajar su edad ni cargo, ser el amigo más caracterizado, competente y respetable de sus discípulos en los juegos, paseos, excursiones y lecciones, a quien ellos oyen, consultan y obedecen con sumo gusto.

4. Para mejor conocer a los niños no hay nada como el juego y recreo, y para que los niños tomen norma del Maestro conviene que éste se

halle en contacto con ellos el mayor tiempo posible y por varios años, o por lo menos, si son varios los Maestros, que sea una la dirección educadora distribuída entre varios que van a una.

5. Por eso conviene que haya Magisterio bien organizado, más bien que Maestros sueltos; Instituciones docentes y educadoras capaces de educar generaciones enteras, que no Profesores individuales, aunque sepan más que Aristóteles; apóstoles de una idea animados del mismo espíritu, que no genialidades, arbitristas y caprichosos, o especialidades en el arte de enseñar sin herederos ni continuadores. No hay cosa que menos valga que el hombre solo y el Maestro solo.

QUITAN IMPORTANCIA EDUCADORA A LOS RECREOS:

B.—Estudiar y no jugar; para eso son las escuelas y los Maestros, para aprovechar el tiempo y no perderle, para que los días y horas de clase sean muchos y las vacaciones y recreos pocos.

C.—Maestro partidario de la educación austera, acepta los recreos como un mal necesario, por lo cual no interviene en ellos como consejero, juez ni árbitro, sino para evitar que los alumnos griten con exceso y se peguen, y considera dicho el momento en que termina el griterío o ruido y llega el del silencio y la comprensión exterior, que él dice orden, clase y estudio.

D.—Es un Profesor solemne y extraño a sus alumnos, a quienes da su curso, toma las lecciones, corrige los escritos, y terminada la clase, terminó el magisterio.

E.—Hace el número diez de los señores Profesores que durante seis años han ocupado el sillón de la escuela X. (Qué baja estará la escuela, aunque los Maestros sean cumbres.)

F.—Comparte con cinco compañeros la enseñanza graduada de una escuela, siendo cada uno el *representante especializado de la ciencia*. (Y entre todos un portento o enciclopedia del saber, y una negación respecto a unidad y educación.)

G.—Estima que es frivolidad eso del juego, impropia de un hombre serio.

H.—Opina que el respeto a la autoridad del Maestro pide estrado, sillón y distancia entre alumnos y Maestros.

I.—Harto caída está la autoridad, para ponerla en manos y corros de niños.

Conclusiones: 1.^a La escuela y el Maestro son para el niño, y no viceversa.

2.^a Adaptarse al modo de ser del niño es la primera necesidad de la escuela y del Maestro.

3.^a Escuela sin juego es un cementerio; Maestro sin recreos infantiles, se asemeja al sepulturero.

4.^a No hay cosa más funesta ni frecuente que hacer tediosa la enseñanza, que equivale a hacerla ineficaz para la educación del niño.



62.

PARVULISTAS QUE ENSEÑAN JUGANDO Y OTROS QUE, O NO JUEGAN O INDISCIPLINAN

A.—Maestro de párvulos, organiza la escuela como si fuera una familia numerosa, alegre y jugetona, con mucha libertad, blanda disciplina y cariñosa autoridad; campo de juego que es mezcla de casa y escuela.

A la casa paterna sustituye la escuela, casa familiar de todos; al cariño de la madre y la autoridad del padre, sustituye la de la Maestra o el Maestro; a los entretenimientos espontáneos del hijo de familia, suceden los juegos variados de la escuela, y por ellos se inicia la educación del niño y en la enseñanza.

No hay allí asignaturas, ni sesiones largas, ni quietud forzada, ni disciplina austera o régimen riguroso de seis horas, como en las escuelas de niños mayores, sino un destete risueño y agradable del hogar y una *iniciación* en la vida escolar envuelta en el interés de juegos infantiles.

Allí se *enseña jugando*, o haciendo, moviéndose, corriendo, danzando, cantando, formando figuras, corros, bandos, casas, ríos, montes y mapas, etc., etc., y a la vez iniciando en el lenguaje, el culto y la disciplina social, observando las leyes de cada juego, y aprovechando las ocasiones para dar la llamada *enseñanza ocasional*.

LOS QUE O NO JUEGAN O INDISCIPLINAN JUGANDO
A LA LIBERTAD :

B.—Organiza clases de párvulos aproximadamente como las elementales, con lo cual sufren los niños un cambio muy brusco que los enemista con la escuela. Y aun daña.

C.—Procede al contrario, y entiende que en la escuela el niño, sea o no párvulo, ha de tener una libertad completa, exagerando a María Montessori y parodiando a León Tolstoi, y apuntando a formar ciudadanos a la rusa, que es el último figurín del socialismo y anarquismo intelectualista.

D.—Dice que eso de enseñar jugando es poner en ridículo la enseñanza.

E.—Intenta enseñar con libros de estampas y dice que ese sistema, que él llama *intuitivo*, es lo más grato, serio y útil para el niño.

F.—Afirma que eso de enseñar y educar *haciendo*, es para los que saben poner en práctica las ideas de las cuales son aplicaciones los *hechos*, *acciones* o *ejercicios*; mas empezar por esto es ir contra la lógica y la didáctica, pues lo primero es enseñar y después hacer. (Claro que al hacer se enseña siquiera con el hecho o el ejemplo e imitación, pero no se dan definiciones ni reglas sino *a posteriori*.)

Conclusiones: 1.^a Conviene que los párvulos comiencen la enseñanza jugando, como se hace en las Escuelas del Avemaría.

2.^a Conviene, aun a los niños de ocho y más

años, que el juego sea asignatura principal y la que absorba más tiempo.

3.^a Pero no hay que confundir el juego escolar con la indisciplina ni convertir la enseñanza y vida en juego.

63.

MAESTROS ARTISTAS EDUCANDO
Y LOS QUE NO LO SON

A.—1. Maestro amante de la belleza y por vocación y oficio de educador, artista de hombres perfectos, en lo exterior y en lo interno, nada hace ni dice que no lo ordene a este fin de mejorar y perfeccionar.

2. Conoce que niños y niñas se sienten inclinados a producir algo bello, a dibujar, pintar, modelar, cantar, bailar, vestir, construir, etc.; y favorece esas tendencias, no sólo porque en sí no son malas, sino porque con ellas aspira el educador a desarrollar el buen gusto y el gusto de lo bello y lo bueno, que no deben estar divorciados, sino muy hermanados. ¿Dónde hay cosa más fea que el pecado?

3. La precisión, delicadeza, proporción y armonía de la obra de manos o externa influye en el interior, y es, a su vez, manifestación de la idea interna, y así el alma habla por los sentidos y éstos hablan al alma por medio de sus obras, y entender así el arte y las artes es educar.

4. Donde se manifiesta más la educación es en las *buenas formas y maneras* del trato familiar y social, pues la afabilidad, suavidad y dulzura, la discreción, consideración y respeto, el amor, interés y cariño y todas las virtudes de un alma buena y bien educada hacen grata, simpática, bienhechora y dichosa la familia y la amistad.

5. No se adquiere esta educación de repente, sino en fuerza de perfección interior y educación exterior, la cual nada descuida de cuanto tiende a elevar y mejorar al educando, desde el respeto de animales y plantas hasta el amor bienhechor de las personas, sin exceptuar a los adversarios, sacrificándose y mortificándose por Dios y por ellos. Aquí llegan los cristianos y Santos en sus obras.

Maestra amante de la belleza que mejora, distingue lo estético de lo ético, diciendo que aquello admira y esto mueve a practicarlo; pero, en cuanto lo uno y lo otro envuelve la idea de perfección, puede el arte ayudar a moralizar, siendo ajustado y honesto, y no en otro sentido ni caso.

Pues hay obras bellas que son *inmorales* y otras muchas que son *indiferentes* o, en sí consideradas, están fuera del campo moral, y claro es que estas obras poco o nada mejorarán el carácter.

La ética es por su tendencia *acción, práctica*, que es lo que forma la energía del carácter; y la estética es *admiración, contemplación, emoción*

especulativa, y más bien resta energía que la da, por lo cual no es raro que grandes caracteres sean malos artistas y ni a gustar acierten la belleza.

Cultiva el canto, que es fácil, gusta y educa; también el dibujo y pintura, por lo que tiene de bello, industrial y científico en sus aplicaciones y, sobre todo, la literatura y la historia, que es como poner a sus educandas en relación con los talentos más cultos y los hechos más distinguidos, para de ellos tomar ideas, gusto y ejemplo.

POR FALTA DE BELLEZA EXTERIOR O INTERIOR
NO EDUCAN CON ARTE LOS SIGUIENTES:

B.—Maestro de buen fondo, pero de malas formas.

C.—Hombre llano, que raya en patán y vulgarote.

D.—Hombre de confianzas, que ya abusa de las que se toma.

E.—De buen fondo, y nada más.

F.—De gran carácter, pero duro y áspero como un guijarro.

G.—Hombre sencillo, pero descuidado y desaseado en el vestir, etc.

H.—Artista, pero muelle y blando.

I.—Hombre fino, pero afectado y redicho.

J.—Altruista, saturado de Humanidad y vacío de la Divinidad.

K.—Coeducador y promovedor de bailes infantiles de niños y niñas.

DIDÁCTICA ESPECIAL

64.

DE NIÑO A HOMBRE Y SIEMPRE HIJO
DE SU PADRE Y DE LA MORAL

A.—1. Conviene que la tierna flor de la infancia no se halle expuesta a los huracanes ni heladas de la humana sociedad, y de aquí el aislamiento, la muralla de la familia, la cual ama y tiene la responsabilidad entera e inmediata de la vida del niño.

2. Mas luego ha de salir del aislamiento del mundo a vivir en él, y he aquí el puente de paso, la escuela inicial, paternal, amable y juguetona, en la cual el Maestro representa y ayuda y supe al padre sin sustituirle, porque el oficio y cargo de padre es perpetuo e inalienable e intransmisible.

3. Y para que nunca, bajo ningún pretexto, ninguna pedagogía ni ciencia usurpen el trono de los padres, sépase que la educación es esencialmente una obra moral y no puede basarse más que en la conciencia del educador.

Y como todo en la Pedagogía debe tender a educar y elevar moralmente al niño y al adulto, instrucción que con esto no esté conforme es

antipedagógica, Maestro que desmorone la autoridad y moralidad de los padres, no es pedagogo.

4. "Los grandes pensamientos vienen del corazón, la palabra es el vehículo de las ideas morales, y únicamente por su carácter moral es el hombre susceptible de progreso intelectual e instrucción propiamente dicha." (M. Legendre.)

5. Las cualidades morales cultivadas por la familia son las que rigen la voluntad y por ella las demás facultades, por lo cual quien manda en la voluntad manda en la inteligencia.

La fe del niño confiada y omnímota en la autoridad de sus dioses domésticos, que son sus padres; la esperanza cultivada por la providencia de sus padres; el respeto a la autoridad y jerarquía, aprendido junto a sus padres; la castidad, cultivada por el ejemplo y pureza de los padres; el amor o caridad y la religiosidad que se dan naturalmente en el niño y son cultivadas por los padres; todo esto, que es el niño moral, es el niño pedagógico, y lo es para siempre.

B.—¿Hay individuos que alcanzan éxitos cerebrales sin cuidarse de la religión ni de la moral? Pase. Lo cual no prueba sino que hay parásitos, o intelectuales que viven, sin saberlo ni apreciarlo, a expensas de la moral de los demás.

¿Qué es el mundo moral en medio de una desmoralización social y general? Es el mundo de los parásitos viviendo a costa de los que aún tienen sangre y vida propia, conciencia y limpieza de conducta. El mundo de los malos vive a costa del mundo de los buenos.

65.

LOS AMIGOS DE LA AMISTAD Y LOS ENEMIGOS

A.—1. El niño *aislado* por la familia se *comunica* con los demás por la amistad y la vida común, en lo cual tienen intervención la escuela y el colegio, por el modo de vivir, además de la familia por la elección y precauciones.

2. La amistad que, siendo acertada, es un tesoro de estima inapreciable, tiene la virtud de educar y ha de fomentarse por la familia, con tal que las personas con quienes simpatizan sus hijos sean de confianza. A los hijos toca elegir amigos; a los padres, advertirlos sobre las cualidades y conveniencias o inconvenientes, y tanto más cuanto la influencia de un buen amigo es tan grande y bienhechora que llega más adentro y más allá que la de los padres y Maestros.

3. El amigo, por ser elegido, por ser de su edad e intimidad, conoce mejor que los padres y Maestros el modo de sentir y pensar de su amigo y el estado de su alma y pasiones en cada caso, por lo cual, siendo bueno, es un buen guía y persuasor y paracaídas.

4. Entre los compañeros, camaradas y concolegas se eligen los amigos; de esta vida común resultan apreciadas y sentidas: la igualdad moral, que corrige las desigualdades de la suerte; la

justicia, conforme a la cual juzga a todo el mundo, sin excluirse a sí; la alegría comunicativa y el buen humor, que aumenta nuestra dicha y nos hace más amables, y se expansiona sobre todo en el juego.

5. Y no se sienten o se corrigen: la envidia, el egoísmo, la egolatría, el orgullo de la sangre o de la fortuna, el menosprecio y dureza o trato áspero con los demás, haciéndose más humanos, más córdiales y atentos, más útiles y serviciales, y, en general, más hombres y mejores cristianos.

LOS ENEMIGOS DE LOS AMIGOS.

B.—El hombre se educa para la lucha, no para la amistad. (Y si fuera verdad lo primero, sería falso lo segundo, pues aun para luchar se necesita amistad o unión de corazones y voluntades, servicios e intereses.)

C.—El hombre sale de la familia para formar otra familia, y esto es lo que ha de cultivarse, el amor de familia, la amistad de los suyos. (El hombre sale de la familia, a quien todo lo debe, para entrar en la sociedad, a la cual todo lo da, y el puente que une esos extremos es la escuela, el colegio, el taller; es el aprendizaje y la profesión, y en todo esto la amistad.)

D.—La lucha por la vida constituye el fin de la educación. (Si Nietzsche tuviera razón en vez de carecer de ella, ¿excluiría esa lucha la asociación y amistad?)

E.—El mundo está malo y conviene aislarse;

el mundo es egoísta y al educando hay que hacerle *individualista*.

Conclusiones: 1.^a Bueno o malo, el amigo es necesario y aquel será afortunado que en su camino halle al amigo bueno.

2.^a Para todo se necesitan amigos, y en la educación más que en ninguna otra cosa, pues influyen tanto y más que padres y Maestros.

3.^a Dando a la amistad un lato sentido, el del afecto y amor mutuo confiado y servicial o correspondido, ¿quién duda que es lazo de simpatía que nos une al semejante, a la sociedad y a la familia?

66.

PROTECTORES COMO PADRES Y OLVIDADIZOS COMO PADRASTROS

A.—1. Considera oficio de protector el de Maestro, por la superioridad intelectual, moral y social que tienen y deben ejercer sobre sus alumnos, quienes por su edad, ignorancia, inseguridad, movilidad e impresionabilidad lo están pidiendo.

2. Y esta protección es un deber de caridad y piedad que se acentúa según la mayor necesidad de los protegidos. Tal sucede cuando no hay padres o viven y educan mal; cuando no hay moral pública, y el ejemplo tentador asalta a las criaturas en las calles, cines, teatros, impresos, bailes, etc., etc.

3. Y aunque no es el Maestro llamado a dar de comer cuando hay niños hambrientos, descalzos o desnudos, y el Maestro puede organizar cantinas, roperos, etc., hace muy bien y está dentro de su ministerio de padre y protector.

4. La parte más difícil y espinosa es la extensión de la *protección y preservación* respecto de los adolescentes que ya salieron de la escuela, pues las pasiones por un lado, el afán de emancipación, en esos años y el ejemplo tentador de otros jóvenes, etc., todo contribuye a olvidarse de la escuela y el Maestro. ¿Qué hará éste en tales casos?

Como buen padre, prever, vigilar y atraer: establecer cajas o sociedades postescolares de previsión, en las cuales la mirada al porvenir los tenga y contenga; organizar, de entre los alumnos, vigilantes que avisen los peligros de sus compañeros al Maestro y, si es posible, atraerlos con juegos, recreos y esparcimientos propios de sus años juveniles. Esto es muy difícil.

TIENEN ALGO DE EGOÍSTAS, OLVIDADIZOS

Y PADRASTROS LOS MAESTROS QUE SIGUEN:

B.—Tuvo muchos alumnos en clase y ninguno fuera de ella. A ninguno protegió ni favoreció, o a todos dijo, si no de palabra con el ejemplo: "Si te he visto no me acuerdo." (Y ellos correspondieron lo mismo.)

C.—Comprende que sus educandos corren pe-

ligros; mas fuera de la escuela no extiende su acción ni protección. (Y los deja perderse.)

D.—Entiende que a los doce o catorce años está comenzado y no terminado el edificio de la educación, y así se queda. (Los Maestros comienzan el edificio y le abandonan antes de cubrirlo de tejas, y las aguas y los vientos de las pasiones le convierten en ruinas.)

E.—Se dice *orientador* de vidas. (Y a todos sus alumnos los deja desorientados o a oscuras respecto al fin de la vida, y a todos abandonó en lo más peligroso de ella.)

F.—Que se dice *padre intelectual y espiritual* de sus alumnos. (Y a ninguno hizo más inteligente ni espiritual, pues fué un rutinario materializado, y no se cuidó de armar aquellas inteligencias ni proteger aquellas almas para el porvenir y sus luchas y obstáculos.)

G.—Puesto que los padres no se acercan a la escuela, yo, Maestro, no me acerco al hogar paterno; como me tratan, trato, y como me abandonan, abandono. (Que los hijos carguen con las culpas de los padres, y respondan ellos, no yo, de la perdición de sus hijos.)

H.—En mi escuela acoto; fuera de ella, el coto es de otro; cada cual cuide del suyo. (Y el lobo se lleva las ovejas del coto o aprisco mal acotado.)

I.—El mantener, vestir y calzar nace del engendrar, es oficio de padres, no de Maestros; por eso no me meto en cantinas, roperos, etc. (Es

oficio de padres y de cuantos tengan entrañas paternales o de caridad.)

J.—Con los mozos que se entienda la Guardia civil, siempre que la autoridad no pueda contenerlos. (¿Y si el Maestro pudiera con sus consejos ahorrar cárceles y barbaridades?)

K.—¿Dónde vamos a parar, si el pobre Maestro de escuela ha de ser el despensero, guardián y hasta titiritero de los mozuelos? (Todo es grande cuando lo guía un corazón bueno hacia la educación y salvación: ¡Caridad! ¡Caridad!)

Conclusiones: 1.^a Llamarse *padre, mentor, guía, cultivador, orientador y formador de hombres*, es grato y fácil; serlo, es difícil. El oficio de padre y Maestro es muy grande y muy arduo y laborioso, si ha de ejercerse según todo su alcance y significado.

2.^a Dichosos los discípulos y pueblos que posean tales Maestros; mas desventurados los hijos y ciudadanos cuyos padres y autoridades descargan sus deberes de educadores sobre los Maestros de escuela.

67.

MAESTROS DE NIÑOS NORMALES Y ANORMALES Y OTROS QUE A TODOS TRATAN COMO NORMALES

A.—I. Maestro inteligente, clasifica los alumnos en normales y anormales, incluyendo en éstos a los físicos: ciegos, sordos, mudos, neuróti-

cos, cardíacos y tuberculosos, para los cuales, dice, se necesitan establecimientos especiales; y otros que debilitan la salud o algún sentido o hacen deformes: sordillos, míopes, lisiados y débiles, y con éstos ha de tener el Maestro especial solícitud.

2. *Anormales intelectuales: Atrasados*, con los cuales hay que emplear más tiempo y calma; *débiles* mentalmente, reducidos a la cultura elemental; *idiotas*, a quienes hay que cultivar hasta que adquieran el conocimiento posible de las cosas vulgares y humanas.

3. *Anormales morales*. Por abandono, mala educación o ambiente infausto, para curar la cual hay que remover las causas, lo cual no siempre se halla en manos del Maestro y emprender la *terapéutica moral o la psiquiatría*.

4. Por regla general estos enfermos necesitan: quietud interna, ocupación suave exterior, trabajo manual y nutrición sana de aire y alimento.

5. El pedagogo y el médico deben ir de acuerdo en toda enfermedad de cuerpo y alma del niño, pues de ordinario la anormalidad es una enfermedad o predisposición y efecto de ella.

MAESTROS QUE ATIENDEN A NIÑOS ANORMALES COMO NORMALES:

B.—A todos los alumnos trata pedagógicamente igual o como si todos fueran normales, pues dice es una invención de innovadores eso de los *anormales*.

C.—Castiga como *discolos* a muchos que son

idiotas, imbéciles o atrasados, esto es, castiga donde hay que curar.

D.—Deseoso de lucirse con los listos, deja a los tardos y a la masa en semiabandono.

E.—Maestra en un pueblo de artesanos, donde abundan los pretuberculosos, se niega a dar las clases al aire libre y tiene a las niñas casi embotelladas, porque el cutis, porque lo místico...

F.—Maestro poco diligente, admite toda clase de niños, sin distinguir entre sanos y enfermos, con enfermedad repugnante o contagiosa, como tisis, etc., o sólo deformes.

G.—Tiene tres niños en su escuela, los tres de poquísima memoria e inteligencia, entre idiotas y débiles mentales, y el padre de ellos, que es rico y potente, se empeña en que los ha de hacer listos, o pasar por tales, para ingresar en la segunda enseñanza, con daño de todos, sin atreverse el Maestro a decirle que sus hijos no sirven para carreras.

H.—Tiene su escuela en barrio desmoralizado y escandaloso, y la autoridad lo sabe.

I.—Cuenta en la suya más hijos naturales, o de padres desaparecidos, amancebados, divorciados y viciosos, que hijos de padres legítimos que viven como Dios manda; ¿qué hará?

Conclusión: Existiendo un número considerable de niños cuyas facultades no son normales, irracional sería tratarlos pedagógicamente como normales, por lo cual a unos deberá destinarlos a escuelas especiales, como los ciegos y sordomudos,

y con otros los Maestros emplear procedimientos adecuados, como los míopes, tartamudos, etc.

68.

MAESTRAS DE ALDEA CON NIÑAS
MAYORES Y PARVULOS Y OTRAS

A.—Enseña y educa en aldea a diez niñas mayores y para mejor educarlas acepta niños y niñas párvulos, que pone al cuidado de las mismas, a quienes dice, entre otras cosas:

1.º Que nadie tome por juguete al niño ni lo sea de él; hay que respetarle y hacerse respetar.

2.º El orden fijo y constante educa más que las órdenes en cada instante; pero el párvulo exige movimiento y variación continuos.

3.º No se puede transigir con la terquedad ni con la malevolencia; pero a la severidad acompañe la bondad, para no helar ni quebrar el alma del niño.

4.º Aprovecha más el grado de atención que el tiempo, y no hay niño capaz de atender media hora.

5.º Seguid la movilidad del párvulo, mariposeando de pregunta en pregunta y de cosa en cosa, pero tendiendo a vuestro fin, sin ahondar o profundizar, y sin vacilar en los fundamentos.

6.º La mayor parte de lo que se aprende consiste en la inteligencia de las palabras; contestad, pues, a las preguntas que sobre ellas os

hagan los pequeños, y consultad, a mí o al Diccionario, lo que no sepáis.

7.º Enseñando es como se aprende y educando como se educa.

MAESTRAS DE ALDEA QUE NO ADMITEN PÁRVULAS
NI SABEN ENSEÑAR A ALDEANAS:

B.—Maestra de niñas mayores, se considera rebajada si la ponen con párvulas o menores.

C.—Maestra de aldea que el día que más tiene doce niñas, no admite párvulos, porque perturban, y consiente que las mayores falten a clase por cuidar de los pequeños, que cabrían holgadamente en ella.

D.—Tiene en clase una niña que es una monada y hace con ella mil monadas.

E.—Transige con los caprichos de una alumna, por no disgustarse con la familia.

F.—Mira con indiferencia la envidia y hasta el rencor duradero de dos alumnas.

G.—Tiesa y dura como barra de hierro, se hace temer, pero no querer y forma corazones de hielo.

H.—Maestra sabia, pretende verter en niñas chicas torrentes de ciencia honda.

I.—Maestra brillante, se paga de palabras y frases altisonantes, que las alumnas repiten y no entienden.

J.—Decidora, todo se lo dice ella, con lo cual las alumnas aprenden a no discurrir ni hablar de propia cuenta.

Conclusión: No olvide la Maestra que es edu-

cadora de futuras mujeres y madres, y que toda enseñanza pide método e intervención del Maestro, pero no sustitución del alumno.

69.

LECTORES Y NO LECTORES DE PEDAGOGIA

1. Maestro lector, sabe que es mucho y muy bueno lo que sobre enseñanza y educación se ha escrito, y que también abunda lo inútil, farragoso y aun dañoso y nocivo, por lo cual se dice: "Saber escoger buenos libros y leerlos con atención y mira de estudio y aprovechamiento, será una de mis ocupaciones diarias, a la cual no faltaré."

2. Quien ama la verdad, el bien y la belleza, no sólo por recreo y propio aprovechamiento, sino para enseñar y mejorar a sus discípulos, ¿cómo podrá negarse a leer y estudiar los libros de los Maestros en la gran ciencia y difícil arte de la educación y enseñanza?

3. Enseñar y educar es obra difícil, que exige talento, vocación y experiencia, y carece de todo el joven que, sin propia experiencia, desaprovecha los conocimientos atesorados en los libros por los Maestros de buen nombre y sana representación.

4. Es tan fácil la lectura y estudio y aplica-

ción de lo que se nos da hecho y consignado por escrito en los libros de los Maestros, que el no leerlos, revela abandono y pereza censurables.

ENTRE LOS NO LECTORES:

Contamos a

B.—Maestro que consagra su vida a la educación y no ha leído un libro de educación.

C.—Maestro que estudió durante la carrera y después ahorcó los libros.

D.—Maestro novel, lleno de vana presunción, que entiende le sobra ciencia con lo poco y mal que estudió en cuatro años de carrera.

E.—Maestro papelista y aun periodista, que teme a un libro de 300 hojas más que a un toro o a un inspector.

F.—Maestro novelista y novelero, que devora las novelas y papeles de novedades y aborrece la lectura pausada y reflexiva de las obras magisteriales escritas para Maestros.

G.—Maestro de plaza y cartel enteramente superficial, aparatoso o exterior, pero que nada tiene por dentro ni trata de atesorar ciencia, pues no es hombre interior, estudioso, reflexivo ni meditador.

H.—Maestro indolente, a quien la charla del Círculo, tertulia, café o taberna absorben el tiempo sobrante, jamás los libros de su arte.

I.—Maestro cristiano y de cristianos, que ni ha leído la Biblia, ni sabe siquiera que está escrita por inspiración del Espíritu Santo para educar a la humanidad, ni sabe siquiera de Je-

sucristo que es Maestro de Maestros, cuya vida y doctrina se contiene en los Evangelios.

Conclusiones: 1.^a Es mucho lo que se escribe sobre educación y enseñanza y no todo se puede leer, por lo que antes de perder el tiempo, dinero y hasta buen sentido, conviene asesorarse de personas de ciencia y conciencia: libros de estudio y consulta pocos y selectos.

2.^a Como la Pedagogía es ciencia de acarreo, puede haber tantas sectas pedagógicas cuantas son las sectas filosóficas y teológicas de que se nutre.

3.^a Y así como hoy bajo la palabra protestantismo se incluyen cientos de herejías anticatólicas y en la palabra racionalismo caben todas las apostasías de la fe y la razón, puede darse una secta de pedagogos en la cual, bajo la palabra liberal, entren todos los libertinismos doctrinales, junto con todos los errores y sectas anticatólicas e irracionales.

INDICE

LIBRO CUARTO

ÍNDICE DE MAESTROS DIDÁCTICOS Y ANTIDIDÁCTICOS

	PÁGS.
Introducción.....	5
1. Maestros ensayados y ensayadores.....	6
2. Maestros con local de escuela y sin él.....	8
3. Maestros que no se quejan de la falta de material y los otros.....	10
4. Paidólogos que atienden a la edad del niño y los otros.....	13
5. Maestros ordenados y desordenados.....	15
6. Amantes del método y abandonados.....	18
7. Disciplinistas e indisciplinados.....	21
8. Reglamentistas y arbitristas.....	23
9. Detallistas reglamentarios y los otros.....	25
10. Con horario y sin él.....	28
11. Idem programa y textos y sin ellos.....	32
12. Didácticos escolares y los enciclopedistas y formalistas.....	34
13. Los que saben regir, disciplinar y libertar y los otros.....	37
14. Partidarios del externado e internado.....	40
15. Observantes e inobservantes.....	42

	PÁGS.
16. Los que pesan la obligación de ser metódicos y los que viven sin darla.....	44
17. Los que saben enseñar y los que se lo figuran.	48
18. Despertadores y adormecedores.....	51
19. Desarrollan ejercitando y los que lo hacen par- lando.....	53
20. Trabajadores con talento y sin él o abandona- dos.....	55
21. Precavidos e imprecavidos.....	58
22. Los que saben improvisar y los que no impro- visan o lo hacen hasta el delirio.....	59
23. Reflexivos y precipitados.....	62
24. Calmosos y apresurados.....	64
25. Parcos al hablar y locuaces.....	68
26. Discretos que se hacen atender y farragosos que dan tedio.....	72
27. Atentos y no atentos.....	75
28. De imaginación cultivada y desbordada.....	78
29. Amantes de juegos escolares y hostiles.....	81
30. Humoristas y anti.....	84
31. Cíclicos y superpuestos.....	90
32. Cíclicos y graduales.....	92
33. De escuela graduada y unitarios.....	94
34. Los que unen cosas y ahorran libros y los que cargan de libros.....	98
35. Verbalistas y cosistas.....	100
36. Los que describen y los que narran.....	103
37. Los que enseñan con alegorías, comparaciones, fábulas, parábolas y los otros.....	104
38. Maestros con libros que definen y los ene- migos.....	107
39. Con escuelas repletas de niños y desiertas...	110
40. Maestros con doctrina cristiana y sin ella...	112
41. Los que ponen como centro de la educación o síntesis la Religión, y los que no.....	115
42. Los que saben y enseñan a leer y los otros.	119

	PÁGS.
43. Los que enseñan leyendo y los que pierden el tiempo.....	123
44. Los que escribiendo enseñan y educan y los que pierden el tiempo.....	125
45. Los que enseñan el lenguaje con Gramática y los otros.....	129
46. Los que apuntan a la Prosodia y los que les tiene sin cuidado.....	132
47. Los que intentan enseñar Ortografía y los que la dejan por imposible.....	135
48. Uno que resume eso del habla.....	138
49. Los que educan calculando y los que no.....	139
50. Los amantes de la Geografía y los que no quieren o no saben enseñar.....	142
51. Educadores sin derecho por medio de la Geografía.....	145
52. Los que educan por la Historia y los otros...	147
53. Los que educan por la Historia patria y los que no.....	151
54. Los que enseñan con ejemplos oportunos.....	155
55. Los que inician su Gramática con método y los otros.....	158
56. Los que inician en el Dibujo con método y los otros.....	160
57. Los fisiólogos de cuerpo y alma y los fragmentarios.....	162
58. Los que apuntan a sus higienistas de cuerpo y alma y los opuestos.....	166
59. Los que inician en las ciencias naturales y los otros.....	168
60. Amigos del trabajo manual bien entendido y los que no lo entienden.....	171
61. Los que dan importancia a los Recreos y los que se la quitan.....	174
62. Parvulistas que enseñan jugando y otros que o no juegan o indisciplinan.....	177

	PÁGS.
63. Los artistas educando y los que no lo son...	179
64. De niños a hombres y siempre hijos de sus padres y de la moral.....	184
65. Partidarios de la amistad y enemigos.....	186
66. Maestros protectores como padres y olvidadi- zos como padrastros.....	188
67. Maestros de niños normales y anormales y los que no distinguen.....	191
68. La Maestra de aldea que admite párvulos con niñas mayores y las que no.....	194
69. Maestros que leen Pedagogía y los que o no leen o no saben escoger lo mejor.....	196



12^o



ESCUELA DEL MAGISTERIO
LERIDA

Reg. 2809

Sig. 37 May

